

PAPUS

LA REENCARNACIÓN

La evolución física, astral y espiritual El Espíritu antes del nacimiento y después de la muerte

I

¿QUE ES LA MUERTE PARA EL FILOSOFO?

LOS MUERTOS SON VIAJEROS MOMENTANEAMENTE AUSENTES. LA MUERTE POR LA PATRIA.

El cambio que se cree que se da en las condiciones de existencia del ser que muere depende sobre todo de las ideas que circulan en el cerebro de los que siguen viviendo en la Tierra. El ser que acaba de morir sigue las leyes inmutables fijadas por la naturaleza y prosigue su evolución sin que sus creencias personales deban intervenir. Si, tal como nosotros mismos lo creemos firmemente, algo de nosotros subsiste en otro plano, es algo que, tarde o temprano, todos llegaremos a constatar. Entonces, ¿para qué discutirnos de antemano?

Dado que las relaciones físicas entre el muerto y los vivos se hallan interrumpidas, son estos últimos los que pretenden zanjar la cuestión, y es aquí donde interviene la madurez cerebral de cada uno.

Para unos, la muerte es la interrupción de todo lo que la naturaleza ha hecho hasta aquel momento. La inteligencia, el sentimiento, los afectos, todo desaparece repentinamente y el cuerpo se convierte de nuevo en hierba, mineral o humo, según el caso.

Para otros, la Muerte es la liberación. El Alma, hecha luz, se desprende del cadáver y se eleva hacia el cielo, rodeada de ángeles y de espíritus gloriosos.

Entre estas dos opiniones extremas hay toda una gama de creencias intermedias.

Los Panteístas basan la Personalidad del Muerto en las grandes corrientes de la Vida Universal.

Los Místicos predicán que el Eserpitu liberado de las trabas de la materia sigue viviendo intentando salvar con su sacrificio aquellos que sufren todavía en la tierra.

Los Iniciados de las diversas escuelas siguen la evolución del ser a través de los diferentes planos de la Naturaleza hasta el momento en que este ser, por su propia voluntad, volverá a adquirir un nuevo cuerpo físico en el Planeta donde aún le queda una "cuenta pendiente". La Muerte por la Patria libera casi siempre el Espíritu de un retorno o de una reencarnación...

¡Cuántas opiniones, cuántas discusiones, cuántas polémicas por un hecho natural para el cual tenemos la certeza de que veremos la solución!

Pero se nos pedirá nuestra opinión y, por si le interesa al lector, diremos con toda franqueza: Los Muertos de la Tierra son los Vivos de otro plan de evolución. A nuestro entender, la Naturaleza es avara y no deja que ninguno de sus esfuerzos se desperdicie en la nada. El cerebro de un artista o de un sabio representa años y años de lenta evolución. ¿Por qué debe perderse esto repentinamente?

Dejemos que cada uno digiera en silencio sus ideas personales. Astra inclinant, non necessitant. Indiquemos lo que nos parece ser el camino, no obliguemos a nadie a emprenderlo.

Cuando uno de sus parientes cercanos se halla de viaje en un país lejano, lo acompaña con su pensamiento y su corazón está tranquilo. Quisiéramos dar al lector esta sensación de que nuestros muertos no desaparecen para siempre; son viajeros de otro plano, pero se hallan recorriendo un país al cual todos iremos en principio, si no caemos en el desespero y en el suicidio.

"El cielo se halla donde hemos puesto nuestro corazón", dice Swedenborg. Ahora bien, Nuestro Señor Jesucristo, cuyo nombre está escrito en el cielo desde la creación de la Tierra, es un Salvador en todos los planos y no un verdugo. El, que conoce las angustias y todos los dolores, se esfuerza en reunir en su amor a los que lloran aquí ya los que quisieran gritar "allá": Pero no os desesperéis, estamos aquí y nuestro amor vive en nosotros ya través de vosotros...

Está claro que, del mismo modo que en la Tierra no hay uniformidad de ocupaciones y de rango social, no hay reglas fijas para la evolución en lo que llamamos el plano Invisible.

Tras un período más o menos largo de sueño sin sufrimientos, debido a que ya no existe ninguna materia terrestre, el Espíritu se despierta y empieza una nueva existencia.

En un principio se relaciona con los que ha dejado en la tierra e intenta comunicarse con ellos a través del sueño o de un intermediario cualquiera, si lo halla.

No hay que forzar las comunicaciones entre los diferentes planos, que son siempre delicados y pueden presentar ciertos peligros. Cuando, después de un deseo sincero, o de una fervorosa plegaria acompañada de un acto de caridad física, moral o intelectual, el Espíritu puede manifestarse, lo hace siempre de tal forma que el ser terrestre no pueda espantarse.

Por el contrario, cuando se quiere forzar las comunicaciones, existe el peligro de ser engañado por el cerebro del "médium" el cual, inconscientemente, repite las ideas queridas por el consultante, ya sea mediante imágenes del desaparecido, fotografías animadas flotando en astral, ya sea mediante unos seres que utilizan el médium para acaparar un poco de existencia material.

Así pues, hay que saber esperar noticias del viajero. Hay que pedir con toda tranquilidad cómo obtener la certeza de su existencia efectiva... allá, y también pensar mucho en el viajero, imantarlo con amor y no con desespero y lágrimas, y entonces, poco a poco, el velo se alzará, un dulce murmullo llenará el corazón, el estremecimiento de la presencia del más allá aparecerá, y lentamente se revelará un gran misterio. En este momento, hay que saber callar, no revelar el secreto a los profanos ni a los profanadores.

Esperar, rezar, tener confianza en el Salvador y en la virgen de la Luz, este es el camino que conduce a la paz del corazón.

La mayoría de los seres humanos tienen una existencia dividida en dos secciones. Por una parte, cada hombre se ocupa de su vida personal y de la de su familia, cuando la tiene; por otra parte, este mismo hombre ejerce una profesión o una función útil a la colectividad.

En general, es la función exterior utilizada por la colectividad la que procura los medios materiales necesarios para la vida personal y para la de los allegados. Esta ley de los dos planos de existencia, personal y colectiva, es común a toda la Naturaleza.

Así pues un astro como nuestra Tierra posee una vida personal (si se considera como la vida de un astro sus movimientos) caracterizada por su rotación sobre sí mismo, y una vida colectiva en la que el astro sólo es un mecanismo del Universo cuando gira alrededor de un Sol.

Volviendo al ser humano, éste podrá cambiar de plano, es decir, en lenguaje vulgar, morir, por tres causas principales:

1° Para sí mismo, cuando muere soltero, sin allegados, debido a un accidente o a una enfermedad banal;

2° Para los suyos, cuando se ve obligado a sacrificarse para salvar a su familia;

3° Para la colectividad, cuando se sacrifica voluntariamente para salvar o defender a su patria.

En cada uno de estos casos, el cambio de plano se efectúa en diferentes modalidades.

El principio que acaba con una existencia de puro egoísmo es lento, y la liberación que depende de las fuerzas personales es más dolorosa.

En cambio, todo sacrificio se halla equilibrado por una ayuda inmediata de las fuerzas inteligentes de los planos de liberación. Llamemos a estas fuerzas: Espíritus, Angeles, Almas de la Patria, Ideas-fuerzas, poco importa, ya que los nombres no cambian nada.

Lo que conviene saber es que aquel que muere por los otros es liberado de todo sufrimiento físico así como de toda angustia moral desde el momento en que cambia de plano.

Esto es una aplicación de las leyes universales a las que está sometido el ser humano al igual que todos los seres vivos ya que, para la Naturaleza, con su impasibilidad, un hombre en general no tiene más valor que un tallo de trigo, aunque el orgullo del hombre sea a menudo inconmensurable.

II

LA REENCARNACION

DEFINICION. - HISTORIA. - TEXTOS. - CONSTITUCION DEL HOMBRE. - EL PENSAMIENTO, SU MECANISMO y SU ACCION. - LA METEMPSICOSIS.

La reencarnación es el retorno del Príncipe espiritual con un nuevo revestimiento carnal. Para un ser humano, este revestimiento es siempre un cuerpo humano. Pero la reencarnación puede darse ya sea en el mismo planeta donde tuvo lugar su última existencia, o bien en otro planeta.

No se puede fijar un tiempo que preceda el retorno a un cuerpo material, así como tampoco se puede fijar un tiempo para la vida terrestre. Hay seres humanos que pasan tres años en la tierra y otros que viven ochenta años. Si dijéramos que el hombre vive treinta años en la tierra, hablaríamos como un aficionado en estadísticas, y no como un observador de las leyes reales.

La duración de la vida en la tierra es un factor personal, al igual que la duración del tiempo que transcurre antes de volver a la tierra es, a su vez, un factor personal que depende de muchas circunstancias.

Digamos en primer lugar que antes de venir a reencarnarse en un planeta, el ser espiritual se presta a la pérdida de la memoria de las existencias anteriores.

Proporcionaremos todos los extractos de los autores clásicos que se refieren a este hecho y que se hallan simbolizados por la absorción del vaso de agua del río Lethe, o río del olvido, que se bebía antes de volver a la tierra.

En realidad, en todas las iniciaciones de la Antigüedad se ha mostrado la reencarnación como un misterio esotérico.

A continuación aparece un extracto de las enseñanzas egipcias sobre la reencarnación que se remontan a 3.000 años A. C.:

Antes de nacer, el niño ha vivido y la muerte no pone fin a nada.

La vida es un devenir, Khéprou, su paso es como el del día solar que vuelve a empezar.

El Hombre se compone de inteligencia, Khou y de materia, Khat.

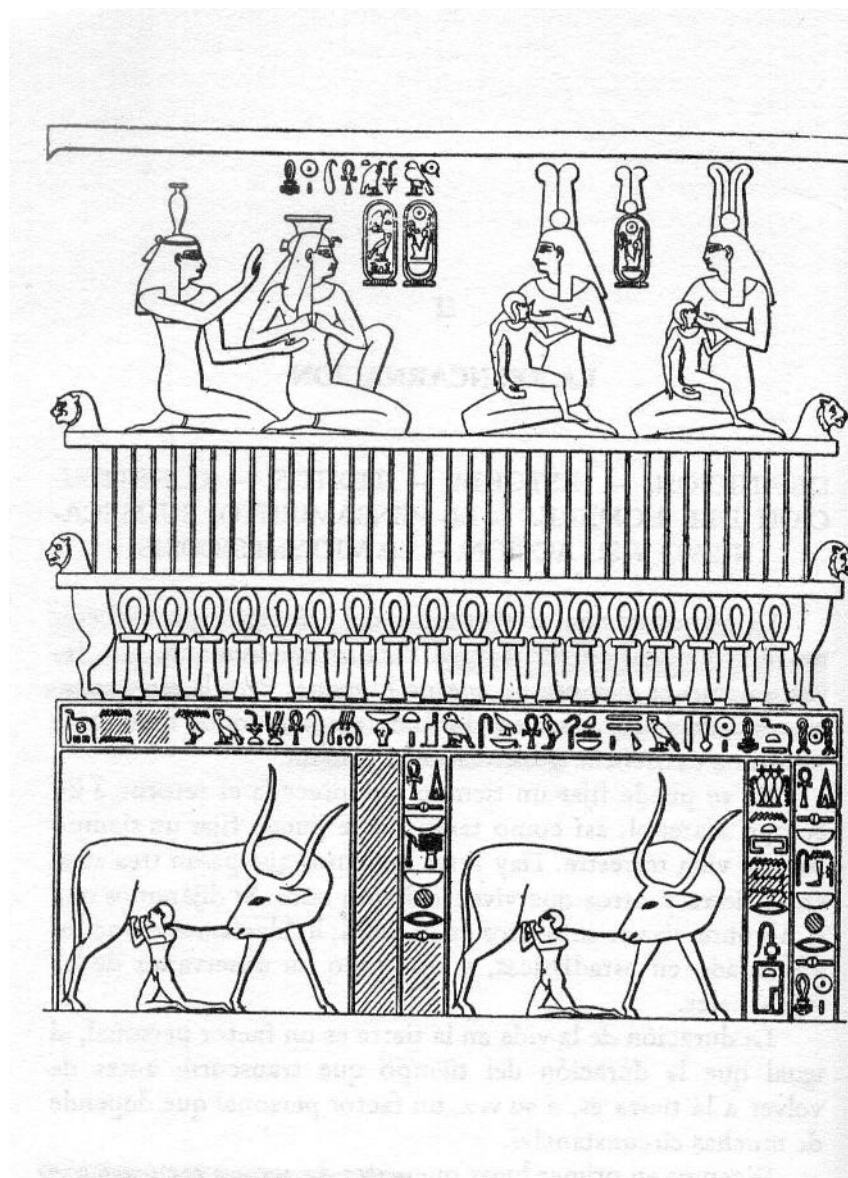
La inteligencia es luminosa y para habitar el cuerpo se reviste de una sustancia que es el alma: Ea.

Los Animales poseen alma: Ea, pero un Ea privado de inteligencia, de Khou.

La vida es un soplo: Niwou. Cuando el soplo se retira en Ea, el hombre muere. Esta primera muerte se manifiesta materialmente a través de la coagulación de los líquidos, el vaciado de las venas y de las arterias, la disolución de la materia que forma el cuerpo. Mediante el embalsamamiento, todas las materias son conservadas, la sangre inclusive, las cuales Ea volverá a vivificar después del juicio de Osiris. El soplo está al servicio del alma.

M. FONTAINE. Egyptes, 424.

Más adelante proporcionaremos extractos de autores clásicos sobre este tema.



Algunas sociedades orientales establecidas en Europa han mantenido tantos errores sobre la reencarnación y sus consecuencias, que nos vemos obligados, para protestar contra estos errores, a abordar este tema con todo detalle en todas sus partes:

Reencarnación del cuerpo físico

El cuerpo físico es el símbolo de la reencarnación terrestre.

A partir de ahora, trataremos solamente de la reencarnación en la tierra ya que la misma ley se reproducirá para cualquier revestimiento de carne, en cualquier planeta.

La T abla de Esmeralda de Hermes nos enseña que "lo que está arriba es como lo que está abajo, y recíprocamente, a fin de que se cumplan los milagros de la Unidad."

Así pues, si la reencarnación existe para el espíritu, también existe para el cuerpo: es decir, un cuerpo terrestre debe volver a otro cuerpo terrestre sin marcharse de la tierra, si un espíritu vuelve a otra entidad material.

De aquí es de donde proceden las confusiones entre la reencarnación o retorno del espíritu a un cuerpo material, tras un período astral, y la metempsicosis o travesía por el

cuerpo material de cuerpos de animales y de plantas, antes de volver a un nuevo cuerpo material.

No hay que confundir nunca la reencarnación con la metempsicosis, dado que el hombre no retrocede y que el espíritu jamás se convierte en el espíritu de un animal, excepto

en el plano astral, en el estado genial, pero esto todavía constituye un misterio.

Así pues, estudiemos el cuerpo físico.

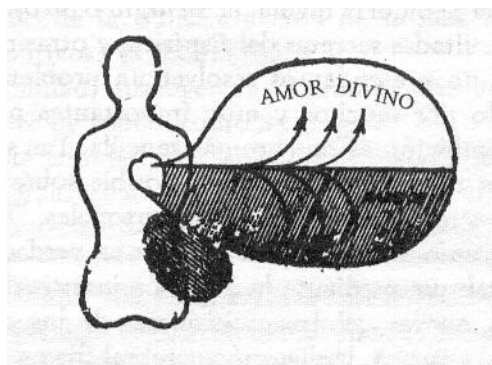
El cuerpo físico es un soporte triple: soporta tres principios y posee tres centros en los que cada uno de estos tres principios tiene su propio ámbito.

El cuerpo soporta:

1º El principio de los instintos, principio totalmente físico cuyo ámbito se halla en el vientre;

2º El principio de los sentimientos y de las fuerzas astrales cuyo ámbito se halla en el pecho teniendo como centro el plexo cardíaco;

3º El principio del mental y de las fuerzas espirituales cuyo ámbito se halla en la cabeza.



De estos principios se han hecho cuerpos, con lo cual cabe decir que hay un cuerpo físico, un cuerpo astral, un cuerpo mental; pero esto es tan sólo palabras y divisiones ideológicas; nos ceñiremos a la fisiología común.

De hecho, en la creación todo se halla enmarañado, con lo que es imposible estudiar un plano por sí solo. A este respecto creemos conveniente abrir un paréntesis y dedicar algunas líneas al pensamiento, su mecanismo y su acción, tratando de conciliar las ideas de los filósofos con las de los fisiologistas. En efecto, un gran número de lectores u oyentes nos han pedido que tratáramos brevemente esta cuestión, muy interesante por diversos motivos:

¿Cuál es el mecanismo del Pensamiento?

¿Cómo se percibe, digiere (si se nos permite decirlo así) y fija en la memoria una impresión venida del exterior a través de los órganos de los sentidos?

Cuestiones importantes que los filósofos, fisiologistas y sicólogos se han esforzado en contestar, utilizando cada uno su sistema preferido.

La Ciencia del Espíritu abarca numerosos estudios: la Siconomía o conjunto de los distintos nombres dados a las facultades del Espíritu, la Sicología o estudio filosófico de estas facultades, la Sicosofi'a o búsqueda de las relaciones del Espíritu con la Sabiduría divina, la Sicurgia o Sicofanía o manejo de las facultades secretas del Espíritu, y otras más.

Así pues no pretendemos resolver un problema que ha sido abordado por muchos y muy importantes pensadores.

Nuestra ambición es mucho más sencilla. Tan sólo queremos hacer un resumen lo más claro posible sobre esta cuestión, dejando a un lado nuestras ideas personales.

El mecanismo del pensamiento es una verdadera digestión, y al igual que mediante la digestión intestinal entran en el organismo nuevas células procedentes de los organismos tomados en el exterior, la digestión cerebral fija en el Espíritu y sobre todo en la memoria, ideas procedentes de sensaciones venidas del exterior.

Hace ya tiempo que se estableció la analogía entre las circunvoluciones intestinales y las cerebrales, al menos en su aspecto macroscópico.

En este estudio, el filósofo nos impedirá que nos perdamos en detalles inútiles de anatomía, mientras que el fisiologista nos ahorrará peroratas y la falta de base positiva del filósofo.

Al igual como ocurre en la fábula con el ciego y el paralítico, estos dos tipos de investigadores se ayudarán entre sí.

Así pues, pasaremos alternativamente del parecer del médico al del filósofo, esforzándonos todo lo que podamos en ser lo más claros posible.

El mecanismo del pensamiento queda reducido a tres grandes divisiones:

1º Recibir las Sensaciones, lo cual pertenece a la SENSIBILIDAD;

2º Transformar estas sensaciones en Ideas, fijarlas o enviarlas a los centros volitivos: INTELIGENCIA y Memoria;

3º Emitir al exterior, en forma de Actos o de palabras, el resultado de la transformación de la idea a través de los centros volitivos: VOLUNTAD;

Sensibilidad, Inteligencia, Voluntad, he aquí el primer fundamento de todo estudio Sicológico.

En esta trinidad, las Sensaciones, para el cerebro, vienen del exterior, al igual como los alimentos para el estómago.

Por el contrario, las Ideas son el resultado de un trabajo interior.

Finalmente, los Movimientos conscientes: la Mirada, la Palabra, el Gesto o la acción son también el resultado de la transformación de las ideas en diferentes movimientos mediante la Voluntad.

Pensamos que esta división es sencilla, clara y fácil de entender. ¿Qué dice el Anatomista o el Fisiologista a este respecto?

Nos dicen:

Tomad un cráneo y examinad su interior de perfil. En el encontraréis tres niveles:

1º Un primer nivel situado detrás del hueso frontal, nivel superior donde se hallarán situadas las circunvoluciones anteriores del cerebro que dirigen a la Voluntad.

2º Un nivel medio, situado por debajo del anterior, donde se encuentran los agujeros en su mayoría de entrada y de salida de los 12 pares nerviosos, y sobre el cual reposa la parte del medio del cerebro, soporte de las facultades intelectuales (Inteligencia y Memoria).

3º Finalmente, un nivel situado debajo del anterior, nivel sobre el cual reposan el cerebelo, la bulba y el cerebro posterior, órgano de la Sensibilidad.

Así pues las enseñanzas de la Anato-Fisiología se apoyan prácticamente en esto para converger en un resultado idéntico.

Prosigamos ahora con el análisis detallado de este problema.

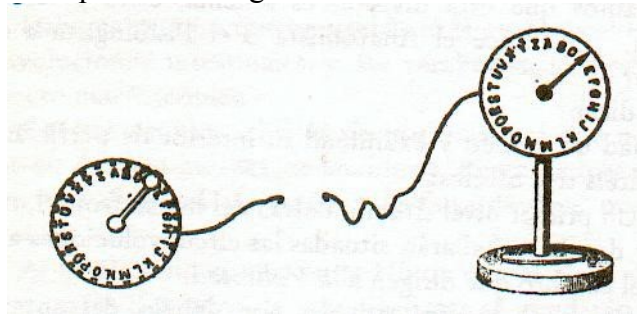
*

* *

El cerebro, al igual que todos los órganos físicos, es un soporte y no un creador. Constituye siempre el mismo soporte orgánico para todas las funciones síquicas. Este soporte es la neurona, o célula nerviosa con sus dendritas y axón.

Esta neurona. corresponde exactamente al cuadrante receptor del telégrafo por lo que se refiere a su sensibilidad.

El cuadrante del telégrafo no crea el mensaje, tan sólo lo recibe pasivamente y su manecilla gira bajo el impulso del telegrafista emisor.



Pero sabemos que este registrador telegráfico no se movería si el hilo que une al telegrafista emisor con el Cuadrante receptor no estuviera atravesado por una corriente, la cual, en este caso, es una corriente eléctrica.

Ocurre exactamente lo mismo con el sistema nervioso.

Una corriente, llamada fuerza nerviosa, recorre los centros nerviosos dándoles la tensión necesaria. Es centrípeta en los órganos sensitivos y centrífuga en los órganos motores, pero por el momento su dirección tiene poca importancia. Lo que debemos constatar es que ésta existe, que es lo principal.

Ni tan sólo tenemos que discutir su origen. Esta fuerza nerviosa, ¿estará producida por una transformación directa de la sangre a nivel de las células nerviosas ? O por el contrario, tal como dice Luys, ¿será producida en el cerebelo?

De momento esto no nos importa. Constatamos que si el cerebro constituye el soporte de las neuronas, la circulación sanguínea suministra la corriente: Fuerza nerviosa, origen de todo el funcionamiento de los centros síquicos, y esto nos basta por el momento. Esta fuerza nerviosa es la misma en todo el organismo para todos los órganos del sistema nervioso. Participa tanto en las funciones elevadas del pensamiento como en las funciones más simples de asimilación o de funcionamiento de las diferentes glándulas.

Además, cuando el organismo se halla en grave peligro, como por ejemplo cuando colonias microbianas (estados tíficos) atacan los intestinos, toda la fuerza nerviosa disponible se concentra en el punto atacado para producir la Fagocitosis o cualquier otra forma de defensa, y las funciones síquicas, al verse privadas de su fuerza nerviosa, se paran y dejan de funcionar. En este caso, aunque el telegrafista emisor (sensación) envíe su mensaje, la manecilla del cuadrante telegráfico receptor no girará, no a causa de la ausencia del telegrafista, sino porque la corriente ya no pasa por el hilo telegráfico. Esto es lo que ocurre en el organismo humano, al igual que en todo organismo vivo provisto de centros cerebro-espinales, en caso de enfermedad grave.

El mismo fenómeno también se puede dar en casos menos graves. Así pues, cuando en un ser denominado "nervioso", es decir en el cual la fuerza nerviosa se desplaza con facilidad, se produce una emoción muy intensa, se observa como, bajo la influencia de esta emoción, toda la fuerza nerviosa afluye repentinamente hacia el plexo cardíaco, produciéndose una ruptura brutal de la corriente nerviosa hacia el cerebro y... un desmayo, fenómeno que actualmente se explica con la mayor facilidad.

*

* *

Así pues, la neurona y la fuerza nerviosa son herramientas que están a la disposición de otros elementos para producir los hechos síquicos. Equivalen al cuadrante receptor del telégrafo ya la corriente eléctrica.

Lo que produce el funcionamiento de estos órganos receptores es el mensaje en el caso del telégrafo y la SENSACION en el caso del ser humano. La sensación constituye el medio por el cual el organismo pensante se pone en relación con el mundo exterior.

Esta sensación adopta diferentes rasgos distintivos:

1° Se halla descompuesta, es decir, dividida por unos órganos receptores llamados órganos de los sentidos que filtran las sensaciones clasificándolas: el tacto (gravedad, calor, forma, etcétera), el gusto o tacto bucal, el olfato, el oído y la vista. Así pues, el cerebro recibe sensaciones de formas, sabores, olores, luz y armonía, y cada una de estas sensaciones la percibe un órgano especial diferenciado a este efecto;

2° Tras haber sido descompuesta como la luz por el Prisma, la sensación se concentra en una misma zona de centros nerviosos.

Los nervios ópticos, al igual que los nervios olfativos, los del gusto, del tacto o los del oído, convergen en los núcleos o conjuntos de neuronas situadas en la base del 4° ventrículo, a nivel de lo que vulgarmente se denomina la nuca.

No recibimos realmente la sensación de la vista a través de los ojos, sino a través de la parte posterior del cerebro, hacia la nuca, y lo mismo ocurre con las demás sensaciones.

3° Cuando la sensación llega a su centro de entrada, es percibida, condensada y digerida por nuevos órganos nerviosos. Ahora será utilizada para la constitución de "Imágenes Mentales", de IDEAS, producto último del trabajo síquico: el Eidolón de los griegos. En lenguaje vulgar se podría decir que la Idea constituye meramente el resultado de la digestión cerebral.

Al igual como la finalidad de la digestión abdominal es la transformación de los alimentos procedentes del exterior en sustancia humana, la finalidad de la digestión cerebral es la transformación de las sensaciones procedentes del mundo exterior en elemento síquico personal o idea. En efecto, la idea constituye un campo personal que cada uno marca según su carácter propio.

Un carretero alcohólico tiene su propio campo de ideas, sus opiniones, su manera particular de vivir; un profesor de filosofía también tiene su propio campo ideológico.

Es evidente que los dos campos difieren entre sí, del mismo modo que un bosque silvestre se diferencia de un jardín cultivado lleno de lindas flores y arbustos raros.

Así pues, existe igualmente una analogía entre los dos tipos de producción cerebral realizadas, una en el cerebro del carretero alcohólico, y otra en el cerebro del profesor, dedicado a las más altas concepciones del Espíritu.

La comparación anterior contesta por sí misma a la pregunta sobre si las ideas son innatas en el cerebro, o si son el resultado simple de un funcionamiento orgánico parafraseado en el famoso dicho: el cerebro produce el pensamiento al igual que el riñón segrega la orina.

Ningún roble crece por sí solo. Es necesario haber sembrado una semilla en un terreno propicio, la cual, con la acción del Sol, de la atmósfera y el tiempo preciso, llegará a convertirse en este árbol magnífico que admiramos.

Del mismo modo, si la tierra no recibe una semilla especial, no puede fabricar ni un árbol ni cualquier otro tipo de planta.

Fue el Desconocido Filósofo Louis-Claude-de-Saint-Martin quien, en un famoso tratado, resolvió la cuestión de las ideas innatas.

En el cerebro existen "semillas de ideas" de gérmenes síquicos regados por la sensación, calentados por la tensión nerviosa, coloreados e iluminados por el Sol interior o por la

Conciencia Personal (Espíritu). La idea resulta de todo este proceso.

La Herencia actúa fatalmente y en forma de Destino sobre el órgano cerebro, el temperamento personal, resultado de la preponderancia de una membrana embrionaria sobre las otras, actúa sobre la fuerza nerviosa y su circulación; el medio síquico interior (amor u odio, verdad o error, alegría o pena) reacciona a su vez modificando la coloración de las ideas en el momento de su asimilación o determinación intelectual. La combinación de todos estos elementos de acción determina la creación de nuestra personalidad síquica en función de nuestro propio modo de ideación, es decir, de fabricación de nuestras ideas.

¿Es necesario conocer con todo detalle el mecanismo de la transformación de las Sensaciones en Ideas para estudiar la psicología ?

No, no lo es, del mismo modo que no es necesario conocer el mecanismo de un reloj para saber la hora.

Este estudio puede ser apasionante, pero no es imprescindible para resolver el problema. Sin embargo, nos esforzaremos en abordar este estudio intentando aclarar las afirmaciones de la psicología pura utilizando nuestros conocimientos sobre la fisiología de los centros nerviosos.

*
* *

Uno de los rasgos de la digestión abdominal es la descomposición de las diversas operaciones. Las féculas, las carnes y las grasas se transforman en sucesivos centros y finalmente el intestino hace un último y sintético repaso.

A primera vista la llegada de las sensaciones también se halla descompuesta y sabemos que la impresión de la sensibilidad no se realiza en un único medio, sino que intervienen cinco centros diferenciados, uno que concierne las múltiples percepciones del tacto, otro las del gusto o del olfato, otro las del oído y de la vista, más sutiles; todos ellos confluyen en la base del cuarto ventrículo, cuyos núcleos tienen sus raíces en el cerebro medio, soporte de las facultades de la inteligencia.

Esto es en realidad la característica del cerebro. Permítase me recordar aquí los principios más elementales de la fisiología del sistema nervioso.

La médula no conserva ninguna impresión. Sus centros grises posteriores reciben una sensación, la cual es enviada automáticamente a los centros grises anteriores y transformada en movimiento. Es el acto reflejo con todos sus rasgos mecánicos y automáticos. Si los cordones medulares no llegan al cerebro, no pasa de ser un mero reflejo, nada de lo que entra como sensación en la médula se queda en ella, y la sensación queda expresada en un movimiento.

A partir del momento en que se forma un órgano cerebral, su primer rasgo es la posible conservación de toda sensación percibida. Esta sensación evidentemente, puede volver a ser enviada en un movimiento de forma centrífuga, tal como ocurre en la médula, pero también puede ser conservada en alguna parte cercana al cerebro medio, bajo la forma de idea clasificada en la memoria, para no ser transformada en cliché de movimiento verbal o de otro tipo hasta más tarde.

Así pues, además del centro de recepción de sensaciones y del centro de envío de órdenes motoras, el cerebro posee una serie de órganos que le son propios destinados a poner en funcionamiento facultades relacionadas con lo que se ha denominado inteligencia.

Esta inteligencia dirige la transformación de sensaciones en "Imágenes" síquicas, en Ideas, la clasificación de estas ideas en la memoria, todo el trabajo ejecutado por la

Imaginación sobre estas ideas, y finalmente la propulsión de los órganos motores del cerebro anterior por mediación de estas ideas.

De este modo, cualquier sensación convertida en idea puede formar parte integrante del medio síquico individual.

Esto es exactamente lo que sucede abajo, en los centros abdominales, en los que todas las sustancias digeridas y asimiladas están destinadas a formar parte integrante del organismo físico, ya sea transformándose inmediatamente en célula activa colocándose en reserva en un ganglio linfático, o bien en una masa de grasa, actuando entónces como idea puesta en reserva en la memoria para ser utilizada en su momento.

No faltará quien nos objete que no damos una solución a la cuestión de la transformación de la sensación en idea.

Por el momento no es esto lo que pretendemos; intentaremos tan sólo aclarar un poco esta cuestión ayudándonos del método analógico.

Si queremos estudiar la cuestión a grandes rasgos ¿qué observamos cuando el estómago digiere un poco de fibrina, cuando tiene lugar la peptonización o humanización de esta carne de origen animal?

Observamos que además de la acción del jugo gástrico producido por las glándulas del estómago, también es necesario el calor orgánico producido por la circulación de la sangre y los diversos movimientos (sin mencionar el accionamiento de la secreción glandular) producidos por el sistema nervioso, especialmente el del gran simpático (plexo solar).

Para que esta fibrina procedente del reino animal, pase a formar parte del ser humano mediante la digestión, es necesario que descendan dos fuerzas de los planos superiores: el calor de la sangre procedente del tórax y la incitación nerviosa procedente del cerebelo a través de su pedúnculo inferior que penetra en los centros grises anteriores de la médula donde tiene su origen el gran simpático.

¿No ocurriría lo mismo con la idea?

Para transformar una sensación en idea, ¿no sería necesario, además de la tensión nerviosa local y de las neuronas que tan sólo actúan como soportes materiales, el descenso de fuerzas más elevadas, procedentes una del centro de la vida universal de la Naturaleza, y la otra de las contradas divinas, de estos planos ignorados por el fisiologista donde reside el Espíritu, el Bai de los sabios del antiguo Egipto?

Sabemos perfectamente que tratando el problema desde esta base, se nos echarán encima todos los transformistas, evolucionistas y materialistas los cuales, generalmente, sustituyen las ideas nuevas por palabras pretenciosas. Pero esto nos tiene sin cuidado.

Intentamos hacer entender que cualquier avance, cualquier evolución, cuando se la considera bajo su verdadero aspecto, supone dos descensos de fuerzas superiores, dos sacrificios, dos involuciones, y que no existe razón alguna para que esta ley que se aplica a todo no se aplique también a la psicología... incluso a la psicología elemental.

A este respecto, recordemos una de nuestras comparaciones familiares.

Aquí tenemos un leño, un trozo pequeño de un árbol que antaño fue magnífico. Este leño está formado por:

1° Un poco de Tierra de la cual la raíz del árbol extrae con gran esfuerzo Sustancias que circulan por la corteza;

2° Un poco de atmósfera sintetizada por la clorofila en las hojas y otros órganos respiratorios del vegetal, la cual desde allí es distribuida hacia todas partes ;

3° Un poco de Sol también fijado en la masa del árbol.

Hagamos una operación alquímica: pongamos el leño al fuego. Inmediatamente el sol volverá a salir en forma de luz y de calor, la atmósfera se exteriorizará en forma de gases múltiples y la tierra quedará en forma de cenizas.

Para que esta Tierra se transforme en árbol, han sido necesarios el sacrificio, el descenso y la involución de dos fuerzas superiores: la atmósfera terrestre y los rayos solares. Lo mismo ocurre en todos los planos.

Esto nos lleva a buscar, en un cerebro meramente material (la tierra del vegetal antes mencionada) la acción de otras fuerzas que no son las meramente físicas, y podemos decir que si EL SER HUMANO SE RELACIONA CON EL MUNDO FISICO A TRAVES DE LA SENSACION, TAMBIEN SE RELACIONA CON OTROS PLANOS A TRAVES DEL SENTIMIENTO, POR UNA PARTE, Y A TRAVES DE LA INTUICION O ILUMINACION INTERIOR, POR LA OTRA.

Tal como hemos dicho anteriormente, en la creación, efectivamente, todo se entremezcla y ningún plano puede ser estudiado sin los otros.

Pero no nos anticipemos y cirnámonos en la mera sensación.

Esta sensación se presentará ante una fuerza procedente de un plano superior, la cual utiliza el cerebro como un simple punto de apoyo al que llamamos Espíritu.

El Espíritu o la propia conciencia dará a esta sensación, en el momento de su transformación en idea, la marca de individualismo humano en el cual se produce esta transformación. La idea producida tendrá una luz particular en función del carácter del Espíritu que controla el cerebro.

Por otra parte, esta idea tendrá una energía particular en función de la tensión de la inteligencia que habrá transformado esta sensación, que la habrá "verbificado", si se nos permite esta expresión.

Así pues, la sensación se halla transformada de tres formas distintas:

1º Se halla vitalizada en las neuronas bajo la influencia de la tensión nerviosa que actúa en los órganos meramente físicos. Es el lado anatomo-fisiológico de la cuestión;

2º La sensación es digerida por la inteligencia, la cual suma y luego resta, luego hace la suma de los totales anteriores o multiplicación, y finalmente la eliminación de los desperdicios o división con asimilación del cociente, el cual se transforma en imagen mental, en idea personal; la sensación se verbifica y sufre la influencia de la fuerza que ilumina a cualquier hombre que venga a este mundo;

3º Para terminar, esta sensación es recogida, además, en este plano de la inteligencia y se halla sometida a la iluminación del Espíritu. Adquiere el color de la luz característica del hombre de carne en el cual se halla encarnado un poco de Espíritu divino. Cuando el espíritu se halla en el cerebro de un ser angustiado, la idea es morada o de color oscuro; cuando se trata de un cerebro entusiasmado por la presencia del Dios de la Verdad o incluso del torrente del Amor universal, esta idea es completamente blanca, como la luz del sol.

VITA-VERBUM-LUX, estas son las tres claves de las fuerzas que descienden desde muy alto para transformar una incitación procedente del mundo exterior en una pequeña llama temblorosa: la idea humana.

*

* *

Para la mayoría de los filósofos de la antigüedad la idea era una imagen. La palabra griega: "Eidolón" traduce muy bien este concepto.

Cuando debe sernos anunciado algún acontecimiento a través del Invisible, acostumbra a manifestarse en forma de una serie de "Imágenes animadas" durante el sueño, mientras dormimos. Del mismo modo, las técnicas del arte de la adivinación tienen como base las imágenes o los números. Que nadie se extrañe si mencionamos aquí los sueños y las artes de la adivinación; la Ciencia exacta no hace distinción alguna

entre los hechos "serios o académicos" y los "no serios o mundanos". Todo lo que existe tiene derecho a ser estudiado seriamente y las imágenes vistas en sueños exigen, cualquiera que sea, por lo demás, su causa real.

Este lenguaje de las imágenes permite al cerebro humano expresarse sin tener en cuenta su lengua particular. Un ejemplo de ello lo constituye el cine, el cual, si está bien hecho, tanto lo puede entender un chino, un inglés, un piel roja o un árabe.

Se trata de un verdadero lenguaje universal, una copia exacta del lenguaje utilizado por el Invisible o bien, si no se nos acepta esta expresión, del lenguaje de los sueños y también de las imágenes mentales derivadas de la sensación.

Así pues, en un principio toda sensación se transforma en imagen mental o en idea. Esta idea puede ser trabajada inmediatamente por la facultad que mezcla las ideas, las asocia, las disocia y las agrupa: la Imaginación. Al contrario, esta idea puede ser fijada inmediatamente e inmovilizada en la memoria, donde algún día la imaginación irá a buscarla. Cuando la idea sale del ámbito de la inteligencia, pasa al ámbito de la Voluntad y se convierte en "idea fuerza", una imagen dinámica, susceptible de influir los órganos motores del cuerpo, los cuales pueden proyectarla y fijarla fuera.

La anatomo-fisiología, por un lado, y la anatomo-patología, por otro, han estudiado durante mucho tiempo los centros motores del lenguaje articulado, de la asociación de las ideas necesarias a este fin y de un gran número de hechos relacionados con estas investigaciones. Basta recordar que la neurona es un simple soporte que, en algunos casos excepcionales, puede ser reemplazada por cualquier otro órgano. Cuando el incendio del Hotel-Dieu, unos enfermos que tenían atrofiados los nervios motores de las piernas se pusieron a correr acechados por el grave peligro que corrían. Por lo tanto, conviene ser prudente al realizar el estudio de las localizaciones cerebrales, al igual que al realizar otras del mismo orden.

Así pues, para resumir, podemos establecer la escala siguiente:

Sensación...

Imagen mental sensible o Idea...

Idea transformada por la Imaginación o Idea fijada en la memoria...

Idea fuerza o cliché de Volición...

Puesta en marcha de los Organos motores (laringe) ...

Idea exteriorizada por la Palabra (Lenguaje articulado) o idea fijada por el Gesto: dibujo, jeroglífico, escritura...

Este es el ciclo concebido de una forma muy elemental, casi infantil, de este estudio de psicología relacionado con la anatomía y la fisiología.

Ahora tenemos que extendernos en este punto y preguntarnos si la Sensación actúa solamente en un centro del ser humano o bien en varios. Este es el estudio concebido y realizado por Fabre d'Olivet en "Constitution philosophique de l'être humain" que aparece como prólogo a su obra sobre el Estado social del Hombre.

Como todos los iniciados de la Antigüedad, nos dice que el hombre presenta tres centros pertenecientes al ámbito de la sensibilidad, y no tan sólo uno como se creía.

Así pues cuando una sensación acciona el ámbito orgánico y físico del INSTINTO produce, como resultado de la transformación, Placer o Dolor, en todas sus gradaciones. Al accionar el ámbito de la vida universal encarnada en nosotros, la sensación se transformará, a través de su acción sobre el plano del SENTIMIENTO, en un carácter totalmente distinto, que puede ser un sentimiento de Amor o de Odio.

Finalmente, al ejercer su acción sobre el Espíritu divino encarnado en nosotros, sobre el plano del ASENTIMIENTO, la sensibilidad verá nacer la impresión de Verdad o de Error correspondiente a este plano elevado. Estos tres impulsos:

Placer, Amor, Verdad o Dolor, Odio, Error son pasionales, es decir, impulsan la Inteligencia y la Voluntad hacia un extravío especial el cual puede ser aprobado o bien contrariado y parado por la voluntad, según esté adiestrada para resistir o bien se deje influir fácilmente por los centros pasionales sin presentarles resistencia.

Este adiestramiento para frenar el extravío de las pasiones constituye la base de toda educación religiosa, filosófica, o incluso de iniciación y también el carácter verdaderamente elevado de los esfuerzos del ser humano.

La instrucción tiene que ver muy poco con este adiestramiento y así se entiende que seres con una instrucción muy primaria, como el Cura de Ars, se han convertido en antorchas de la Humanidad debido al desarrollo de sus facultades espirituales. Desde este punto de vista, el caso de Juana de Arco es aun más característico. Su personalidad quedó absorbida por el espíritu divino... y sin embargo no sabía leer...

A ciertos filósofos materialistas, este predominio de la educación sobre la instrucción se les escapa de tal forma que tienden a ver casos patológicos en todas estas manifestaciones directas de los planos superiores de la Humanidad. No pueden entender la razón superior que llevó a Newton a buscar la clave del Apocalipsis, o que incitó a los Discípulos del Salvador a abandonarlo todo para seguir al Maestro.

Estos filósofos son los que quieren demostrar el histerismo de Juana de Arco o la alienación hereditaria de Cakya-Mouni.

No es preciso injuriarlos, tan sólo compadecerlos y esperar a que sus cerebros adquieran la madurez suficiente para abordar con éxito estas cuestiones de las facultades divinas encarnadas en nosotros.

Así pues, la Inteligencia no deberá transformar en Ideas tan sólo las Sensaciones, sino también los Sentimientos y las Intuiciones, y en la Memoria se grabarán tanto las ardientes imágenes del placer que experimenta un sibarita al comer un plato exquisito, como las imágenes deliciosas de las dulces confesiones de los primeros amores, e incluso las imágenes brillantes del bienestar que proporciona el descubrimiento de una verdad largo tiempo perseguida.

El animal de dos patas, condecorado con el nombre de ser humano y que permanece en un plano inferior, busca el placer en el vino y en la embriaguez instintiva.

En un plano más elevado, busca el placer en la Mujer y en la embriaguez sentimental. Finalmente, en un plano superior, la fuente de su bienestar la constituye la embriaguez intelectual de la Verdad.

*
* *

Pero volvamos ahora a la reencarnación propiamente dicha del cuerpo físico:

El cuerpo físico es un revestimiento que la tierra suministra a los otros principios para una encarnación. Se trata de tierra que ha evolucionado en forma humana para existir. Tal como lo hemos remarcado anteriormente al citar el ejemplo del leño, cuando éste se quema en una hoguera, desprende calor y luz, quedando como caput-mortuum (palabra utilizada por los alquimistas) la ceniza. Podemos decir que la ceniza representa para el leño lo que la tierra ha dado y lo que vuelve a la tierra. El calor y la luz representan lo que el Sol ha dado a la planta y lo que vuelve al plano de las fuerzas solares.

Lo mismo ocurre con el cuerpo humano.

Los minerales producen los huesos, los cuales corresponden al elemento Tierra de los Antiguos; los vegetales producen los músculos y los órganos vegetativos: el elemento Aire de los Antiguos; los animales producen las neuronas y los nervios: el elemento

Fuego de los Antiguos, incorporando en él la fuerza nerviosa. Finalmente los líquidos orgánicos corresponden al elemento Agua.

Vemos que el cuerpo humano tiene su origen en la evolución de los cuerpos animales y de los estados anteriores.

Una ley oculta, denominada ley de repetición, quiere que los clichés sean representados tres veces sobre la espiral evolutiva, en momentos diferentes y cada vez en un plano más elevado de la espiral.

Esta ley se reproduce durante la gestación, en el seno de la madre, del cuerpo físico, el cual reproduce en sus formas externas las formas animales a través de las cuales han pasado sus células antes de tener el honor de formar parte de un cuerpo físico humano. El cuerpo físico pertenece a una familia animal de la cual proceden la mayoría de sus células, tras una evolución astral.

La transformación evolutiva de los cuerpos se realiza en un plano astral; así pues, existen cuerpos humanos que por su forma fisionomónica se vinculan al perro, al mono, al lobo o incluso a los pájaros y a los peces. Este es el origen secreto de los tótems de los pieles rojas y de los negros; pero esto nos apartaría del tema que nos ocupa.

Una vez constituido el cuerpo físico, se pone en relación con la atmósfera terrestre a través de la respiración, y la evolución de una vida terrestre sigue su curso. A lo largo de esta evolución, el cuerpo físico asimila minerales para alimentar sus huesos, vegetales para alimentar sus músculos y sus órganos esplácnicos y animales para alimentar sus neuronas.

Digamos de paso que, dado que el cuerpo físico es un animal que generalmente procede de las síntesis de una evolución terrestre particular, los alimentos excepcionales destinados a favorecer uno de sus centros especiales tan sólo deben ser temporales. Así pues, es necesaria una alimentación vegetariana, pero tan solo un mes de cada tres; no obstante nunca se puede dar una alimentación vegetariana de forma total, ya que con cada aspiración nos tragamos, por desgracia, millares de seres vivos que son absorbidos, no siempre completamente, por nuestros pulmones. Por lo tanto, la creencia de que una alimentación vegetariana permite la evolución del cuerpo físico, no es más que un sentimentalismo anticientífico.

En los tratados de fisiología encontraremos las diferentes transformaciones que experimenta el cuerpo físico durante la vida. Señalemos únicamente que este cuerpo físico sigue absorbiendo los elementos que la tierra le suministra a lo largo de su constitución y que sigue transformándolos en función de unas determinadas leyes.

En nuestro “*Traité méthodique de magie pratique*” hemos dado las pautas de la alimentación que permite dinamizar uno de los tres centros del cuerpo físico.

Llegamos así al fenómeno de la Muerte.

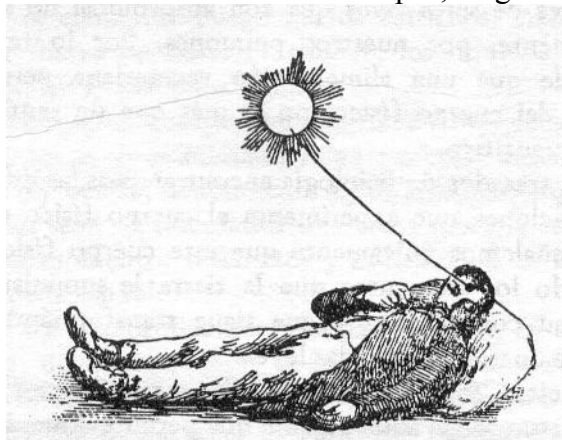
El fenómeno de la muerte se caracteriza por la tendencia de cada uno de los principios que constituyen el ser humano a regresar a su plano. Cuando se rompe el lazo que convertía eiser humano en una chispa fijada en la tierra por el encuentro de la corriente permanente de arriba y de abajo, la corriente ya no pasa ni de abajo arriba ni de arriba abajo, y las líneas de fuerza cambian de dirección. (Las palabras arriba y abajo tienen aquí un sentido figurado y sólo representan planos diferentes).

Cuando se cumple el fenómeno de la muerte, los líquidos orgánicos se coagulan, el funcionamiento de los órganos esplácnicos se detiene, el cuerpo físico se enfría, las células físicas, al verse privadas del lazo que les permitía ejercer esta armonía vital, van a adquirir su autonomía, cada una por separado, con lo cual empieza el proceso de putrefacción y descomposición como ocurre siempre que una célula, primitivamente jerarquizada, se vuelve autónoma. Es el absceso o el cáncer durante la vida y la

descomposición después de la muerte, tanto para el cuerpo físico como para el cuerpo social.

Por el hecho de esta descomposición, las células físicas volverán a sus principios constituyentes.

Primero nos referiremos al enterramiento de los cuerpos, luego a la incineración.



Las células que formaban parte de los huesos del ser humano se caracterizarán por la duración y la lentitud de su evolución al igual que todo lo que es mineral; durante mucho tiempo permanecerán intactas en el esqueleto y sólo volverán a dirigir la evolución de las células del plano mineral una vez haya transcurrido mucho tiempo después de la muerte del ser físico al cual han pertenecido. La gran recompensa de los seres minerales terrestres es poder convertirse en hueso humano; la duración de esta encarnación mineral sobrepasa en mucho la duración del cuerpo físico en sí.

Las células de los músculos y de los órganos vegetativos regresan al plano vegetal, y aquí señalamos de nuevo que toda célula de la tierra que haya pasado por un cuerpo humano se convierte en directriz de las otras células terrestres con las cuales posteriormente se puede poner en contacto, ya que la inteligencia está en todo y el espíritu divino circula por todas partes.

Los líquidos del ser humano regresan, por distintas vías, a los líquidos terrestres, mientras que los gases regresan a la atmósfera.

La incineración, por su parte, hace regresar a la mayoría de las células de los órganos vegetativos y de los músculos directamente a la atmósfera; entonces, los seres terrestres, vegetales o minerales, absorberán y reencarnarán estas células mediante la respiración de estos gases que se hallan en la atmósfera.

Además, la evolución de las células minerales, reducidas

a cenizas, se halla en un estado muy avanzado; -pero con la

incineración existen graves peligros cuando los principios

astrales no se hallan desprendidos del todo.

Seguiremos la reencarnación de un cuerpo físico ente

rrado, ya que es lo más sencillo para que en un principio

nos demos cuenta de la evolución de estos principios.

Las células del cuerpo del hombre se dispersan; los vegetales absorben parte de estas células, y el vegetariano que absorbe estos vegetales experimenta la reencarnación de las células del ser humano muerto en su propio cuerpo de forma muy rápida. Pero en general, el vegetal es absorbido por un animal herbívoro, por ejemplo un buey, y las células vegetales que han reencarnado el cuerpo físico son, a su vez, asimiladas por el buey. El hombre vivo que asimila a su vez la carne de este buey, asimila las células procedentes del antiguo cuerpo físico del hombre muerto.

Así se cumple el ciclo de la reencarnación del cuerpo físico del plano humano en el plano humano.

En el caso de la incineración, el hombre sintetiza, mediante la respiración, los principios del antiguo cuerpo humano que se hallan en el estado de gas; los vegetales también utilizan la misma vía para sintetizarlos; las cenizas, a su vez, mezcladas en la tierra, vuelven a ser parte principal en la constitución de las fibras vegetales o de los huesos de los animales.

En resumen, aquí vemos cómo se cumple, para el cuerpo físico y solamente para el cuerpo físico, aquel ciclo que los antiguos alquimistas habían representado en forma de una serpiente que se mordía la cola. Es el Ouroboros de los alquimistas que con su forma misteriosa nos recuerda la Tabla de Esmeralda: "Lo que está arriba es como lo que está abajo, y lo que está abajo es como lo que está arriba, produciéndose así el milagro de la Unidad."

Hemos visto rápidamente lo que concierne a la reencarnación del cuerpo físico. En el capítulo siguiente estudiaremos lo que se refiere a la reencarnación de los principios astrales.

No podemos poner punto final a este capítulo sin antes recordar que lo que acabamos de decir ya se enseñaba en el antiguo Egipto. Para explicar esta enseñanza, los sacerdotes hacían lo que ellos denominaban el "Osiris vegetante": con una pasta hecha de tierra vegetal y de granos modelaban un cuerpo humano; este cuerpo, convenientemente regado y colocado en condiciones normales de vegetación, se veía pronto recubierto de hierba procedente de la evolución de los granos. En este cuerpo también se hallaba una pequeña cantidad de cenizas humanas. Cuando las hierbas habían alcanzado el estado de evolución normal, eran absorbidas por un herbívoro, imagen de Apis, y este animal, sacrificado según los ritos, se convertía en el alimento de los sacerdotes inferiores, los cuales así reencarnaban el cuerpo místico de Osiris.

III

LA REENCARNACION DE LOS PRINCIPIOS ASTRALES

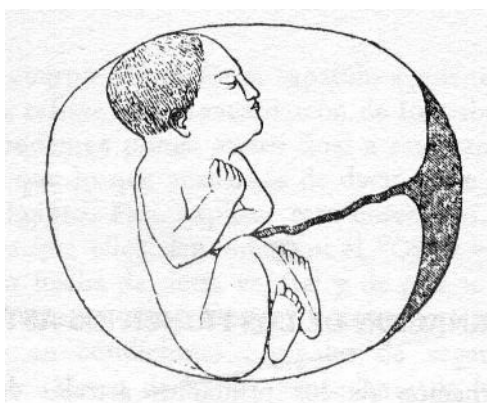
La reencarnación de los principios astrales debería ir precedida por un estudio astrológico, o mejor aún, astrosófico [Ver Papus: Les Arts divinatoires (H. Dangles)]. En efecto, ahora debemos estudiar las relaciones entre la tierra y el plano de las fuerzas astrales. Para que este estudio fuera completo, necesitaríamos toda la ciencia de los antiguos egipcios o la de los iniciados modernos y así podríamos describir estas inmensas corrientes de fuerza que se fijan en el útero humano.

No obstante intentaremos describir, de la mejor manera posible, los componentes del problema en caso de no poder resolverlo en su totalidad.

En uno de los cuadros escénicos de su preciosa obra titulada el Oiseau Bleu, Materlink nos enseña el país de las Almas que van a encarnarse. Cada una de estas almas tiene una misión, buena o mala, y viene a la tierra para cumplir esta misión. Esta es la reencarnación del principio espiritual.

Pero, durante la estancia en el plano invisible, el espíritu fabrica su futuro cuerpo, y la fabricación de este futuro cuerpo se hace mediante las fuerzas astrales.

¿Cuáles son los fenómenos astronómicos que acontecen durante la gestación, durante los nueve meses que dura la fabricación del cuerpo físico ? Este es el primer punto que debemos resolver.



Cada 24 horas la Tierra presenta sucesivamente ante cada uno de los doce signos del Zodíaco el punto donde se encuentra encarnado el cuerpo físico; cada mes la Luna realiza su revolución ante el pequeño cuerpo físico en formación, con lo cual se necesita un mínimo de 7 revoluciones lunares, que normalmente son 9, para conseguir la plena formación de este cuerpo físico. Entonces, para ser más exacto el horóscopo de un ser humano, el horóscopo del día de su nacimiento, debería ir precedido del horóscopo del día en que fue concebido. En su tratado de magia, Alberto el Grande -que se convirtió en el gran Alberto de los brujos- nos explica que cada uno de los siete planetas actúa sobre el cuerpo en formación:

Las fuerzas de Saturno constituyen la estructura general del ser humano durante los primeros meses; durante el segundo mes las fuerzas de Júpiter actúan sobre los humores; el tercer mes las fuerzas de Marte actúan sobre la sangre y el niño empieza a moverse. Así pues, el Sol ilumina con su calor y su vida al ser humano que acaba de formarse.

Finalmente Venus le da la belleza de su aspecto externo; Mercurio interviene en todos los movimientos y en el sistema nervioso; y para terminar, la Luna con su influencia

maternal da el toque final a la obra que acaba de realizarse. Ahora el niño puede nacer y, con muchos cuidados, podrá vivir; acaban de cumplirse los siete meses de gestación. Pero generalmente Satumo reaparece para mejorar el osamento y todas las fibras, también reaparece Júpiter para dar la fuerza necesaria a todos los elementos vitales, con lo cual el niño puede nacer en mejores condiciones.

Así pues, podemos decir que durante la gestación la madre se comporta como una verdadera pila astral, concentrando a su alrededor todas las fuerzas misteriosas que circulan por la atmósfera invisible de la tierra. Es en aquel momento cuando las fuerzas astrales conscientes, procedentes de una de las puertas zodiacales por las cuales ha pasado el espíritu para reencarnarse, se fijan en los centros invisibles del cuerpo que se está formando. En el astral de cada ser humano existen seres que se aparecen al espíritu de una forma muy cruel, los cuales son los ejecutores de las órdenes procedentes de arriba. A estas influencias los cristianos les dan el nombre de ángeles buenos o malos. Pero, sea cual sea su denominación, estas influencias existen y actúan.

Ahora es cuando el niño nace. Con su primera inspiración se desprende de las influencias astrales de su madre y fija el utero terrestre en sus pulmones, uniéndose, a través de la respiración, a la atmósfera de nuestro planeta que está directamente relacionada con los rayos solares.

El astral que circula en el ser humano mientras vive relaciona a este ser humano con todas las fuerzas astrales de la naturaleza. El centro de estos seres astrales se encuentra físicamente en el plexo cardíaco. El punto de contacto de los principios astrales y de los principios espirituales se encuentra físicamente debajo del cerebelo, en lo que los anatomistas llaman "la base del cuarto ventrículo" que corresponde exteriormente a la parte de la nuca. Los egipcios, que conocían todos estos misterios, llamaban Sa a la magnetización de la nuca que actuaba sobre los clichés astrales.

Durante la vida el problema moral consistirá únicamente en saber si las fuerzas astrales de las cuales dispone el ser humano se pondrán más al servicio del instinto o al del espíritu. Aquí se produce una evolución o bien una involución de las influencias astrales mediante la vida física, de lo cual resulta la creación de revestimientos astrales que actuarán después de la muerte. Utilizando el léxico de los místicos, creamos nuestro "carro del alma", tal como lo designaba Pitágoras y tal como lo designa claramente San Pablo.

Si ponemos todas nuestras fuerzas al servicio de nuestros instintos, si para nosotros la vida consiste en una búsqueda de la fortuna para hacer de ella un uso exclusivamente personal, sin permitir que los menos afortunados que nosotros puedan aprovecharse de ella, entonces nuestro "carro del alma" ya no tiene sustancia astral para su creación, con lo cual, aunque seamos ricos en la tierra, somos pobres en lo astral.

Ya sé muy bien que se ha dicho que todos estos conceptos habían sido inventados por los sacerdotes para explotar la miseria humana y fomentar la resignación: pero los sacerdotes egipcios eran operantes y videntes que comprobaban en lo invisible todas las enseñanzas construidas a partir de lo visible. Dado que todos los filósofos, al igual que el resto de la humanidad, pasarán por las puertas de la muerte, podrán comprobar que este susodicho cuento de los iniciados era escrupulosamente exacto.

Por lo tanto, es a lo largo de la vida cuando, a través del manejo de las fuerzas astrales puestas a nuestra disposición, creamos todas las tendencias evolutivas e involutivas de nuestra futura astralidad.

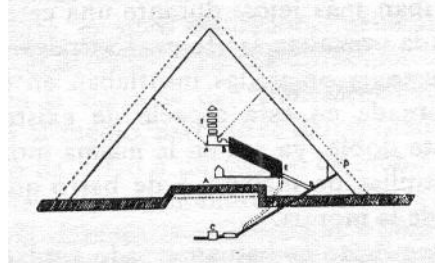
Dejemos pues de lado la evolución de las fuerzas astrales durante la vida; esto corresponde al ámbito del "Destino" de Fabre d'Olivet, del "Karma" de los hindús y del "Fatum" de los astrólogos de la edad media.

El poder del Padre se pone de manifiesto, los seres invisibles que rodeaban al ser humano han actuado, el hombre ha sido matado, sacrificado a la hora señalada por el destino; los seres astrales han cumplido con su misión; la muerte física ha llegado. En este momento el astral se divide en dos secciones; una parte de este astral constituye la imagen (imago), el ídolo (idolón) del ser humano, y su forma astral queda unida a las células físicas, dándoles vitalidad y dirigiendo su migración y su evolución; otra parte de este astral queda unida al principio espiritual del cual constituye el revestimiento y que permitirá a este espíritu atravesar las regiones astrales.

Cuando en las sesiones de espiritismo serias en las que tienen lugar materializaciones, se invoca la forma astral, el ser aparece vestido con ropas terrestres; cuando por el contrario se materializa la parte superior del ser humano, éste aparece envuelto en un fluido blanco con aspecto de gasa.

Así pues, con el fenómeno de la muerte lo astral evoluciona en dos planos.

Son sin duda los egipcios los que mejor han estudiado teórica y prácticamente esta vida astral de lo doble. Los egipcios pretendían que, durante la vida, el espíritu dirigía todos los actos del cuerpo mediante unas fuerzas que procedían de la parte del cielo en la que se encuentra la estrella polar; ésta es la razón por la cual la entrada de las Pirámides siempre se halla orientada matemáticamente hacia la estrella polar.



Tras la muerte, los egipcios conservaban el cuerpo físico recubriéndolo de sal durante tres meses e inyectándole luego aromas; de este modo, mediante la momificación, impedían la dispersión de las células físicas y fijaban alrededor del cuerpo la fuerza astral que habría dado lugar a la descomposición de dichas células.

Pero aún iban más lejos: durante una ceremonia mágica muy complicada evocaban las fuerzas astrales que giran alrededor de la estrella polar, las insuflaban en el doble de la momia reencarnada en esta especie de existencia astral, y encarnaban este doble, ya sea en la misma momia, ya sea en pequeñas estatuillas de madera o de barro que eran colocadas alrededor de la momia.

Así pues los Egipcios habían creado verdaderas ciudades subterráneas de astrales vivos, con lo que, en, un principio, podían actuar sobre el astral terrestre, fijando para mucho tiempo el polo de civilización en su país, y después, retardar la reencarnación de los seres humanos, utilizando la ciencia para luchar contra las fuerzas del destino.

Más tarde causaría estupor el conocimiento de la verdadera ciencia del antiguo Egipto. Pero dejemos aquí estas excepciones para volver a la muerte normal y recordar que es en este momento cuando lo astral se divide en dos secciones: una sección que forma el "carro del alma " y que recubre al espíritu, y otra sección que forma la fuerza astral y que recubre el cuerpo físico que se descompondrá.

Si el ser humano ha constituido correctamente su "carro del alma ", si los clichés de bondad y de abnegación forman las estrellas luminosas de esta masa astral, entonces ciertamente tendrá lugar la evolución del futuro cuerpo astral.

La evolución de las formas físicas en lo Astral

Aquí tenemos que abordar una cuestión de suma importancia. Los sabios han observado que el conjunto de seres vivos en la tierra formaba una especie de jerarquía bien caracterizada: los cuerpos de algunos seres vivos se diferencian muy poco de los cuerpos de los seres inferiores a ellos o de los seres inmediatamente superiores. Para los Darwinistas esta idea constituye el punto esencial del concepto de la evolución de los seres animados.

No obstante, en unas condiciones generales, es imposible constatar la existencia de dicha evolución en la tierra; es cierto que en la tierra se dan transformaciones de órganos, adaptaciones al medio, pero no se dan verdaderas evoluciones de un cuerpo de perro a un cuerpo de mono, o de un cuerpo de mono a un cuerpo de hombre. La razón es simple: la evolución no se da durante la encarnación física, sino durante el estado astral que sigue inmediatamente a la muerte física.



Es en este preciso momento cuando el cuerpo astral evoluciona, se transforma y se convierte en el origen del cuerpo astral del ser inmediatamente superior. Por otra parte, este cuerpo astral fabrica a su vez los órganos físicos, y así es como un ser físico de un orden inmediatamente superior viene a la tierra para encarnar en un plano más elevado de la espiral las formas del antiguo ser inmediatamente inferior.

Realmente, todos los cuerpos físicos de la naturaleza sufren una evolución para constituir el cuerpo físico del ser humano; ahora bien, esta evolución tiene lugar en el plano astral.

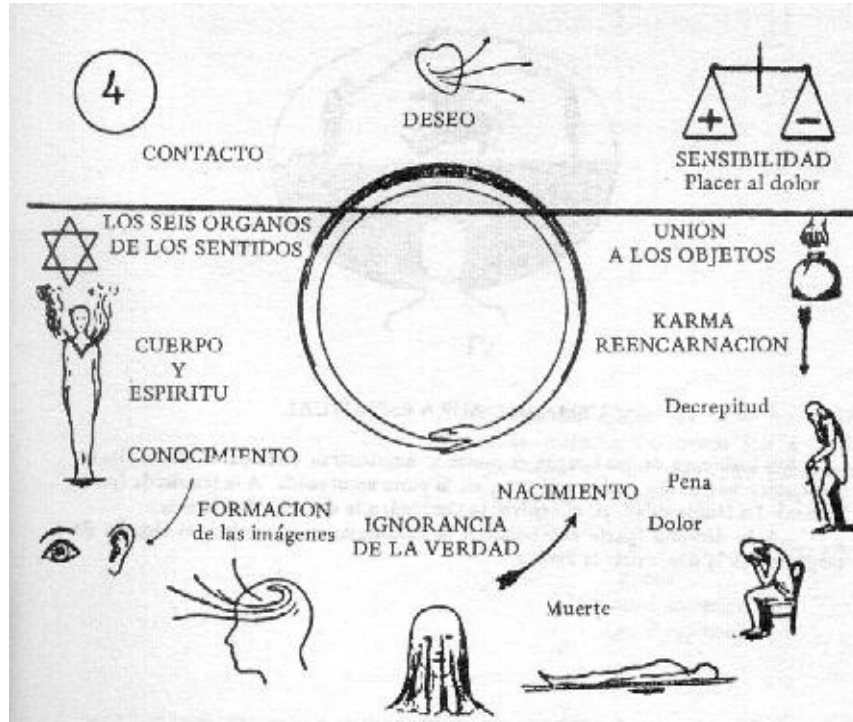
Así pues, cuando, después del reposo astral, más o menos prolongado según el ser que deba reencarnarse, llega el momento de esta reencarnación, el futuro cuerpo astral difiere del cuerpo astral precedente según la conducta que tuvo el espíritu encarnado en la vida anterior; este es el origen de la belleza o de la fealdad del futuro cuerpo físico, de la fuerza o de la debilidad de los futuros órganos, del poder de elevación de las fuerzas astrales, del signo del zodiaco que señalará las fuerzas que rodearán al espíritu, y de todas las leyes secretas de la reencarnación espiritual sobre las que hablaremos en el capítulo siguiente.

Los cuentos populares recogen estas influencias astrales dándoles forma de hadas buenas o malas que rodean la cuna de cada ser humano que llega al mundo.

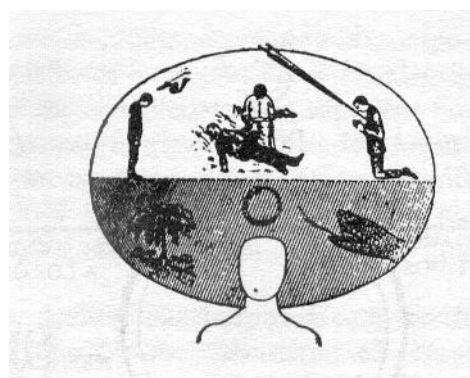
En el momento de la concepción, la fuerza de atracción de los futuros padres será tanto más grande cuanto más intensivas sean las fuerzas astrales de las que disponen por su salud moral, física o espiritual. Así pues los padres que gocen de protección celestial unirán sus fuerzas a las del sol para reencarnar espíritus rodeados de cuerpos astrales

muy evolucionados; mientras que los borrachos, los vividores o los burgueses sin ideal y sin amor solamente recogerán en la atmósfera inferior de la tierra invisible espíritus de suicidados o de viejos aficionados a los placeres materiales que se alojarán en cuerpos físicos endebles, deformes, lisiados o siempre enfermizos.

Así pues la concepción es un acto extremadamente serio también desde el punto de vista de las fuerzas astrales, y no es extraño que las leyes civiles y religiosas lo hayan rodeado de tantas precauciones, estableciendo toda una normativa sobre el matrimonio y sus consecuencias sociales.



Los pueblos que no se dejan llevar por la luz de la religión, sean cuales sean los criterios de esta religión, se ven rodeados por una serie de fuerzas astrales nefastas cuyos efectos se manifestarán en todas las formas sociales volveremos sobre este punto cuando hablemos de la reencarnación de los principios espirituales.



ESQUEMA DEL AURA ESPIRITUAL

Las imágenes de las buenas acciones se encuentran en la parte blanca; las representaciones de las malas acciones, en la parte sombreada. A la izquierda (parte blanca): La Humanidad; en el centro: la Caridad; a la derecha: la Plegaria.

A la derecha (parte sombreada): la Calumnia; en el centro: el Orgullo (la serpiente); a la izquierda: la Pereza.

IV

Antes de nacer, el niño ha vivido
y la muerte no pone fin a nada.
La vida es un devenir, Kheprou;
su paso es como el del día solar
que vuelve a empezar.
(Los egipcios 3.000 años
antes J.C.)
(Marius Fontanes,
Les Egyptes.)

REENCARNACION DEL PRINCIPIO ESPIRITUAL

Hasta ahora hemos estudiado la reencarnación del cuerpo físico, la cual nos muestra que la ley general se aplica a cada uno de los principios del ser humano; la reencarnación del cuerpo astral juntamente con la evolución de sus elementos determina la evolución del cuerpo físico. Ahora estudiaremos la reencarnación del principio espiritual.

En todos los templos de iniciación de la antigüedad se hablaba de la reencarnación espiritual como si fuera un misterio. La cita que antecede es un ejemplo de ello y, tanto en la tradición oriental como en la tradición occidental, podríamos encontrar miles de citas análogas.

Para el iniciado de la antigüedad, el castigo que recibía el hombre aquí en la tierra afectaba a sus bienes materiales ya sus hijos. Cristo proclama que el pecado puede ser castigado hasta la séptima generación. Todo ello nos indica lo importante que es la idea de la reencarnación espiritual para las religiones de la antigüedad; esta importancia es tal que, en las obras que tratan sobre este estudio, casi siempre se elude el tema de la reencarnación de los elementos físicos en el plano físico así como el de la reencarnación evolutiva de los elementos astrales en el plano astral; tan sólo se habla de la reencarnación del espíritu, lo cual es prácticamente incomprensible, o al menos muy metafísico, si no se estudia la reencarnación de los espíritus precedentes.

Formación del ser humano

Para que se entiendan los detalles de esta reencarnación espiritual, recordaremos la idea que la tradición de la iniciación da sobre la formación del cuerpo humano y de los principios que lo constituyen.

El cuerpo humano está formado por un revestimiento físico material que todos conocemos y vemos. Los egipcios llamaban a este revestimiento material: el Khat. Junto a este revestimiento material existe un principio que se acopla a la forma del cuerpo, y que funciona verdaderamente como su doble. Este principio, que está relacionado con el plano astral, que respira en él de forma secreta y que sufre la influencia de los astros ha sido denominado por Paracelso: cuerpo astral, y por los egipcios: Kha, palabra que los sabios orientalistas contemporáneos, junto con Maspero, han traducido tan acertadamente por: el "doble".

Del mismo modo que el cuerpo físico procede del plano físico y regresa a él, este cuerpo astral procede del plano astral y regresa a él, tal como hemos visto en el capítulo anterior.

El Kha o cuerpo astral es el "comodín" del organismo; se halla localizado físicamente en el nervio "Gran Simpático" y en todas sus ramificaciones. Si se quiere hacer una

representación exacta del nervio "Gran Simpático", es necesario dibujar todos los capilares, arterias, venas y todos los órganos inervados por este nervio. Con ello se tiene verdaderamente un doble del cuerpo físico.

El principio espiritual que utiliza este doble astral como medio de acción sobre la materia había sido denominado por los egipcios Khou o "espíritu". Así pues el ser humano encarnado se componía de un cuerpo: Kha, y de un espíritu Khou. Este espíritu solía actuar desde lejos mediante unos clichés enviados hacia la nuca de su cuerpo físico.

Los egipcios pretendían que, desde el nacimiento, el espíritu se refugiaba en las zonas astrales, hacia la estrella polar, y que desde allí incitaba a los elementos materiales.

Tras la muerte, el nombre de los principios cambiaba: la parte física, podríamos decir astro-física, que recubría el ser humano, privado del cuerpo material, adoptaba el nombre de Bi. La parte astro-vital de este cuerpo fluídico adoptaba el nombre de Ba, Alma, que animaba tanto a los animales como a todos los otros seres vivos. Y finalmente la parte astro-espiritual, que en los jeroglíficos está simbolizada por un gavilán con cabeza humana, adoptaba el nombre de Bai.

Si nos adentramos en todas estas argumentaciones, es porque la tradición occidental tiene sus principios en las enseñanzas secretas de Egipto, y que esta tradición egipcia ha sido siempre un modelo de claridad, síntesis y enseñanza realmente divino; mientras que la tradición procedente de Oriente ha sido deformada, oscurecida, ocultada por el análisis y nunca posee esta claridad luminosa propia de la tradición egipcia.

Además, Moisés era un sacerdote de Osiris; fue iniciado por los egipcios; su iniciación fue completada por la tradición negra de Jetro, pero es preciso buscar en Egipto las raíces de las enseñanzas que Moisés nos transmitió Sépher.

Así se entenderá el porqué de nuestra insistencia en las enseñanzas de Egipto a este respecto.

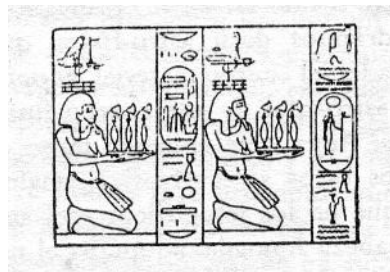
Así pues, consideraremos al ser humano en el momento de su muerte y estudiaremos:

1° La reencarnación normal después de un período de evolución astral más o menos largo;

2° La reencarnación anormal, que se da casi siempre inmediatamente, como consecuencia de un castigo, ya sea tras un suicidio o tras una vida terrestre execrable ;

3° Lo que llamaremos la reencarnación forzada, es decir, la reclusión del espíritu en un astral dinamizado por la magia, el cual a su vez está retenido en un cuerpo librado de la descomposición mediante la momificación.

Este es el gran misterio de la iniciación egipcia, el cual, que nosotros sepamos, aún no ha sido revelado.



Reencarnación normal

Tras la muerte cada una de las células físicas regresa a los tres planos de los cuales procedían -los minerales reciben los huesos y los principios minerales del cuerpo humano, los vegetales reciben los músculos y las células animales regresan a los animales-, del mismo modo, cada uno de los principios que constituyen el ser humano,

regresa a su plano: el cuerpo físico regresa al plano físico, el cuerpo astral al plano astral, y el espíritu al plano espiritual o divino.

No obstante, estos tres elementos quedan unidos y la muerte del cuerpo físico provoca la disolución de varios seres minerales, vegetales y animales, que formaban en la tierra los satélites secretos del cuerpo físico.

Existe también un astral y un divino de las evoluciones, pero su análisis se apartaría del tema que nos ocupa.

Sería tan absurdo asignar un plazo fijo de 1.200 años tanto como de 10 al tiempo que separa una encarnación de un regreso a la tierra, como fijar un período igualmente determinado para la vida humana en la tierra. No se puede decir que un hombre vive 60 u 80 años en la tierra, ya que el período que transcurre en la tierra es esencialmente individual: puede ser que unos permanezcan una hora y otros 102 años o más, con todas las posibilidades intermedias.

Del mismo modo, no se puede determinar la duración de la estancia en lo que llamaremos los planos invisibles; dicha duración es esencialmente individual. El espíritu no se detiene nunca; su esencia es la actividad, y cada vez que en la tierra anhelamos un descanso se debe a que el espíritu queda ofuscado por el cuerpo físico. Basta recordar la rapidez con la cual los recuerdos de toda una existencia reaparecen en nuestra mente en caso de inmersión y de peligro de muerte, o bien la prontitud con la cual un shock físico puede provocar un determinado sueño mientras dormimos.

Aquí viene al caso rememorar aquella historia del hombre dormido que soñaba que había sido arrestado, juzgado y condenado, durante el Terror.

Tras conocer los horrores de la cárcel, había sido sacado de su celda para ser conducido a la guillotina. Se despertó sobresaltado al caerle encima de la nuca... el baldaquín. El espíritu había evocado todas estas imágenes entre el momento de la caída del baldaquín y el momento en que el hombre percibió esta sensación de caída. Todo ello en menos de un segundo.

El espíritu es tan activo que, a este respecto existe un misterio del cual apenas nos atrevemos a hablar: se dan casos en los que el espíritu puede animar al mismo tiempo diferentes cuerpos en varios planetas. Pero no nos apartemos del tema que nos ocupa...

Al ser el espíritu esencialmente dinámico, su acción continúa tras la muerte: establece relaciones, imagina, trabaja sin parar e, inconscientemente, los "dioses" inferiores que están unidos a él, construyen bajo su influencia los futuros cuerpos físicos de su reencarnación humana y los del ámbito animal, vegetal y mineral que acompañarán esta reencarnación.

El amor en lo astral

En la revista "Iniciación" hemos tenido muchas veces la oportunidad de estudiar el plano astral bajo algunos de sus aspectos; ahora quisiéramos describir de la mejor manera posible las condiciones de la existencia intelectual en este mundo en el cual hemos de permanecer después de nuestra muerte. Dejando de lado los sufrimientos del nacimiento a este plano astral al cual damos el nombre de Muerte en nuestro lenguaje terrestre, tal como los hemos estudiado en nuestro trabajo sobre el Etat de trouble, a continuación transcribiremos las impresiones de un ser humano inteligente y dotado de una buena espiritualidad que acaba de pasar a esta nueva existencia en unas condiciones desconocidas por la mayoría de los seres encarnados, e intentaremos identificar algunas formas de su actividad, entre ellas, la evolución de un amor en este nuevo estado.

Para ello deberemos resolver algunas cuestiones sobre la marcha (que en esta ocasión serán tratadas muy superficialmente):

- 1º Una idea general sobre los sentidos que puede poseer el ser astral;
- 2º Una idea general sobre el medio en el cual actúa este ser;
- 3º Un estudio particular sobre el modo de su actividad síquica y, por consiguiente, sobre su concepción del amor.

Cuando un explorador, tras una peligrosa travesía, regresa de un lugar hasta entonces desconocido, siempre hay algún burgués, con un ideal que no pasa de su caja fuerte y de su baldaquín, que se sonríe con cierto aire escéptico de lo que llama "las buenas farsas del viajero". A menudo ocurre lo mismo con estos estudios sobre lo astral. A aquellos que nunca se han apartado del horizonte terrestre les cuesta imaginarse otra cosa que no sea un cielo gris que se extiende por encima de montones de piedras y por ello consideran que las afirmaciones de los "iluminados", de "aquellos que han visto la verdadera luz" son meras exageraciones entusiastas de viajeros imaginativos.

Pero, ¡qué más da! Si así lo quiere, puede considerar todo esto como una simple leyenda. Mi deber consiste en evocar ideas e intentaré hacerlo lo mejor que pueda: escuchen ahora las primeras revelaciones del "Ser astral":

"¿Cuánto tiempo hacía que estaba muerto? Lo ignoro. Desde mi transformación, la noción del tiempo había cambiado hasta tal punto que me hubiera sido imposible concebir una duración en función de mis ideas anteriores. Tenía un vago recuerdo de una especie de letargo semi-consciente que había durado hasta aquel momento. También recordaba lo que me había costado acostumbrarme progresivamente a ver, oír, pensar y sobre todo, cosa extraña, a ver pensar "sin ninguno de los órganos materiales que acostumbraba a utilizar en la tierra. Y entendí cuál era la sabiduría providencial que había hecho desaparecer estos órganos de materia tosca, ya que les hubiera sido imposible contener o soportar la intensa luz que irradiaba de todo mi ser; mi cuerpo, en efecto, era totalmente luminoso; sin embargo, había conservado prácticamente la forma de mi revestimiento terrestre. No obstante, una luz difusa de una intensidad aún muy débil irradiaba de él; pues acababa de nacer a mi nuevo estado y mis modos de acción estaban transformados de una forma singular.

"La voluntad, que afortunadamente había desarrollado como mejor había podido en la tierra, era el verdadero motor de mi nuevo organismo y el deseo constituía el eje de todos mis actos. Efectivamente, el movimiento era instantáneo, y bastaba con tener el deseo de trasladarse a un determinado lugar de este nuevo mundo y tener voluntad para ello para encontrarse instantáneamente en el lugar deseado. Esta ausencia de transición entre el punto de salida y el punto de llegada es una de las sensaciones más difíciles de concebir para un hombre terrestre. En sueños, cuando estaba encarnado, a menudo me encontraba volando en paisajes de la tierra; esta sensación de balanceo en el aire sólo puede dar una vaga idea del placer que procuran estos desplazamientos instantáneos. Asimismo, el sentido del tacto estaba totalmente abolido en mi nuevo estado; bastaba con fijar la atención en un árbol para poder percibir sus menores detalles.

Para decirlo de una manera mas gráfica, diría que podía tocar con la vista. En este mundo singular, la luz y el aire eran los únicos alimentos que necesitaban nuestros organismos; pues exageraba ligeramente cuando decía que aquí había desaparecido todo lo material. Tenía que haber dicho que la materia estaba hasta tal punto evolucionada que hubiera sido difícil reconocer en el revestimiento luminoso que nos conformaba el barro oscuro utilizado en la tierra para un uso semejante.

Así pues, el sentido del tacto y su anexo, el sentido del gusto, habían desaparecido al mismo tiempo que la forma de nuestro nuevo cuerpo había sufrido una ligera transformación debida a la reducción del tamaño del vientre el cual, al volverse inútil, se había atrofiado completamente. Entre los sentidos receptivos, la vista y el oído habían

adquirido una singular agudez, y lo mismo había ocurrido con el olfato, el último vestigio de nuestra forma terrestre. Pero habían nacido nuevos sentidos. Al transformarse, la vista había facilitado la aparición de la facultad de ver la intimidad de las cosas, penetrando en su propia luz; pero lo que me maravillaba y aterrorizaba a la vez, era la facultad, tan nueva para mí, de oír pensar a los demás cuando ellos lo querían; sobre todo los seres astrales que llevaban más tiempo que yo en este mundo. La intuición, tan oscura en la tierra, había cobrado tal amplitud que los sentimientos llegaban a reemplazar casi siempre a las sensaciones de nuestra vida corriente. Esto en cuanto a los órganos de la sensibilidad.

"Si ahora quisiera describir mis órganos de acción debería esforzarme mucho para que aquellos que aún están encarnados me entendieran.

"En la Tierra podía manifestarme exteriormente de cuatro maneras: mediante el caminar (piernas), mediante el gesto (brazos), mediante la palabra (laringe) y mediante la mirada (ojo). El caminar, al igual que el tacto, han desaparecido, y el gesto se ha transformado de una forma singular.

Cuando quiero actuar sobre un punto sin desplazarme hacia él, me basta con extender los brazos hacia un objeto para que una estela de luz de colores salga de mis manos y vaya a unirse a la luz que emana del objeto. Más adelante volveré a hablar de esta luz característica de las cosas. Aquí el motor es la mirada y todo se pone en movimiento a través de ella.

Si es necesario, este movimiento es mantenido a través de la luz personal del operador. Pero la más bella de mis nuevas facultades, una facultad casi divina, es el poder de transformar una idea en un ser real a través de la palabra. A menudo en la tierra había leído esta frase: el verbo es creador; pero únicamente aquí he podido entender todo su alcance. Si una idea que acabo de concebir me parece bella, me basta con evocarla a la vida con mis palabras para que tome cuerpo y se me aparezca después de coger un poco de mi luz. Esto produce un ligero cansancio; pero, ¿cómo se puede comparar este agradable trabajo con el terrible esfuerzo que es necesario en la tierra para materializar una idea tan vulgar como puede ser la de una mesa? Únicamente aquí he podido apreciar el valor real de los esfuerzos inauditos de los artistas de la tierra que vienen a buscar sus ideas entre nosotros; pero más adelante, volveremos sobre este tema. No obstante la prueba de que todo está sometido a la triste fatalidad, es que estas formas vivas, creadas aquí por cada uno de nosotros, son efímeras y que más allá del dulce letargo que para vosotros equivale al sueño, sólo subsisten creaciones de la víspera. Estamos condenados, como mínimo aquí, a lo que me parece que es el eterno trabajo de Penélope. Sin embargo, la alegría que esto nos proporciona hace que no podamos quejarnos de estas ventajas. Dado que mediante la plegaria podemos alcanzar tal grado de perfección en nuestras creaciones ideales, ni tan siquiera me es posible darles una idea aproximada de ello.

"Esto es, en pocas palabras, el resumen de mi constitución física; ahora hablaremos un poco de mi entorno."

El "paisaje astral"

"En la tierra todo es oscuro sobre un fondo vagamente luminoso, y sólo se puede percibir el color y la forma de los cuerpos cuando están rodeados de luz terrestre. Aquí todo es luminoso sobre un fondo azul oscuro y todo objeto o todo ser posee su luz propia. Así pues me es prácticamente imposible darles una idea de lo que es un paisaje astral. Tendrán que perdonarme de antemano mis inevitables lagunas.

"En este momento puedo percibir allá abajo pequeñas luces de muchos colores, nuestros restos minerales, nuestras piedras. Entre ellas emergen numerosos tallos afilados e iluminados de miles de plantas cuyas flores se distinguen por sus variados y brillantes colores. De vez en cuando, la armonía de unas tonalidades tan variadas ya la vez tan dulces, se ve quebrantada únicamente por el furtivo relámpago de un insecto que pasa. Cuanto más elevada es la posición de un ser en la jerarquía natural, más intensa es la luz que irradia; así pues, el paso de un ser humano siempre ilumina la naturaleza que atraviesa con la misma rapidez que la de un relámpago, a no ser que su voluntad lo lleve a aflojar su paso.

Ya que antes me he referido a la facultad que poseemos para encontrarnos sin ninguna transición en el lugar deseado, también tengo que decirles que podemos aflojar nuestro paso cuando lo deseamos; en tal caso volamos a través del espacio impulsados únicamente por nuestra voluntad. Pero volvamos otra vez al prado que les describía anteriormente. En el linde de dicho prado hay un inmenso bosque cuyas grandes luces vegetales se extienden muy lejos ante mí. Por encima de mi cabeza corren las aguas fluidicas del sombrío Océano etéreo, pues nuestro mundo se halla rodeado por todas partes por este Océano cuyas corrientes, aunque sean más ligeras que el aire terrestre, son lo suficientemente fuertes como para arrastrar en sus remolinos a los seres cuya "astralidad" aún no está completamente definida. El es quien nos separa del mundo terrestre, y es entre él y la tierra donde empieza la zona de la luz elemental, que ustedes pueden ver, y en la cual se bañan los seres más inferiores de nuestro mundo, múltiples y poliformes larvas encargadas de hacer desaparecer todo rastro de materia terrestre, ya que el menor resto de ella imposibilitaría la vida aquí. Estas son las terribles corrientes que se oponen de una forma muy intensa a los esfuerzos que podamos hacer para comunicarnos con ciertas almas que aún están encarnadas en la tierra. Es a raíz de un deseo de una intensidad poco común y debido a que en aquel mismo instante fui llamado por tu plegaria que yo pude, ¡oh mi querido niño!, penetrar en tu entendimiento; pero la corriente astral es demasiado violenta y tengo que desaparecer. Reza, espera, que yo volveré. "

* * * * *

Transcurrido más de un año, tuvimos el gran placer de reanudar los preciados estudios interrumpidos; he aquí los resultados de nuestras nuevas investigaciones...

El Amor astral

"¡Hijo del sueño, por fin te encuentro y me apresuro en describirte como mejor sepa mis nuevas impresiones! ¡Qué transformación se ha operado en mi ser! Cuando antaño tuve la suerte de comunicarme con un alma encarnada, tuve que desprenderme primero en el torbellino astral de las partículas de materia que inevitablemente se habían apegado a mí.

Aquello me produjo un sufrimiento que soporté con coraje, sufrimiento que necesariamente conllevará mi nueva conversación; el sacrificio es ley divina en todos los mundos y el amor me ha enseñado a buscar el sacrificio.

"He amado, y el alma gemela que se ha sacrificado por mí ha permitido que yo pudiera entender los nuevos y grandes misterios que intentaré revelar. Mi evolución era lenta y mi luz era siempre poco intensa hasta que vi aparecer ante mí un ser cuya deslumbrante y pura claridad me llenó de temor y admiración. Entonces se despierta en mí un

sentimiento desconocido y yo proyecto hacia este ser un rayo cargado de ardientes deseos; pero mis esfuerzos son vanos y una voluntad muy dulce pero más fuerte que la mía se opone a mis actos. Luego de repente desaparece la maravillosa visión y oigo una voz que dice: 'Hazte merecedor del amor del alma gemela'.

"¿Podría alguna vez ser merecedor de esta idea nueva para mí en este mundo, el amor? Pero ante la imposibilidad de volver a ver al ser extraño cuya dulce voluntad paralizaba todos mis esfuerzos, evoco a la luz la imagen de mi deseo y de mi dolor. Entonces ante mí se arremolina parte de mi luz, y esta luz adquiere forma, y veo una creación maravillosa que contemplo con admiración:

"¡Oh idea mía, .oh hijo mío, qué poder es el mío que me permite crearte tan bella! Pero el fatal Destino vendrá a romper el hilo de tus días esta misma noche y quizás nunca jamás el amor me permitirá concebirte tan radiosamente deslumbrante, oh idea mía, oh tú hijo del más hermoso sueño de mis sueños. Ve hacia ELLA, busca su luz y llévale todos mis sufrimientos y todas mis esperanzas.

"Mi idea viva desaparece enseguida, y yo pienso en aquella que debe revelarme los misterios del amor divinizado, si soy digno de él. Una armonía muy dulce asciende hacia mí, es SU luz, la luz de ELLA, que con sus deslumbrantes fuegos envuelve mi criatura que avanza hacia mí.

Y luego su VOZ: 'Que mi luz se funda con la tuya para inmortalizar tu bella idea, oh mi amor, oh pobre ser abandonado.' ¡Ella aparece y la naturaleza se ilumina con los destellos de nuestra alegría!

"Entonces supe que el amor de una mujer inmortaliza las ideas vivas creadas por nuestros deseos y nuestras voluntades.

"Y cuando, en un estallido de fe un alma de la tierra, artista, sabio o poeta, imanta nuestro mundo con sus deseos, cuando al pasar a través de los torbellinos del Océano astral su grito y su plegaria ascienden hasta nosotros, es una idea viva, hija de nuestro amor la que iluminará el genio del hombre terrestre y se convertirá en el IDEAL que éste debe realizar en la Tierra enemiga y pérfida.

"Este es el gran misterio del nacimiento de vuestro genio mediante nuestro amor. Tú, hijo de nuestro sueño, revela mis palabras a tus hermanos: reza, trabaja, espera, que pronto regresaré, pues ahora voy a purificarme a través del sufrimiento. Adiós."

Estas son las palabras del Ser astral. Historia o leyenda, realidad o sueño, las dedico a los artistas ya los que saben.

En suma, aquellos a quienes llamamos "muertos" están íntimamente relacionados con la vida y su acción se manifiesta de forma continua. Esta es la razón por la cual los chinos condecoran a un antepasado cuando un ser encarnado realiza una gran obra social, y por esta misma razón en China, la vida de los muertos, en los actos de cada día, está estrechamente relacionada con la vida de los vivos, por un lado, y con la tierra generadora, por otro. Parafraseando el bello pensamiento de Swedenborg, podríamos decir que: "El cielo se halla allí donde uno ha puesto el corazón", lo cual indica que el origen de la felicidad en el plano divino es siempre sentimental, según la expresión terrestre. Todo lo que se adquiere durante una existencia siempre queda, y la naturaleza es demasiado parca en evoluciones como para permitir que una inteligencia no saque ningún provecho de los trabajos que ella misma ha realizado en la tierra o de las adversidades que ha padecido.

Más adelante volveremos a hablar sobre la necesidad de las adversidades terrestres: de momento quedémonos en este estado del espíritu que, envuelto en su carro luminoso, vuelve a tomar posesión del mundo que había dejado.

Por mucho que se diga, existen varios casos de seres muertos que han regresado a la tierra tras haber pasado lo que en Egipto se denominaba las "puertas de la muerte", que

en egipcio equivale a Ro, nombre que también se daba a las habas de manchas negras; de aquí el horror que estas habas producían a los egipcios y a los seguidores de Pitágoras, pues eran el símbolo de las puertas de la muerte y de los misterios de Proserpina.

El iniciado se desdoblaba y conscientemente atravesaba estas puertas de la muerte. Al regresar, estaba tan seguro de que, al igual que existen el sol y la luna, también hay una existencia más allá de la tumba. Por esta razón se autodenominaba "escribano de las dos vidas", "de los nacidos dos veces" (Dwidja en sánscrito) o bautizado.

*
* *

A continuación reproducimos el relato de las impresiones de una resucitada, hecho por una célebre materialista contemporánea Louise Michel.

Al acercarse a la muerte

"Es probable que cada uno de nosotros, al acercarse a la muerte, experimente, además de ciertas sensaciones generales, unos sentimientos propios.

"He aquí los que yo experimenté con las circunstancias que se dieron.

"En febrero de 1904 inicié una larga gira de conferencias con el camarada Girault; el tema de mi conferencia iba a ser *Toma de Posesión* y el de Girault *Hacia la mejor ciudad*: los dos se complementaban. Se podían tocar de cien maneras distintas, dado que la toma de posesión de la tierra por parte de la humanidad empieza en medio de las ruinas del viejo mundo, entre las cuales crece el nuevo germinal. A partir de estos escombros los pueblos tratan de orientarse hacia una existencia mejor, más consciente y más elevada.

"Esta gira tenía que realizarse en unas treinta poblaciones de Francia, Córcega y Argelia.

"Las primeras conferencias se dieron en Calais, Roubaix, Tourcoing y Liancourt, dado que yo venía de Inglaterra.

"En Liancourt nos sorprendió una tormenta de nieve y empecé a luchar contra una fuerte gripe que no terminaba de curarse.

"En Troyes, donde pasé algunos días, el médico y los camaradas se opusieron a que fuera a la conferencia de Chaumont; yo no. quise llevarles la contraria, pues sentía que mi voluntad perdería su fuerza; la voluntad se tuerce como el arco de una espada; me parecía yendo a Chaumont, me curaría, ya que fue en Chaumont donde estudié y Chaumont era, junto con París, la única ciudad donde había estado antes de mi viaje a Caledonia.

"Cuando fui a la conferencia de Toulon, me pareció que iba a vencer mi enfermedad y cuando ésta llegaba a su fin, estaba convencida de ello. Sin embargo, cuando me encontraba en el Hotel Terminus, donde debía tomarme uno o dos días de reposo, fui vencida por la enfermedad; la gripe se había convertido en congestión pulmonar.

"Caí rápidamente en un estado tal que pensaba en aquella expresión que define el aniquilamiento de todas las fuerzas del cuerpo: el andrajo humano; tenía la sensación de que mi cuerpo estaba realmente hecho jirones; al haberse exteriorizado el pensamiento, éste lo observaba como si se tratara de otra más.

"Al acercarse a la muerte, todo se convierte en sensaciones; en un principio, los sentidos, pueden intercambiarse entre sí, al igual como ocurre cuando la aguja de una brújula busca el norte durante un ciclón; luego parecen agruparse en uno solo.

"Me pareció leer a través de mis dedos las misivas que mi amiga Charlotte tenía en las manos.

"En la agonía existe más confusión que dolor; parece como si uno se dejara llevar por los elementos experimentando dos sensaciones distintas; una, dejarse llevar por la corriente del agua, y la otra de diseminar en el espacio el ser cuyas moléculas se desagregan, como ocurre con un aroma al propagarse en el aire o con una materia colorante al propagarse en un líquido.

"Estas sensaciones no carecen de dulzura; parece como si fueran a durar mucho tiempo.

"El pensamiento se materializa en símbolos y cuadros, y bajo esta forma se vuelve más intenso y más elevado.

"Los recuerdos se componen de impresiones experimentadas anteriormente y que se renuevan de forma mucho más fuerte. Así pues, notaba que volvía a experimentar sensaciones del mismo orden que las que tenía presentes pero con una fuerza mayor debido a la misma situación.

"Me hallaba en Caledonia; un ciclón había inmerso el cielo, la tierra y el océano en una oscuridad total en la cual rugían los elementos desencadenados; torrentes de agua se precipitaban en el mar que asaltaba precipitadamente la costa como si fuera a desgarrarla con sus olas de espuma blanca, yo me agarraba a las rocas para resistir los aullidos de los abismos que me atraían hacia el fondo; la idea de que al principio de todo habíamos vivido en los elementos, me llevaba a experimentar la misma sensación de deslizarme hacia el infinito con la certeza de que la muerte es un retorno a los elementos.

"También me recordaba una sensación de infinito, aunque de otro orden: uno de nuestros amigos, el señor Huot, interpretaba al violín una pieza compuesta por un nihilista que murió desconocido; volvía a experimentar una sensación de antaño, de nuevo la sensación de encontrarme en un precipicio golpeando a ciegas con los brazos las húmedas y estrechas paredes; aquí también se oían los elementos como durante los ciclones, pero esta vez cantaban.

"Cuando se hace difícil hablar, cuando la voz no es más que un soplo que apenas puede emitir una vibración en una garganta que ya no conoce la sed, cuando las extremidades se han vuelto pesadas como el mármol, se produce una gran paz; todo parece natural; todo se mira desde lo alto del pensamiento; el cuerpo yace ante él, y uno no se pregunta si va a vivir o a morir; tan sólo se observa, eso es todo. Se observa esto y aquello, parece como si el mundo se hubiera vuelto más pequeño, demasiado pequeño para que la raza humana no constituya un solo pueblo.

"Se observa de cerca y de lejos a los muertos y a los vivos los cuales se asemejan a los círculos concéntricos que forma un guijarro al ser echado al agua cuyas ondas, sin duda eléctricas, se van lejos, muy lejos...

"El tiempo pesa como un bloque, el pasado todavía permanece, el futuro ya está aquí, la personalidad ha desaparecido pero uno sigue observando: uno mismo se siente mirado.

"Ante los ojos se extiende una nebulosa que se parece a una espesa niebla; sólo percibía la forma y la estatura de las personas que se hallaban en la habitación, como si aquellos personajes fueran grandes sombras chinas.

"A lo lejos el pensamiento se materializa a través de imágenes. La guerra aparece como una inmensa mancha de sangre con muertos, moribundos, caballos con jinetes, la crin al viento, y más allá, la culminación del gran desastre: madres, hijos, viejos abandonados; incendios iluminando ruinas; como antaño la peste y el hambre y, sin embargo, al haber llegado la humanidad a la tierna juventud de la raza, la vieja guarida se ve poco a poco invadida por la luz, la ciencia, la verdad, al igual como las cavernas llenas de fieras habían sido invadidas, tras el descubrimiento del fuego, por familias

humanas con una antorcha en la mano.

"Ignoro cómo pude regresar de allí, se siente un fuerte y verdadero dolor cuando las moléculas dispersas o a punto de serlo se reagrupan, cuando se remonta la corriente de la vida, cuando la voz que se había apagado vuelve a pasar a través de los labios ya inmóviles.

" ¿Sería la corriente simpática que convergía en mí la que vino a dar una mano a los cuidados que me prodigaban Charlotte y el sabio doctor Bertholet? Hubo una cosa que me sorprendió mucho: es que yo deba esforzarme para ser merecedora de esta simpatía demasiado grande para un solo ser mientras otros muchos quedan en el olvido.

"En el estudio que realicé sobre mí misma, me equivoqué sobre la cuestión de la evolución del tiempo, pues, a pesar de las peripecias que experimenté durante mi enfermedad, éste me pareció más corto.

"Cuando empecé a encontrarme mejor, calculé que mi agonía había durado unos ocho días cuando en realidad había durado cerca de cuatro semanas; entonces recordé aquellos cuentos en los que un sueño de más de cien años parece durar tan sólo unas horas.

"Y mientras tanto, allá en el Oriente, el problema se resuelve a hachazos; el arroz de Manchuria germinaría en la sangre a favor de los hacendistas rusos y japoneses para la mayor gloria del zar, si los estudiantes y los mujiks desperdiciaran la ocasión del 89 y del 93 del norte.

"La fraternidad entre los pueblos se cimenta con la sangre vertida de tal forma que ni el asalto de los déspotas ni el de sus inconscientes rebaños podrá desagregarla.

"Y si, por lo que se refiere a la guerra y sus desastres, no se entendieran por fin las lecciones que los grandes carniceros de hombres han dado a la raza humana, podría creerse que los hombres son más estúpidos que los animales." Louise Michel

Después de la muerte

Sea lo que fuere, y según las experiencias iniciáticas y escritos de los que han regresado, podemos resumir cual es el estado en el que se encuentra el ser humano inmediatamente después de la muerte.

Con excepción de la muerte por suicidio, la sensación de la muerte no es dolorosa en los casos en que se sigue una evolución normal. Esta sensación es análoga a la que se experimenta cuando se navega en un barco, de aquí procede la imagen de la barca de Isis, la barca de Caron y todas las ideas mitológicas que en la Antigüedad traducían para el pueblo las sensaciones del plano astral. Para los contemporáneos, la sensación es análoga a la de un viaje en tren, sin sacudidas. El ser no cree haber experimentado lo que nosotros denominamos muerte; se imagina que está durmiendo y soñando. Al mismo tiempo, dado que la muerte constituye un verdadero nacimiento para los planos que aquí denominamos invisibles, el ser vuelve a encontrarse rodeado por todos sus familiares, por todos aquellos que él creía haber perdido, los cuales celebran su llegada con grandes muestras de alegría, mientras que, por otra parte, los pobres olvidados de la tierra se lamentan y creen en una separación definitiva.

Dice la tradición iniciática, que durante tres días el espíritu, acompañado de un guía, puede visitar todos aquellos puntos de la tierra que desee, puede aparecerse, ya sea en sueños o bien directamente (fantasmas, como los llaman los vivos) a los seres queridos que ha dejado en la tierra; incluso puede seguir su cortejo fúnebre desde el estado astral, -lo cual ocurre a menudo-; luego sobreviene el sueño...

Los nuevos órganos astrales deben habituarse a los planos en los cuales de aquí en adelante evolucionarán, y dado que la naturaleza no avanza a saltos, esta nueva adaptación se realiza lentamente, según la evolución anterior al espíritu.

Para los iniciados, para aquellos que ya se hallan en el plano astral, esta evolución queda suprimida y el paso de las puertas zodiacales se realiza con toda facilidad. Para los no-iniciados y los profanos, aquellos que no han pasado por este plano (el cual en la fase Rosacruz masónica se halla representado por el esqueleto colocado a la entrada y a la salida de la habitación roja), para todos éstos, la evolución es más lenta y puede ser que el despertar no se produzca hasta que no haya transcurrido un período que, en tiempo terrestre, oscile entre un mes y un año. Aquí de nuevo todo es individual. Los hindús han estudiado perfectamente estas diferencias de tiempo, y nos muestran que un año del plano divino equivale a 365 del plano terrestre.

Así pues, a los "Espíritus" les cuesta mucho fijar el tiempo terrestre cuando se les evoca en sesiones espiritistas o de otra índole, ya que han perdido la noción del mismo.

Es evidente que en lo referente a la ocupación del espíritu en el plano divino, no podemos entrar en detalles dado que este es también un caso de evolución individual: unos participarán en la marcha de los seres astrales, éste era el ideal de los egipcios (participar en la vida de Ra); otros, de forma más modesta, participarán en la evolución de un mineral, y otros, también, en la creación de los inventos terrestres o marcianos.

Medida del tiempo de los indús

Unidades	Valores indios	Valores europeos en años terrestres.
1 Nimesha	260/3 Trutis	8/45 de segundo.
1 Kastha	18 Nimeshas	3 1/5 segundos.
1 Kala	30 Kabitas	1 3/5 minutos.
1 Makurta	30 Kalas	18 minutos.
1 día y una noche terrestres	30 Makurtas	24 horas.
1 día y una noche de los Pitris	30 días y noches terrestres.	1 mes terrestre.
1 día y una noche de los Devas	12 meses terrestres	1 año (365 días)
1 año de los Devas	365 días y noches de los Devas	365 años
1 Kali Youg	1200 años de los Devas.	438.000 años
1 Dvapars Youg	2400 años de los Devas.	876.000 años
1 Treta Youg.	3600 años de los Devas.	1.314.000 años
1 Satya Youga	4800 años de los Devas.	1.752.000 años
1 Chatin Youga (4 Yougas)	12.000 años de los Devas.	4.380.000 años
1 Yuga de los Devas.	12.000 años de los Devas.	52.560.000 años
1 día y una noche de Brahma	2.000 Yugas de los Devas.	105.120.000 años
1 año de Brahma	365 días y noches de Brahma.	48.468.800 años
1 Manvatara	71 Yugas de los Devas	3.731.760 años
1 Chatur Yuga de Brahma	12.000 años de Brahma.	463.625.600 años
1 día y una noche Para-Brahm	200 Yugas Brahma.	92.725.120 años

Necesitaríamos muchísimos volúmenes para abordar estos temas con todo detalle, por eso aquí tan sólo haremos un breve esbozo sobre su existencia.

Tras despertar, el espíritu utiliza en primer lugar sus órganos astrales para ayudar a la evolución general y después para constituir sus futuros "habitáculos" terrestres...

Decimos "terrestres" porque hablamos desde la tierra; pero la reencarnación puede hacerse en cualquier otro planeta de un sistema cualquiera, suponiendo que el sistema astronómico que los sabios contemporáneos nos han enseñado sea exacto, lo que sabremos tras la muerte.

En la cuestión de la evolución normal del espíritu no nos va a interesar tanto lo que éste hará en el otro plano (lo cual daría lugar a investigaciones especiales) como lo que va a suceder en el momento en que se hallará a punto de volver a encarnarse. Esta obra lleva por título: La Reencarnación y por lo tanto tan sólo podemos hacer algunas menciones sobre lo que no concierne estrictamente a la reencarnación.

Así pues, a continuación estudiaremos los fenómenos que preceden lo que denominaremos los horrores de la agonía del reencarnado, el gran sacrificio por el cual conscientemente abandonará las regiones espirituales para volver a participar de las adversidades y sufrimientos de la vida terrestre.

Luego trataremos el caso de las reencarnaciones anormales.

EL RETORNO A LA MATERIA

Al igual como el hombre en la tierra cambia de plano cuando los tiempos están caducos, el espíritu, en el plano espiritual, adquiere conciencia de que su evolución personal y la de los otros espíritus, de los cuales tan sólo es un elemento, debe pasar por la prosecución de las adversidades.

Es entonces cuando se le exige el gran sacrificio.

Es totalmente consciente de todas sus encarnaciones anteriores, sabe lo que ha ganado o lo que ha perdido durante sus últimas existencias y sabe también cuáles son las adversidades que deberá vencer a lo largo de la existencia que va a empezar .

Hay una verdadera agonía con todos sus horrores, hay una lucha terrible entre el espíritu y los futuros sufrimientos, análoga a la agonía terrestre ya la lucha de la materia que no quiere desprenderse del espíritu que encarna.

Ante las adversidades que se vislumbran: el matrimonio doloroso, la muerte de los hijos, la separación de los seres queridos, la ruina terrestre, la cárcel, la deshonra, el destierro, tal vez compensadas por unas ínfimas alegrías, el espíritu se sumerge en la angustia, su luz se oscurece y gri ta repitiendo las palabras que se han oído a través de todas las esferas visibles e invisibles: Eli, Eli, lamma sabacthani ("¡PADRE MIO! ¡PADRE MIO! ¿ME HABRAS ABANDONADO?").

Entonces es cuando intervienen los espíritus de protección; todas las luces de los an tepasados, todos los rayos divinos del enviado celeste confluyen en la luz oscurecida de angustia de la víctima de la fatal evolución, y los cantos celestiales la rodean y la reconfortan. En un momento de entusiasmo sublime el espíritu pasa revista a todo el ciclo de los seres de todos los planos que evolucionarán junto a él y exclama: "Padre mío, estoy preparado, deja que sea aquí en la tierra un soldado de nuestro Señor, no me abandones y haz que tu presencia me salve en este infierno terrestre donde voluntariamente me sumergiré." Después los fluidos del río del olvido, río astral y no físico, rodean al espíritu antes de su descenso.

Esta pérdida de la memoria es imprescindible para evitar el suicidio en la tierra.

Algunas veces en el plano divino existen signos de una belleza tal que los pobres seres terrestres apenas pueden concebirla. Así pues, cuando llega el momento del descenso del Salvador, los espíritus divinos que vienen a cumplir la sagrada misión, se agrupan en torno al enviado del Padre y, ante la grandeza de su misión, ante el terror de las adversidades que habrán de atravesar, las alabanzas se mezclan con los quejidos. Un espíritu, más ardiente que los otros, exclama: " ¡Oh Maestro! Nadie puede quererte m-ás que yo, nadie puede estar más .seguro que yo de serte fiel para siempre."

¡Qué palabras tan imprudentes! El destino quiere un traidor, el destino quiere un ingrath para que se cumplan los clichés rituales, y aquél que presuma demasiado de su fuerza será un Judas, aquél que se crea incapaz de abandono será un San Pedro y oirá los tres cantos del gallo.

Pero corramos un tupido velo como lo hace la Naturaleza, dejemos que los fluidos de sombra se condensen alrededor de la luz espiritual, dejemos que los espíritus se acoplen en las esferas astrales que les conducirán hasta las puertas del Zodíaco y desde allí a la tierra, y recordemos aquí lo que dice Virgilio en Eneidas, Libro VI:

“Entonces Eneas divisa un bosque aislado en un rincón del valle; las aguas del Leteo bañaban aquel tranquilo lugar. A orillas del río, una multitud de sombras de todas las naciones del universo revoloteaban del mismo modo que las abejas, en los soleados días

de verano, se expanden por las praderas, posándose en diferentes flores y volando alrededor de los lirios; todo el campo resuena con el zumbido del enjambre.

Eneas, sorprendido, pregunta a su padre cuál es este río, y por qué todas sus sombras parecen tan afanosamente por la orilla.

Estas almas, respondió Anquises, deben dar vida a nuevos cuerpos; por ello se agrupan en masa a orillas de este río, y beben de sus aguas para olvidarse del pasado. Hace mucho tiempo, hijo mío, que deseo que conozcas aquellas, de entre estas almas, que compondrán tu gloriosa posteridad: este conocimiento aumentará la alegría que debe producirte tu feliz llegada a Italia.

¡Oh, padre mío!, le interrumpió Eneas, ¿es posible que estas almas regresen a la tierra para dar vida por segunda vez a unos cuerpos mortales? ¿puede ser que deseen con tanto fervor volver a ver la luz y que tanto les guste aquella desgraciada vida?”

VIRGILIO, L'Enéide, livre VI, édition Ernest Flammarion.

Las diferentes etapas por las que pasa el alma cuando desciende hacia la tierra han sido admirablemente descritas por Saint-Yves d'Alveydre, por ello creemos que lo mejor que podemos hacer es repetir su conmovedora evocación de uno de los más grandes hechos espirituales:

Los Misterios del Nacimiento

Existe algo que es tan grave como la Muerte: El Nacimiento.

La Vida es la sonrisa de la Naturaleza; el Nacimiento es el beso que aquella da al alma humana.

La mujer, por su parte, lleva en sí misma la presencia real de la Naturaleza.

Ionah, la virtud plástica de la naturaleza, habita felizmente en ella.

Rouah, el espíritu, el amor, desciende del cielo para posarse y jugar en su corazón; el gran secreto de la creación le sonríe a través de un niño cuando un alma descendida en ella la mira con sus ojos.

El alma, que es inmortal tras la muerte, también lo es antes de su nacimiento.

En el estado social, los antepasados se incorporan a las generaciones a través de la Mujer .

El antepasado inmortal, que había sido evocado a la vida social según los Misterios del Espíritu Santo y los del Padre, o bien de una forma profana, y que volverá a convertirse en un niño sujeto a la muerte física, aparecerá, en el momento señalado, allí donde deba aparecer.

Durante esta evocación, que empieza con un vértigo de inmortalidad, según el lugar que ocupe en las jerarquías psicúrgicas, el alma abandona una de sus estancias cosmogónicas, y regresa.

Invisible, pero sensible para el corazón enamorado, se aparece dulcemente a la mujer que deberá habitar y, durante nueve revoluciones lunares, anuda al cuerpo terrestre sus efluvios siderales a través de la sangre y el alma de la madre, en la cual se hundirá cuando se produzca la primera aspiración .

La palabra alma, en francés "ame" corresponde perfectamente al Verbo celestial.

Tiene la misma raíz que "amour" (amor).

¿Qué es el alma?

Con las claves adecuadas, abrid el texto en hebreo de Sépher Boereshith, del Libro sobre los principios cosmogónicos y, si Dios quiere, la Ciencia divina de los santuarios egipcios os responderá en voz de Moisés y os dirá lo que es Aisha, facultad volitiva de Aish.

Un venerado antepasado dio algunas ideas sobre este misterioso secreto; yo no me extenderé más de lo que él lo hizo y me limitaré a lo que dije, en el segundo capítulo, sobre el Misterio de los sexos y sobre Jehová.

Esto es todo lo que puedo decir por el momento.

El alma es el principio inmortal de la Existencia, la causa radiante a través del cuerpo visible y del cuerpo invisible.

La terurgia la halla; la sicurgia, que es la ciencia del arte de amar y de querer, la prueba experimentalmente.

En fisiología el alma es la fuerza que anima y mueve, atrae o rechaza, elige o descarta.

Así pues, el nacimiento constituye algo grave; el amor y los sexos son cosas religiosas y tanto en la Naturaleza como en Dios no existe nada que sea banal.

El Nacimiento es la corporación de las almas.

Vosotros existíais antes de vuestro nacimiento y sobreviviréis a vuestra muerte. Por esta razón, en nombre de Moisés, en nombre de Jesús y de Mohamed, ¡levantaos y escuchad!

Saber es recordar: entonces, recordemos juntos, vosotras, Almas inmortales que, en la especie terrestre, anheláis el reino celestial del hombre y queréis lo divino en la vida; Los Misterios del Espíritu Santo son la ciencia total, el arte absoluto, el amor perfecto de la vida.

Aparecen con el alba, en los ojos de los prometidos y de los esposos, en la sonrisa y en las lágrimas de la maternidad.

Asomáos a esta cuna, oriente de la Vida social, tumba cosmogónica del alma.

En este niño palpita un Misterio del Espíritu Santo y de la esposa del padre.

Este niño es un antepasado, un alma celestial en una efigie terrestre, una inmortalidad que viene a mortificarse, a purificarse en el dolor, a perfeccionarse en la adversidad, a proseguir, en el lugar y forma debidos, ya sea la expiación, la elaboración, la misión o la creación que empezaron hace siglos y se van reanudando.

Para el sabio, la desigualdad de condiciones tan sólo constituye lo que ésta debería ser en un estado social perfecto: es la escala de equidad que gradúa los estados sicúrgicos, las necesidades imprescindibles para las almas a fin de que éstas desvelen su buena voluntad en una esfera social correspondiente a la de su cielo.

Esta es la razón por la cual la Iniciación gradual de los sexos y de los rangos es voluntad de la Providencia, para que el hombre cese de maldecir el destino que, en la mayoría de los casos sigue la ley suscitada por su voluntad.

Ahora bien, ya sé que la ciencia por sí sola no puede iluminar vuestras almas, por eso voy a pedir al arte un secreto sicúrgico gracias al cual los poetas de la Promesa podrán atraerlos y llevarlos hacia el movimiento de la luz del Espíritu Santo.

Así pues esta alma nace en un mundo de efigies y adversidades y por ello se exclama.

Su elemento era el fluido celeste, la luz interior del universo, el éter espiritual, el contenido y el emplazamiento de la sustancia cosmogónica.

Hela aquí a la inversa: a la intemperie y a oscuras.

Ya no percibe su cuerpo celeste, pues éste se eclipsa.

Ya no tiene ni su ciencia, ni su conciencia ni su vida real. Su inteligencia se cierra, su clarividencia directa desaparece, su entendimiento ya no razona, su sensibilidad sicúrgica se ve atormentada por todas partes.

Entre ella y el Universo se interpone un terrible obstáculo, algo oscuro y limitador, curvo, obtuso, acre y caliente, un extraño compuesto que zumba y pulula, un velo sabio y artísticamente tejido, doblado sobre sí mismo y sobre ella, cuyas texturas animadas, imágenes del Universo, en comunión precisa con El, figura de las facultades

del Alma, en conjunción sustancial y específica con ella, se enlazan y, a su vez, la enlazan con los meandros tortuosos de los órganos y las vísceras: es el cuerpo.

Si el cuerpo se queja, es porque el Alma sufre.

Ella quiere huir; pero recae bajo una irradiación que le recuerda la luz viva, Ionah, la sustancia celeste; es un beso maternal.

A veces le parece que está muerta. Recuerda como en un sueño la inmensidad de esta luz secreta en la cual se bañaba desnuda entre resplandecientes remolinos, cimas redondeadas, valles etéreos de un astro amado, sin atmósfera elemental, sin atracción física, en un mundo de esencias, aromas y perfumes de la Vida, en el cual oía las variaciones ascendentes y descendentes de las Armonías y Melodías interiores de los Tiempos y de los Espacios, de los Seres y de las Cosas, desde donde se lanzaba temblorosa a la voz íntima de los seres queridos, para contemplar el Shamain, el Eter, el Mar azulado del Cielo, las islas, las flotas siderales, los movimientos de sus Genios animadores y de sus Potencias animadoras.

Al igual como el reflejo de una estrella en aguas inquietas, en ella aún recae y tiembla el recuerdo de la gran realidad.

Sigue exhalando la celestial ambrosía de los eternos Misterios del Espíritu Santo; los efluvios del otro Mundo emanan lentamente de su esencia balsámica que la Madre bebe, respira, y besa con un fervor extraño para los profanos.

¡No emprendas el vuelo, dulce reflejo del Astro de los Magos! ¡Recuerda que eres inmortal!

Todavía cree verlos, blancos, divinos, hombres y mujeres, diosas y dioses, formas diáfanas y luminosas, modelos de Belleza, cáliz de la Verdad, moviéndose, planeando, lanzándose hacia las ondas mágicas del Amor celeste, hacia las deslumbrantes comuniones de la Sabiduría.

¿No serían aún las Teorías sagradas, los Poemas vivos del Verbo oculto, los Himnos de los Pensamientos creadores, las Sinfonías de los sentimientos animadores, enseñanzas jerárquicas de los Círculos sicúrgicos, el santo problema de los grandes Misterios, los Dioses, rayo del Dios cuya Luz es sombra, el surco luminoso, el vuelo aromal de los Genios, de los Enviados, de las Mentes perfectas, de los Espíritus Inmortales, de las Almas victoriosas y glorificadas?

¡Oh estupor! ¿No sería también esto el cuádruple círculo inferior de las almas que remontan o bajan el océano fluídico, destellante, sobre el cual pasa la brisa del Amor y en cuyo fondo se exclaman el Nacimiento y la Muerte?

¿No sería esto también... ? Pero, ¿Qué iba yo a decir?

¿Qué ha pasado, pues? ¡Canta, hija de los Dioses! ¡Escuchad!

Un gran trastorno, un mareo, un enajenamiento repentino, una atracción dulce y terrible, un hechizo de los Astros, una consigna, un grito de una esfera a otra, desgarradoras despedidas a la Vida superior, a los seres amados, una plegaria, una ceremonia solemne con ritos fúnebres, un último abrazo, un último beso, una promesa de recuerdo y de regreso, un Genio de pies ligeros que se lleva a la Inmortal hacia los abismos, la Inmensidad superior que se cierra, la inferior que se abre con estrépito, el Océano tumultuoso de las Generaciones, abismos de Almas que alcanzan o dejan la cima o el fondo de la atmósfera de otro astro, batalla eléctrica de las pasiones e instintos terrenales... luego... ¿qué más?

Es el orbe de la Tierra, es el Océano metálico con sus continuos flujos y reflujos.

Se pasa a través de remolinos de almas que suben y bajan: unas diáfanas y puras, espiritualizadas y ligeras que se esfuerzan por vencer a aquellas que se oponen a subir, a plena luz, la escala de los rayos celestes, a franquear la región de las Nubes y de las corrientes fluídicas, a alcanzar la Ciudadela Ignea del Fuego superior, los círculos del

Eter; otras, oscuras y jaspeadas de manchas como la piel de las fieras y los reptiles, mancilladas por los vicios, entenebrecidas por los crímenes, materializadas por el Instinto, sobrecargadas de Egoísmo, impotentes para romper las corrientes eléctricas del aire, arrastradas por las tormentas y los vientos, alejándose de la barca de Isis hacia el pozo demoníaco del abismo, hacia los vertiginosos conos de las tinieblas que la Tierra arrastra hacia los Cielos, gritando en el Silencio, agarrándose de las primeras para intentar arrastrarlas con ellas y así disminuir en lo posible el terrible peso del Destino. ¿Qué más es? ¡Intenta recordar!

En la Atmósfera son las Nubes, las grandes Corrientes polares, los vientos de Oriente, las ráfagas de Occidente, las corrientes aéreas que sacuden a las nubes espumosas, descargándose así serpientes eléctricas; es el Océano inferior del Aire, con sus cuatro regiones, las de las águilas, de los grandes migradores, de las alondras y de las palomas. En esta última empieza el reino de la Sustancia plástica en la Tierra con sus cuatro Nomos: Mineral, Vegetal, Animal, Hominal y sus siete Remolinos de las Potencias generadoras y de las Generaciones especificadas.

Tras los circos y los anfiteatros vertiginosos de las montañas blancas, tras el deslumbrante espectáculo de los Glaciares y de los Abismos, se vislumbra al infinito las suaves ondulaciones de las verdes colinas, la corriente espumosa de los torrentes, el serpenteo escamoso de los riachuelos y de los ríos metálicos, el balanceo de los Bosques sonoros, la inmensidad circular de los verdes campos donde ondea la hierba.

Es la Tierra, una de las miles Ciudadelas del Reino del Hombre, Hijo inmortal y mortal del Dios de los Dioses, es Demetrio, es Adamah, el mundo de las efigies y de las Realidades físicas, el Infierno, el Purgatorio, el Paraíso según cual sea el Alma que se encarna, según cual sea el Espíritu que reine en la carne de las Almas encarnadas, según cual sea la Fe, la Ley, las Costumbres del Estado Social.

Hete aquí los círculos de piedra de las Metrópolis, de las Ciudades, de las villas y de los Pueblos, con el zumbido de las voces de bronce que, desde lo alto de las cúpulas y campanarios, ácompasa y anuncia por encima del tumulto de las grandes aglomeraciones humanas, el Nacimiento y la muerte.

El inmortal se para bruscamente; y agarrándose con gran fuerza a la luz de los Astros, mide el espacio recorrido, la distancia que lo separa del Cielo:

- "¡Gracias!" Le dice a su Guía.

- "¡Animo! ¡Lo has jurado! ¡Allá arriba la Corona de la fe, allá abajo el Sufrimiento!"

- "¡Perdóname! ¡Sí, tengo miedo! ¡Sí, allá abajo no podía lograr reunir todos mis recuerdos!"

- "Lo conseguirás ayudándote de las Ciencias."

- "Por lo menos dime: ¿en qué Estado Social, en qué Raza, en qué Nación, en qué Hogar?"

- "Aquí," contesta el Guía alado de las Almas, "aquí la Genetliaca celeste señala tu destino."

- "¿Para mucho tiempo?"

- "Hasta que se cumpla."

- "Oh, mi Genio alado, ¿qué son esos coros de Almas que nos siguen?"

- "Son los Antepasados que forman tu séquito porque yo voy a ascender de nuevo."

- "¿Ya? ¡Me siento desfallecer de nuevo!"

- "¡Animo, pues, Alma inmortal! Volveré si tú sabes conseguirlo."

- "¿Dónde estoy? El Cielo, la Tierra, todo ha desaparecido; pero una atracción invencible me encadena por completo."

- "¡Alma mortal, aquí está tu Madre!"

"En nombre de Dios, en nombre de la Naturaleza, en nombre de Iod y de Hevah, esta es tu patria viva aquí abajo.

"¡Mantente unida a ella a través de todas las Potencias mágicas de la vida! .

"¡Adiós!"

Ella aún recuerda sus conversaciones con el Alma maternal, su indivisible y mutua penetración, sus misteriosas comuniones llenas de recuerdos y de esperanzas sobre-terrestres, dolores y alegrías, estremecimientos, éxtasis, músicas mudas, el lento movimiento concéntrico de los nueve círculos selénicos, el hechizo de las epigénesis, luego... un sufrimiento crucial y terrible, un vapor sulfuroso, un efluvio ferruginoso que asciende bruscamente de los Abismos ígneos de la Tierra, que se arremolina para arrancarla del Alma materna y clavarla a una vida neumática, a un antro pulmonar caliente, movedizo... un grito en este antro, en esta efigie ahuecada y... el Recuerdo regresa a sus profundidades junto con las Inneidades celestes.

Tan sólo volverá a través de la Ciencia.

*

* *

¡Oh vosotros que os honráis de descender del gorila, mereceríais no poder volver a ascender!

Alejáos de este Misterio celeste; dejad rezar a las mujeres.

Al menos sabrán decir: "Padre Nuestro que estás en los Cielos..."

Vosotras quedaros, Vírgenes, Esposas, Madres, Abuelas, Druidesas del Arbol de la Vida; quedaros cerca de este Muérdago vivo, rezad al Antepasado de los Antepasados. Y sabed que si, en el Círculo de las generaciones, el Padre da el germen de la efigie, el movimiento inicial de la Especie, la Madre su sustancia y la forma especificadas, al contrario de las almas de los animales que proceden del Fuego terrestre, el Alma humana procede del Cielo.

Apelad entonces al Sacerdote, para que en nombre del Estado Social, la Especie humana salude la Ley del Reinado y el orden del Reino.

¿Qué sacerdote ? preguntaréis.

Aquel de vuestra Fe y de vuestras Costumbres sociales: pope, cura, pastor, rabino o morabito.

Dad una solemne acogida a este recién nacido.

Pues, en verdad os lo digo: el nacimiento es tan grave como la Muerte, es uno de los Misterios que debía ser en parte revelado a vuestros ojos.

Sobre la encarnación del niño Fijación del espíritu en el cerebro del niño

Ahora el espíritu ya está unido a su cuerpo material. No olvidemos que la naturaleza no avanza a trompicones (natura non facit saltus) . Así pues, este estado especial que recibirá el nombre de infancia terrestre, será un verdadero estado mixto en el cual el espíritu vive aún sobre dos planos. Esta doble existencia dura hasta la edad de siete años: el niño ve a sus antepasados, ve como su genio familiar se le aparece a menudo y juega con él. Si los padres son lo suficientemente inteligentes como para no romper estas relaciones, esta existencia en parte doble puede tener una gran importancia en el destino terrestre.

Así pues, durante siete años, el espíritu experimenta, el cerebro del niño se halla en relación con la tierra y con lo invisible. Vive en los dos planos. Esta es la razón por la cual el niño tiene visiones que su espíritu percibe en el plano invisible. El nacimiento a la vida terrestre es la muerte en el más allá. Los antepasados que rodean al espíritu lloran y se lamentan pero siguen protegiendo al niño durante sus primeros años terrestres.

El espíritu se encarna cuando el niño tiene entre uno y siete años. Puede ser que al nacer el niño no reciba el espíritu; entonces se produce la muerte del niño. La naturaleza recurre a todas sus fuerzas; el niño se inicia en la tierra, adquiere consciencia de este nuevo medio, aparecen nuevas ideas.

Claude de Saint-Martin dice que, en la naturaleza, el árbol no aparece como tal. Primero hay una semilla. Lo mismo ocurre con las ideas que son como semillas en el cerebro del niño; luego las sensaciones de la vida cotidiana hacen crecer las ideas. El cerebro del niño es un jardín en el cual pueden germinar las sensaciones que, a su vez, dependen de la herencia, del ejemplo dado por los padres. Este jardín puede ser un jardín de odio y de desprecio. Todo depende de la encarnación anterior y del medio en el cual el niño evoluciona.

De los siete a los catorce años se produce una fase de credibilidad: el niño cree todo lo que se le dice, sin embargo en la escuela la necesidad de contradecir al profesor le hace cambiar de opinión.

De los catorce a los veintiún años, el niño se forma y se convierte en un individuo como tal. Si sigue los consejos que le dan, será sabio y ponderado pero la mayoría de las veces hace caso omiso de ellos, huye de su entorno, se crea su propia personalidad. Es la edad "ingrata" para las madres.

De los veintiún a los veintiocho años, el ser humano se crea su propia creencia personal; si frecuenta las bolsas de trabajo, cree que los patronos explotan a los trabajadores; si es filósofo, se crea su propio ateísmo y sólo entiende del miedo a la policía y al presidio, luego evoluciona.

Así pues, en el ser humano, se suceden tres fases características: la incredulidad, la rebelión y la formación de la personalidad. Todo ser humano se halla regido por las mismas leyes. Hay quien pretende no creer en nada, porque ha permanecido mucho tiempo en el estado de credulidad de donde salió para volverse ateo. Estos se figuran que todos los hombres que creen son ingenuos o ciegos que jamás han reflexionado. Tras este estado de negación, el hombre vuelve a la creencia. Por ejemplo, Auguste Comte, el fundador de la doctrina positivista, no era ateo; sólo aceptaba las cosas reales y positivas. Después se volvió creyente. Entonces sus discípulos lo tacharon de "loco" y de "desequilibrado". Lo mismo ocurrió con Newton y otros grandes cerebros.

Todos los seres humanos están hechos del mismo patrón: la verdulera y el filósofo siguen la misma ley de evolución. La luz busca la honestidad, el hombre de ciencia busca la verdad. Las leyes de la evolución cerebral son las mismas para todos los seres humanos. Así pues, no se puede actuar por orgullo, tenemos que seguir nuestro propio camino y preguntarnos por qué los demás no piensan como nosotros, procurando no faltar a un juramento.

Si intentárais explicar los misterios del matrimonio a un niño de ocho años, el cerebro del niño no lo resistiría. Del mismo modo, si alguien se ríe de la idea síquica delante nuestro, no hay que intentar forzar el cerebro que no puede asimilar esta idea, pues no se halla lo suficientemente evolucionado.

Así pues, conviene recordar que la idea empieza a germinar en el cerebro del niño, después el niño cree todo lo que le dicen y finalmente se forma su propia personalidad. Por lo general, el hombre vive 10 veces 7 años; evoluciona por períodos de siete años.

Los gérmenes que se implantan en el cerebro del niño dependen de la herencia, de las existencias anteriores y de las realidades de los cuerpos físicos. Si un niño tiene que ser jorobado, su espíritu no puede hacer nada para impedirlo; a veces se trata de un castigo por ser los padres orgullosos.

¿Puede uno modificar su destino ? EL PRESENTE NOS ES DADO PARA MODIFICAR NUESTRO DESTINO. Se trata, por lo demás, de la teoría cristiana pero no de la budista.

*
* *

Tenemos que decir unas palabras sobre un gran misterio: primero, el espíritu puede probar varios cuerpos y adueñarse definitivamente del más fuerte. Cuando un recién nacido muere, el espíritu no regresa siempre al plano divino: prueba diferentes cuerpos, lo cual es muy distinto. Por lo general, se puede decir que esta prueba nunca sobrepasa los siete meses.

Luego, durante la infancia, existe un lazo astro-espiritual entre los diferentes planos por los cuales ha pasado el espíritu.

Resumiendo:

- 1º Agonía terrestre;
- 2º Muerte terrestre y nacimiento en el mundo espiritual;
- 3º Formación de los órganos astro-espirituales;
- 4º Vida espiritual, participación indirecta en la vida terrestre y formación de los futuros órganos físicos mediante la creación de sus "clichés " astrales;
- 5º Aparición de los sufrimientos de la futura encarnación; aceptación libre y voluntaria de todos estos sufrimientos, petición de reencarnación;
- 6º Agonía espiritual. Absorción de los fluidos del Leteo (Olvido) y descenso hacia la tierra;
- 7º Nacimiento terrestre y formación progresiva de los órganos del cuerpo físico.

Los antiguos egipcios pretendían que, al nacer, parte de las fuerzas astrales se refugiaban hacia la estrella polar para volver a animar el doble tras la muerte y la momificación.

Esto nos lleva al ciclo de las reencarnaciones anormales.

Las reencarnaciones anormales

"Podéis ser castigados hasta la séptima generación", dice la Escritura.

Esta frase es incomprensible si no se conoce el misterio de la reencarnación.

Físicamente una enfermedad puede modificar los cuerpos físicos durante tres o más generaciones. Desde el punto de vista astral y espiritual, dicha modificación puede perdurar hasta siete generaciones, tal como muy bien lo dice la Escritura.

Imaginémonos un hombre con una gran personalidad social que, en la sociedad profana, haga el papel de juez, lo cual, generalmente, puede ser fuente, o bien de un destino terrible o bien de una recompensa sublime. Imaginemos además que este hombre sea escéptico, que sólo crea en el placer inmediato, y que juzgue a los otros hombres como a él mismo. Debido a su ateísmo trascendental y a su certidumbre de la no-responsabilidad efectiva de sus actos, encubiertos por su situación social, dicho hombre ha acumulado, en el momento de su muerte, las mayores dificultades para los suyos, lo cual pone de manifiesto al decir con una sonrisa; "Tras de mí, el fin del mundo".

Un ser de este tipo, sin saberlo, ha determinado por sí mismo su destino; ha querido que no hubiera otro mundo y no lo habrá para él. Muere viejo, rodeado de la falsa consideración terrestre; el único bien que hizo durante su vida, fue para él; ha sido un cáncer social, por eso el plano divino se halla cerrado para él.

Al carecer de un lugar espiritual en el otro lado, se reencarna inmediatamente en uno de sus nietos o en un nieto de un pobre, caso de que él no tenga descendencia. Pero generalmente, a él le corresponde cobrar los intereses negativos del capital de los sufrimientos producidos por él.

Así pues, en la segunda generación, experimenta todo aquello de lo que quiso huir. El nieto del magistrado tiene instintos horrorosos, se rebela contra todo: familia, sociedad, religión, es un "cabeza dura". Culpa a su antepasado de todos sus sufrimientos, pues el desgraciado ignora que fue él mismo quién determinó su sentencia. La cárcel, donde confinó a muchos, se le abre a él, y allí es donde, algunas veces, viene a buscarle un rayo celeste, donde al verse sometido a los más duros sufrimientos, su espíritu adquiere de nuevo consciencia de la existencia de un más allá, y donde es llevada poco a poco hacia este plano divino que había ignorado y menospreciado.

El suicidio

El suicidio es otro caso bastante frecuente de reencarnación anormal. El suicidio le ha sido dejado al hombre como compensación del olvido de existencias anteriores. Si el hombre fuera consciente de todo aquello por lo que debe ganarse el perdón, ni siquiera querría iniciar la vida física y se suicidaría enseguida. Al final, en un momento de bajeza, de locura, de desesperación, el hombre rompe voluntariamente el lazo que le mantenía unido al cuerpo físico. Tampoco aquí podemos hacer de esto una regla general: se dan suicidios provocados por el destino, los cuales no determinan ningún sufrimiento ya que constituyen un final normal y previsto de una vida terrestre; se dan suicidios provocados por la locura, la cual hace que el espíritu se encuentre extraño en su cuerpo (alienus); también se dan suicidios provocados por larvas astrales... y por otras muchas causas.

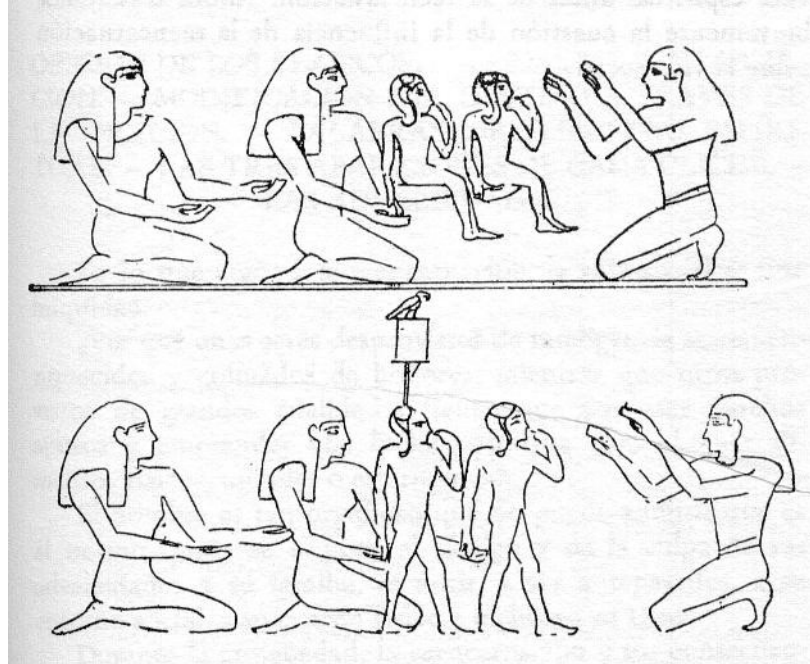
Sin querer sentar una regla general, se puede decir que el hombre que se ha suicidado conscientemente, la Naturaleza no lo reconoce como muerto. Es el terrible suplicio de Tántalo; tiene sed, tiene hambre, sin tener los órganos físicos para realizar su deseo; tiene una terrible necesidad de dormir y no tiene órganos físicos para que su espíritu descanse; preso de terribles arranques de cólera, regresa hacia su cuerpo frío y, a menudo, de regreso en su propia tumba, entra en su cadáver y le da la vuelta. Asedia las reuniones de espiritismo y los centros de plegarias pidiendo ayuda a todos los corazones con compasión, y SU LIBERACION NO SE PRODUCE HASTA EL DIA EN QUE EL DESTINO HABÍA SEÑALADO SU MUERTE. En este caso, podría darse que al futuro cuerpo físico le faltara el órgano que el hombre había suprimido voluntariamente durante su existencia anterior, o, por lo menos, que el funcionamiento de este órgano esté gravemente comprometido. Así es como las personas que se levantan la tapa de los sesos pueden nacer con trastornos cerebrales graves, padecer epilepsia, idiotez, o retrasos intelectuales que el médico terrestre no puede explicarse. Aquellos que se envenenan nacen con trastornos gástricos que ningún medicamento puede calmar y arrastran durante toda su existencia terrestre el dolor constante de un centro digestivo que no tiene remedio. Los que se ahorcan nacen deformes y jorobados...

Pero no podemos establecer una serie de modificaciones físicas ya que sería totalmente irreal. Únicamente hemos querido señalar aquí las principales claves de un misterio.

Así pues, Señoras, si quieren conocer la verdadera fórmula de la belleza actual y futura, sean creyentes, sean caritativas, sean buenas en todos los planos, y volverán a deleitarnos con unos cuerpos cada vez más perfectos. Impidan que se produzcan suicidios a su alrededor, y sean ejemplo de resignación a los sufrimientos terrestres: así es como conseguirán evitar que se produzcan las terribles re encarnaciones anormales...

Los egipcios y el Doble

Queda por tratar una forma de reencarnación anormal que ha existido en la tierra durante siglos y siglos: es lo que llamaremos la reencarnación del doble en los egipcios.



Se ha profundizado poco sobre este misterio, pero no obstante tenemos que hablar un poco de él.

El egipcio, del cual actualmente sólo conocemos una ínfima parte de toda su grandeza, ha querido luchar cara a cara contra las fuerzas más terribles de la naturaleza, ha obligado al polo magnético terrestre a permanecer en Egipto durante más de 55 siglos, cuando el tiempo normal de evolución de este polo es tan sólo de siglo y medio.

También ha querido luchar contra esta ley de la reencarnación que muy bien conocía. Para ello, el egipcio inmovilizaba las células del cuerpo físico mediante la momificación y hechizaba lo astral, a lo cual daba el nombre de doble: durante unas ceremonias que precedían la introducción de la momia en la tumba, mediante este hechizo, ataba el doble a la momia e impedía parte de la evolución espiritual. El espíritu realizaba en el plano divino una serie de funciones que tenía que realizar normalmente y participaba en la naturaleza de Dios; pero la reencarnación quedaba aplazada por mucho tiempo.

Así pues, las ciudades de tumbas estaban realmente pobladas por seres astrales, y esta existencia astral le importaba mucho más al egipcio que su existencia física.

Los encantos mágicos hacían que los alimentos y los siervos representados en la tumba fueran positivos, y, de este modo, el problema de la lucha consciente del hombre contra los decretos divinos quedaba resuelto.

Es lo que podríamos denominar la re-encarnación forzada, caso muy especial de reencarnación anormal.

Para lograr este efecto, se necesitaba un conjunto de circunstancias que raramente se cumplían; por eso se puede decir, sin miedo, que, a pesar de toda su ciencia y de toda su magia, los egipcios tan sólo lograban el hechizo verdadero del doble aproximadamente una vez de cada mil que lo intentaban, que ya es bastante.

Estos son los casos más frecuentes de reencarnación anormal.

Así pues nos hemos referido a las diferentes fases de la vida espiritual antes de la reencarnación. Ahora trataremos brevemente la cuestión de la influencia de la reencarnación sobre la vida social.

VI

LA VIDA SOCIAL Y LA REENCARNACION

OPINION DE LOS CLASICOS. - KARMA y REENCARNACION. -
MODIFICACION DEL DESTINO A TRAVES DE LA ORACION. - PALABRAS
DEL MAESTRO ESPIRITUAL. - LAS TRES APARICIONES DE CADA CLICHE. -
LAS ADVERSIDADES.

En lo que atañe a la reencarnación, la vida social es una iniquidad.

¿Por qué unos seres desprovistos de inteligencia se ven enriquecidos y colmados de honores, mientras que otros provistos de grandes cualidades tienen que atravesar muchos apuros y emprender una lucha cotidiana para obtener alimentos físicos, morales o espirituales?

El hombre es tan orgulloso que no puede admitir que es él mismo quién se impone el castigo y da la culpa de sus adversidades a su familia, es decir, a sus antepasados, a su entorno social, a su cuerpo físico e incluso a su Dios.

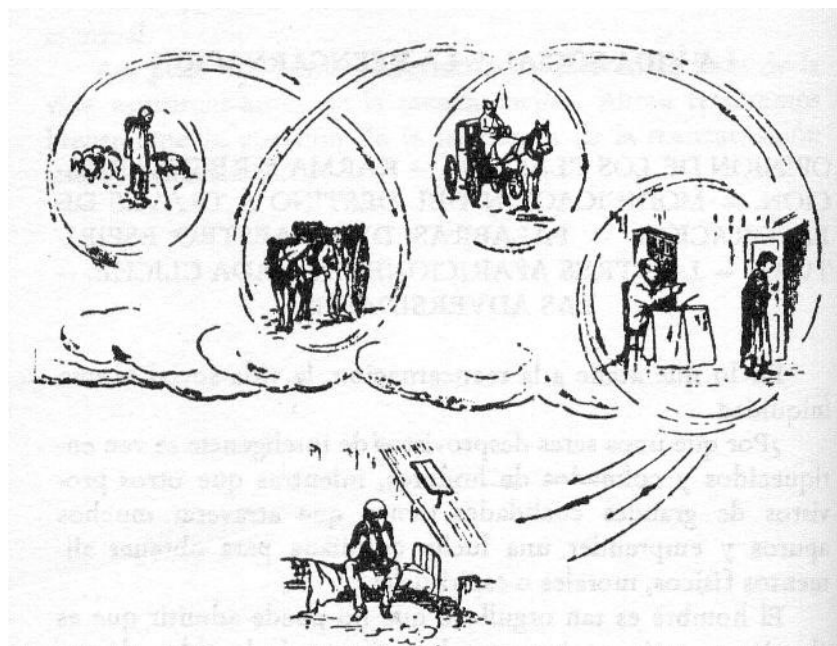
Durante la antigüedad, la reencarnación y sus consecuencias sociales se enseñaban como si se tratara de un misterio.

Sin querer dar prueba de erudición, que aquí quedaría fuera de lugar y tal vez fuera de nuestro alcance, recordaremos que la génesis de Moisés, escrita según unos documentos egipcios y re elaborada por Daniel para Esdras, tiene un triple sentido:

1º Un sentido teogónico, reelaborado por Saint-Yves d'Alveydre en su Mission des Patriarches;

2º Un sentido fisiogónico, reelaborado por Fabre d' Olivet;

3º Un sentido sociológico, reelaborado por Lacour en su libro sobre Eloims y por Heibling.



ESTADO SOCIAL Y REENCARNACION

Ahora bien, la enseñanza secreta de los misterios se da en este último sentido y la reencarnación es presentada como el origen de las diferencias sociales.

Aquel que se haya portado mal en una existencia anterior, será castigado en una existencia posterior. Es evidente que esta existencia puede acontecer en distintos planetas ya que todos los planetas se hallan habitados y la tierra es uno de los círculos del infierno de lo invisible; de aquí que casi todos seamos demonios y que las adversidades nos vengan en gran número.

La idea egipcia de la reencarnación pasa a Grecia por mediación de Pitágoras y de sus discípulos. Empedocles primero y luego platón, han popularizado esta concepción. En el Timeo de Platón se pueden leer estas palabras de doble sentido:

Los cobardes se verán convertidos en mujeres, los hombres frívolos y vanos en pájaros, los ignorantes en fieras salvajes tanto más rastreras y encorvadas sobre la tierra cuanto mayor haya sido su pereza; los hombres sucios y glotones se encarnarán en peces y reptiles acuáticos. (TIMEO, Diálogo de Fedra).

En el Phedon se puede leer:

Aquellos que se hayan dejado llevar por la intemperancia, por los excesos del amor y de la comida, y que nunca se hayan retenido, van a entrar muy probablemente en el cuerpo de animales parecidos, y aquellos que tan sólo hall apreciado la injusticia, la tiranía y las rapiñas, se reencarnarán en los cuerpos de lobos, gavilanes y halcones. El destino de las otras almas dependerá de la vida que hayan llevado.

Estas citas se refieren a la reencarnación más bien física que espiritual: se trata aquí de metemsis; en el primer capítulo indicamos cuál era la diferencia existente entre la metemsis y la reencarnación.

Plotino en sus Enéadas nos dice:

Desde la más remota antigüedad se admite que si el alma comete faltas se verá condenada a expiarlas sufriendo los castigos de los infiernos tenebrosos. Luego podrá pasar a nuevos cuerpos para reemprender sus adversidades.

En otro lugar Plotino dice:

Cuando nos hallamos perdidos en la multiplicidad se nos castiga primero con nuestro mismo extravío, luego, cuando nos reencarnamos, nos encontramos en unas condiciones menos favorables.

Los Druidas enseñaban también la reencarnación con la metemsis como corolario para el cuerpo físico.

Lo que aquí nos interesa es la influencia de la reencarnación espiritual en la vida social, y si hemos mencionado todo lo que antecede, es para mostrar que esta idea no es nueva y que ha constituido la base de todos los misterios de la Antigüedad.

El espíritu salía del Zodíaco por la Puerta de la Muerte, o el Capricornio; entraba por la Puerta de la Vida o por el Cáncer. [Porfirio en su Arte des Nymphes escribe que para

los egipcios existen dos puertas en el cielo: una, situada en el Trópico de Cáncer, recibía el nombre de la Puerta de los Hombres, es decir, hacia los Hombres. Por esta puerta las almas venían a la tierra para animar los cuerpos de los hombres. La segunda puerta, llamada la Puerta de los Dioses, o sea, hacia los Dioses, estaba situada en el signo del Capricornio y su papel consistía en dar paso a las almas que tras la muerte regresaban al cielo. La primera puerta era la Puerta de la Vida, la otra la Puerta de la Muerte o del Infierno (DE BRIERE).]

Se puede decir que en general la vida social actual está determinada por el estado anterior del espíritu y que ésta determina el estado social futuro. Un bandido que en su encarnación anterior había atacado y desvalijado a muchos seres humanos, se ve a menudo obligado a regresar posteriormente para aliviar y cuidar a los que anteriormente había maltratado. Un Rey o un jefe de estado que ha hecho uso indebido de sus poderes, regresa para sufrir el castigo de las leyes injustas que ha promulgado.

Es una ley implacable, la acción del destino sobre el espíritu; pero el espíritu humano tiene de particular que, al no poder hacer nada en lo referente a la constitución de su cuerpo y las leyes que lo rigen, excepto mediante la higiene y los ejercicios síquicos, se aboca en la constitución de leyes sociales y la creación de sociedades, las cuales son prácticamente obras de la voluntad del hombre.

Un primer punto a elucidar es saber si este destino, si esta ley fatal, puede ser modificada por el hombre.

Los hindús, de quienes los teósofos o, mejor dicho, los miembros de la Sociedad teosófica, han adoptado algunas ideas, han dado a este destino el nombre de Karma. El análisis simbólico de las letras sánscritas que componen este nombre sería de lo más interesante, pero no entra en el tema que nos ocupa. Los orientales o, mejor dicho los profanos de las doctrinas orientales, cuyos representantes actuales son los budistas, enseñan que este destino tan sólo puede ser modificado por la conducta actual del hombre obrando sobre su destino futuro.

Los iniciados de Oriente, es decir, los adeptos a la escuela brahmánica, los taoístas de China, y los iniciados de Occidente, seguidores de la tradición egipcia secreta, cuyas enseñanzas han sido iluminadas por las palabras de Nuestro Señor Jesucristo, nos enseñan, al contrario, que este destino puede ser modificado mediante la influencia de la piedad celeste por los seres divinos, a los que el encarnado siempre puede recurrir .

Nuestro maestro espiritual, el gran maestro desconocido contemporáneo, PHILIPPE, de Lyon, ya fallecido, dijo a este respecto grandes verdades recogidas en sus enseñanzas.

"Entre dos seres, uno que reza y otro que no reza, el que reza tiene una utilidad muy grande en lo invisible porque nutre espiritualmente algunos seres que tan sólo viven de las plegarias humanas." "Regresamos, decía él, con aquellas pasiones contra las cuales no hemos luchado." "También decía que regresamos al mundo para pagar las deudas que hemos contraído". En sus enseñanzas también se nos decía que en la vida se progresa continuamente y, conforme a estos progresos se va cambiando de guía: de aquí la necesidad de hacer la paz inmediatamente con sus enemigos, ya que al ofender a sus enemigos también se ofende a su propio guía, y la paz tan sólo puede hacerse entre amigos, sino sería necesario esperar a que, en una nueva serie de reencarnaciones, se diera el mismo período y se concediera el perdón; conviene incluso que el ofendido rece por el ofensor.

Por lo demás, en las obras contemporáneas de Sedir sobre los Evangelios y la ley moral se pueden encontrar muchas ideas que nuestro amigo ha sacado de las enseñanzas del maestro espiritual para presentarlas al público con su erudición y su talento habituales. Así pues, la vida social es el resultado matemático de las existencias anteriores.

El destino actual puede ser modificado por tres elementos.

1° Por el coraje físico.

2° Por la sumisión a las adversidades morales.

3° Por la plegaria y la asistencia divina.

El destino domina el pasado, la voluntad humana el presente y la divina providencia el porvenir.

Pitágoras había aprendido de los chinos que el destino tenía por número el número 5, la voluntad humana el número 4 y la divina providencia el número 3. En la tierra era necesaria la unión astral, es decir, un 3 y un 4 al cuadrado: $3 \text{ por } 3 = 9$, $4 \text{ por } 4 = 16$, $16 \text{ y } 9 = 25$ para equilibrar el cuadrado de la potencia fatal $5 \text{ por } 5 = 25$.

Esta es la clave secreta de este célebre cuadrado de la hipotenusa, con el cual han topado generaciones de colegiales.

Así pues es necesario que en la tierra el hombre una sus fuerzas a la del plano divino -para equilibrar la fuerza del destino.

Los occidentales tienen razón cuando, junto con los brahmanes, proclaman que la plegaria es una palanca con una fuerza formidable que, al apoyarse en la voluntad humana, puede levantar el peso terrible del destino o del Karma.

No podemos aquí volver a analizar todos los casos de la vida social por una existencia anterior; recordemos tan sólo que la atracción más intensa manifestada generalmente a través del amor compartido consigue atraer a los espíritus más alejados de la tierra, es decir, los más puros, y que la atracción más débil ejercida por padres alcohólicos o carentes de amor busca los espíritus cercanos a la tierra, como los suicidados o los pesados espíritus materiales.

Así pues, la sociedad actual es el resultado matemático de una sociedad anterior y aquí se comprende la prudencia que manifiestan los chinos cuando consideran los seres vivos únicamente como el resultado pasajero de la acción de la sociedad de los antepasados.

En cada familia, existe una reencarnación normal de los espíritus que pertenecen a esta familia en lo invisible y cuyo nombre, con sus números secretos, constituye la clave de las correspondencias astrales. Pero en toda familia, ya sea numerosa o no, existe también un espíritu extraño a ella que procede de otro plano: es el cometa en los planetas familiares.

Es generalmente lo que produce desesperación a los padres materialistas: es el artista en la familia del tendero, el pródigo en la familia del avaro y, a veces, es la 'cabeza loca' en la familia del juez.

Es un resultado del secreto de los equilibrios de la naturaleza. Cuando entre dos pueblos existe un odio atroz, a menudo los guías espirituales intercambian las reencarnaciones con lo que, a veces, el espíritu de odio se modifica.

Tal como decía el maestro espiritual: venimos a pagar aquí las deudas que hemos contraído, idea que también aparece en la admirable plegaria de Cristo: "Padre, redímnos de nuestras deudas así como nosotros las redimimos a aquellos que nos las deben", palabra que la iglesia exotérica ha traducido de modo astro-espiritual: "Perdónanos nuestras ofensas tal como nosotros las perdonamos a aquellos que nos han ofendido."

La encarnación terrestre debe reforzar los órganos espirituales futuros; esta resistencia que los órganos presentan a las fuerzas del destino sólo puede manifestarse a través del ejercicio espiritual, el cual en la tierra recibe el nombre de ADVERSIDADES.

Cuando decimos: "Dános el pan de cada día", según nuestro maestro espiritual, estamos pidiendo adversidades las cuales están estrictamente adaptadas a nuestra resistencia.

Aquel que conoce el origen secreto de la vida que circula en todos los planos de la encarnación, sabe perfectamente que, salvo casos realmente excepcionales, el Padre

jamás dejará morir a sus hijos en ningún plano por más que estos hayan dejado la puerta "entreabierta " entre ellos y su guía espiritual.

Para levantar un peso de 20 kgs. con facilidad, los músculos del brazo necesitan realizar un ejercicio que consiste en levantar progresivamente pesos cada vez más pesados, empezando por uno ligero. Esto constituye el ejercicio de los órganos físicos, la clave de todos los deportes y de todas las victorias atléticas. En el plano moral ocurre exactamente lo mismo que en el plano físico: cada adversidad se presenta tres veces seguidas en forma de un "cliché" astral que actúa a nivel de la nuca (los anatomistas dirían: "sobre la base del 4° ventrículo") donde confluyen todos los centros sensoriales conscientes del ser humano. Cosa curiosa, en los antiguos egipcios, nos encontramos con una enseñanza idéntica bajo el nombre de Sa, y la influencia de la nuca, como punto de concentración de los clichés invisibles, está perfectamente representada en todos los bajorelieves.

Así pues, se nos presenta una primera adversidad, de forma muy suave: podemos resistirla por nosotros mismos.

Si lo conseguimos, el cliché desaparece y regresa con mayor fuerza una segunda vez. Nuestro espíritu curtido por la primera lucha, aún puede resistir a la sugestión del cliché pero para ello tiene que poner toda su fuerza en la acción. Supongamos que vence de nuevo, el cliché vuelve más fuerte por tercera vez, entonces, el espíritu sólo puede vencer con la ayuda de las fuerzas divinas mientras que en el segundo caso le bastó la ayuda de su guía. Si el cliché queda destruido por completo bajo la influencia de la plegaria y de la voluntad, la piedad entra en el corazón del espíritu encarnado y es aquí cuando se sabe la edad real del espíritu: aquel que condena a los otros por cualquier motivo es un espíritu que acaba de encarnarse, que ha roto pocos "clichés" y que no ha debido enfrentarse a muchos. " Aquel que tenga piedad inspirará piedad a los demás" dice la Gnosis.

En la doctrina gnóstica, como en la iglesia católica (como también en la iglesia bramánica) encontramos a María, la Virgen de la luz, la Virgen María, Maha Mayah, que es la piedad celeste viva, y la gran reformadora de las sentencias del destino; aplasta con el pie la cabeza de la serpiente Karma, Nahash, Schanah, o sea, el tiempo, el pasado y su fatalidad.

Así pues, cuando se comete un crimen, aquél que sabe y recuerda, reza por el criminal cuyo destino ha sido el de venir a esta tierra para desempeñar un papel terrible y fatal; aquél que no sabe se golpea el pecho diciendo: "Yo soy un hombre honrado, los míos han dejado un nombre sin tacha, y creo que este criminal mancilla a toda la humanidad con su infame acción, hay que librar la tierra de seres como él." Este espíritu sin piedad puede a su vez convertirse en un criminal, en una existencia posterior, ya que en el otro plano no se perdona la ignorancia. Así pues, en una encarnación terrestre, la bondad no constituye tan sólo un deber, sino una prueba especial de inteligencia de las otras ciencias. El hecho de ser considerado como un pobre hombre a quien los pícaros de la tierra timan tanto como quieren, el hecho de ser explotado por los falsos pobres, por los falsos amigos y por toda la horda de los desesperados de la tierra, es a menudo signo de que uno se encuentra en el camino verdadero y las luces se encienden al otro lado para aquél a quien los fuertes de la tierra menosprecian y ridiculizan.

A nosotros no nos corresponde aquí hacer de moralistas, ya que no hay nada más inmoral en la vida privada como un moralista en la vida pública y somos demasiado conscientes de nuestro estado inferior desde el punto de vista espiritual como para juzgar a los demás. Así pues nos limitamos a dar estas ideas como si se tratara de un ideal vivo que el hombre debe intentar alcanzar a través de las diferentes encarnaciones.

A partir de nuestras experiencias personales, estamos seguros de que la reencarnación es la única clave real de las diferencias sociales. Ahora abordaremos tres cuestiones importantes:

1° El lenguaje de los espíritus;

2° El olvido de las existencias anteriores durante la vida;

3° El envío, a través de lo invisible, de los espíritus emancipadores.

Todo esto constituirá el tema de los párrafos siguientes.

VII

EL LENGUAJE DE LOS ESPIRITUS

Ha habido casos en los que seres de la tierra han entrado realmente en comunicación con el mundo de los Espíritus.

A este respecto mencionaremos el caso de Tritheme y sobre todo el de Swedenborg. Swedenborg demostró como, a través de visiones a distancia desde la tierra sus facultades de percepción de lo invisible eran efectivas. Fue así como anunció el incendio de una ciudad, que se produjo a una gran distancia, a la hora exacta en que este incendio se producía, así como otros muchos hechos más del mismo género.

El pastor Charles Byse que escribió sobre Swedenborg un libro extraordinario titulado "Swedenborg", nos dice con mucha razón (pág. 121):

El vidente sueco ha sido capaz de vivir durante 37 años consecutivos en constante relación con los habitantes del más allá. Los ha visto y oído del mismo modo que ellos se ven y se oyen entre sí, ha recibido su visita y ha visitado sus dominios, en una palabra, ha vivido al mismo tiempo en los dos mundos: el de la materia y el del espíritu.

Sin tener que pasar por la muerte, ha podido, por así decirlo, explorar el universo invisible del cual tan poco sabemos y que tanto nos interesa, ya menudo nos cuenta con muchos detalles lo que ha presenciado durante estos viajes tan extraños.

Esta es la mejor descripción que se pueda dar sobre aquel que vivió en los dos planos, al igual como todos los grandes iniciados de los misterios antiguos.

Ahora bien, todos los relatos de los videntes coinciden al decir que los espíritus hablan a través de imágenes, que intentan hablar a los habitantes de la tierra evocando y proyectando "clichés".

En efecto, la visión en sueños se hace mediante imágenes, y todo aquello que se relaciona con lo invisible está unido íntimamente a la producción de imágenes (que nosotros denominamos "clichés astrales") que se convierten en clichés físicos al aparecer en la tierra.

De aquí se deduce un hecho sumamente interesante: los pueblos primitivos, del mismo modo que el niño, están en relación casi permanente con lo invisible, escriben sobre todo valiéndose de imágenes. El lenguaje ideográfico cuyos protagonistas fueron los antiguos egipcios, la colonia de los Atlantes, y los antiguos chinos, constituía una prueba de estas relaciones con lo invisible. Las imágenes de este lenguaje ideográfico, los primeros jeroglíficos, eran una copia de temas terrestres pero el principio de la escritura derivaba por completo de las relaciones del hombre con lo invisible.

Swedenborg estuvo en relación con seres invisibles, esto está fuera de dudas. ¿Cómo eran estos seres invisibles? ¿Perteneían al plano astral superior o al plano divino? Esta es una cuestión que nos gustaría poder resolver y esto es lo que vamos a hacer en este capítulo.

Cuando un ser desencamado se halla en el otro plano, hace uso de nuevas facultades para comunicar su pensamiento, esto es evidente; pero estas nuevas facultades no hacen olvidar lo que adquirió en su última encarnación, con lo cual el ser desencarnado conserva en la memoria los últimos idiomas terrestres que ha utilizado. Pero esta memoria se oscurece poco a poco, para no volver a manifestarse hasta la siguiente reencarnación.

Pocas veces se da que un ser espiritual reencarnado en la tierra se vea obligado, por circunstancias en apariencia fortuitas a hablar , además de su idioma actual, el idioma del país de su última encarnación. Esto es un punto interesante a tener en cuenta. En resumen, el espíritu desencarnado posee un idioma particular formado por la precipitación de "clichés" con la emanación de su luz personal. Al carecer de los elementos necesarios para resolver perfectamente este problema, nos limitaremos a esbozarlo.

El olvido y la reencarnación

Si se ha hecho una objeción importante a la doctrina de la reencarnación por parte de la lógica, origen de tantas ideas falsas, esta es la objeción de vida al olvido de existencias anteriores, durante una existencia.

Ya hemos dicho y lo volvemos a decir, que este olvido es una necesidad ineluctable para evitar el suicidio. Antes de regresar a la tierra, o cuando se encuentra en el plano físico, todo espíritu ve las adversidades que deberá sufrir y no regresa hasta que no las ha aceptado conscientemente.

Ahora bien, si el espíritu, una vez encarnado, supiera todo lo que deberá soportar, su mente se desmoronaría, perdería el coraje, y el suicidio consciente sería el punto final de una visión clara. Esta es la historia de Gribouille que se echó al agua para no dejarse mojar por la lluvia. Una madre que tuviera un espejo mágico que le revelara el futuro con certeza, terminaría rompiéndolo tras ocho días de prueba al ver en él todas las adversidades que aguardan a sus hijos.

Lo mismo ocurriría con el espíritu que no hubiera bebido el agua del río Leteo antes de regresar a la tierra. Sería preciso desproveer al hombre de la facultad de suicidarse si se quisiera que éste conservara con certeza el recuerdo de existencias anteriores.

Aquí podemos hacer una pausa y dejar un poco de lado todas estas cuestiones tan importantes, para ver donde llegan los cerebros poco acostumbrados a elevados conceptos filosóficos cuando se les hace una revelación primaria y sin detalles de la doctrina de la reencarnación.

Se puede conservar un recuerdo remoto, una intuición especial de una existencia anterior; pero tener una visión clara de lo que uno ha sido, de la persona exacta que uno ha representado en la tierra, es algo que no sucede casi nunca y que está fuera de las leyes naturales.

Conocimos a un consejero municipal de una gran ciudad del suroeste de Francia, librepensador y ateo, que nunca quiso atravesar, ni siquiera en coche, un bosque situado en las afueras de la ciudad, y que decía al respecto: "Siento que fui asesinado allí. Por mucho que se les objetara que esta sensación era poco compatible con su ateísmo y su idea que nada existía tras la muerte, contestaba: "En efecto, es ridículo, pero tengo esta sensación que es más fuerte que todos mis razonamientos".

El ser humano que es consciente de este misterio de la reencarnación, en seguida se imagina el personaje que debió ser, y, como por azar, se encuentra con que este personaje fue siempre un hombre importante en la tierra y que gozaba de una buena posición.

En las reuniones de espiritismo, por lo general, se ven muy pocos asesinos, borrachos, antiguos verdugos, o criados (profesiones que en suma son todas honorables) reencarnados: Lo que más abunda son: Napoleón, una gran princesa, Luis XIV, Federico el Grande, algunos faraones célebres, que se ven reencarnados en gente sencilla que llega a imaginarse que ha sido algunos de estos importantes personajes que se imagina. ¡Sería realmente un castigo bastante fuerte para estos personajes regresar a

la tierra en semejantes condiciones! Esta tendencia es tan humana, que ya cuando los discípulos de Pitágoras estudiaban este misterio, se imaginaban que todos habían sido grandes tiranos o reyes célebres antes de regresar a la tierra, y cuando le preguntaban al Maestro lo que él había sido en aquella época en la que ellos creían haber reinado, Pitágoras les respondía sonriendo: "Mientras vosotros érais tan poderosos y los hombres temblaban bajo vuestra autoridad, yo era un gallo".

Esta importante lección de filosofía mediante la cual Pitágoras mostraba a sus discípulos su preocupación por la evolución de los cuerpos mientras que el resto se perdía en vanas investigaciones relacionadas con la evolución de los espíritus, tan sólo tuvo un fallo: el de haber sido mal interpretada del todo por los filósofos clásicos, los cuales hicieron de la broma de Pitágoras una doctrina filosófica, confundiendo de este modo la metemscosis con la reencarnación y la reencarnación del cuerpo con la del espíritu.

Nadie puede imaginarse el daño que estos supuestos espíritus superiores que creen estar reencarnados en pobres seres pretenciosos carentes de inteligencia hacen a la doctrina de la reencarnación .

Cristo tiene un "habitáculo" donde se hallan miles de espíritus. Cada vez que un espíritu del "habitáculo" de Cristo se reencama, obedece en la tierra la siguiente ley:

1° Es el mayor de la familia;

2° Su padre se llama siempre José ;

3° Su madre se llama siempre María o la correspondencia numeral de estos nombres en otras lenguas...

Finalmente, en este nacimiento de los espíritus procedentes del "habitáculo" de Cristo -que no es lo mismo que decir procedentes de Cristo- hay aspectos planetarios muy particulares que no merece la pena revelar aquí.

Un gran número de visionarios que ignoraban todo esto han pretendido ser la reencarnación de Cristo en la tierra...

Y podría ser que esto volviera a darse

Esta es la gran equivocación de la ciencia "a medias" de la ciencia primaria la cual, si viene acompañada de la Instrucción llamada clásica, a la que nosotros denominaremos simplemente pagana, tal como lo hizo Saint-Yves, endemonia a los mejores cerebros y los hace descarrilar moral o mentalmente, según el caso.

Así pues, uno puede intuir haber vivido en una determinada época, o haber estado en un determinado ambiente; mediante el mundo de los espíritus uno puede tener la revelación de haber sido una gran dama contemporánea del tan importante filósofo Abélard, que fue indignamente incomprendido por sus torpes contemporáneos, pero uno nunca está seguro del ser exacto que fue en la tierra.

Continuando con este tema citaremos una historia típica que muestra muy bien cual es la mentalidad de todos estos reencarnados de salón: a un mundano, noble, inteligente y susceptible de ocupar un lugar muy honorable en la alta sociedad, se le había subido a la cabeza esta doctrina de la reencarnación. Tras haber dudado entre varios grandes personajes que hubieran podido ser animados anteriormente por su espíritu, había escogido a Enrique IV. Así pues, en todas las conversaciones mundanas, declaraba con toda tranquilidad que era Enrique IV reencarnado.

Otro mundano, muy espiritual, le dijo un día con la misma tranquilidad: "Entonces, querido, ¿por qué no me da un beso ?" El otro, desconcertado, le miró y aquel hombre astuto le dijo: "Si usted es realmente Enrique IV reencarnado, yo soy la bella Gabriela". Está claro que la respuesta era perfecta, ya que si uno podía ser Enrique IV nada impedía que el otro fuera la bella Gabriela, siempre y cuando se admita que pueda haber

un cambio de sexo mediante las reencarnaciones, cuestión que aún acarrea muchas controversias.

El orgullo es la gran traba para muchos partidarios de la doctrina de las reencarnaciones ya que a menudo su papel es a la vez nefasto e importante. Si uno guarda para sí a los grandes personajes de la historia para reencarnarse, hay que reconocer que los adeptos de esta doctrina reservan a los asesinos, a los grandes criminales y, a menudo, a los grandes calumniados para hacer reencarnar a sus enemigos. Es así como tras haber dicho que Cagliostro era un personaje dudoso, se me concedió el gran honor de considerarme Cagliostro reencarnado. Esto era incluso una enseñanza secreta de una sociedad cuyos miembros ya están curados de espantos y que yo me abstendré muy bien de calificar aquí.

Ahora bien, el Dr. Marc Haven ha publicado una obra de gran valor titulada Cagliostro, le Maitre inconnu, escrita de esta manera tan propia de este autor, en la cual se hace justicia a este gran espíritu que fue indignamente calumniado por los Jesuitas. Cuando Cagliostro caiga simpático, a mí ya no me corresponderá ser su reencarnación, y mis enemigos tendrán que encontrar a otro sinvergüenza para reemplazarlo a modo de revestimiento anterior a mi maldito espíritu.

Es triste ver como hombres inteligentes acusan a quienes no entienden o no aman de practicar la magia negra o de ser malos personajes reencarnados. Una escuela de ocultismo siempre tiende a acusar a las escuelas rivales de practicar la magia negra; esto es tan absurdo como determinar cual era la reencarnación anterior de un hombre; en primer lugar se trata de una prueba de ignorancia y seguidamente de una injuria hacia las leyes del cielo. No obstante, como todo esto es humano, tenemos que recordar las palabras de Cristo, ser conscientes de que todos somos unos niños en la tierra y repetir una vez más: "Perdónales, Padre mío, ya que no saben lo que hacen".

En efecto, es necesario que estas doctrinas, fuente de futuras grandes cosechas espirituales, penetren, aunque deformadas, en aquellos ambientes donde nunca hubieran podido entrar de forma normal a través de academias, escuelas o revistas, consideradas serias. La doctrina de la reencarnación ha penetrado en los ambientes populares de una forma intensa, bajo la influencia del espiritismo, y, en los ambientes mundanos, bajo la influencia de la teosofía, doctrina basada en un triple estudio: Karma, Vegetarianismo, Reencarnación.

Sea cual sea la deformación que esta doctrina haya sufrido para alcanzar estos dos ambientes tan opuestos, representados, por un lado, por el hombre mundano que, en su lujoso apartamento se preocupa por la vida de Buda, de los Vedas, de Manas y de Lingua Charita, y, por otro, por su conserje que, sentado a la mesa, pregunta si el espíritu de Adolfo, su sobrino recientemente fallecido, es feliz, sea cual sea, repito, la deformación de esta doctrina, es necesario admitir que su acción será benefactora y que nosotros no tenemos ningún derecho a burlarnos de los caminos secretos que utiliza el cielo para hacer evolucionar a los cerebros en la tierra.

Para muchas parisinas, la echadora de cartas es el sustituto del confesor aunque sean muy finas y espirituales, entonces, ¿para qué extrañarnos cuando el hermano mendigo de antaño sea sustituido por la tablilla de comunicación (o oui-ja) y cuando las Oraciones de Bossuet son compensadas por las enseñanzas del despiadado Karma de los Budistas?

El espíritu de Dios sopla donde quiere, Ruach es Aour y la gran diferencia entre el oro espiritual y el oro material está en que aquél puede ser prodigado tanto a los pobres como a los ricos sin que por ello cambien sus condiciones sociales; la pequeña idea crece y se multiplica a medida que pasa a un mayor número de cerebros; el gran montón de oro disminuye y decrece a medida que pasa por un mayor número de manos. Esta es

la ley de los dos J.C.: Julio César para el montón de oro y Jesucristo para la idea emancipadora. La doctrina de la reencarnación es una de las llaves de oro del mundo espiritual.

Nos queda por hablar de los enviados del Padre, de los bautizados y de los espíritus emancipadores, pero esto lo haremos en el capítulo siguiente.

VIII

LOS ENVIADOS DEL PADRE

LA FAMILIA MALDITA. - EL SUICIDIO EVITADO. - LA VIDA ASTRAL, EL ANTRO DE TROFONIUS. - LOS REENCARNADOS CICLICOS. - JUANA DE ARCO. - EL LIBRO DE LA VIDA. - EL RETORNO DEL ESPIRITU. -LA BENEDICCION DEL PADRE DIVINO.

En la tierra existen seres excepcionales que llegan aquí del mismo modo como el Salvador descendió a los infiernos, es decir libremente y sin haber contraído ninguna deuda; son los enviados. Se caracterizan por poseer unos poderes particulares junto con una gran modestia.

Durante el transcurso de nuestra existencia terrestre, tuvimos la suerte de conocer a uno de estos seres y darlo a conocer a uno de nuestros amigos. Todos aquellos que se acercaron a él quedaron pasmados por la maravillosa irradiación que se desprendía de él; en nuestro *Traité élémentaire des sciences occultes* se puede encontrar una breve descripción de este hombre, con los rasgos de nuestro maestro espiritual.

Desgraciadamente se marchó de la tierra hace algunos años y tan sólo se comunica con sus pobres amigos y discípulos a través de las velas del más allá.

Ahora bien, cuando este hombre prodigaba sus enseñanzas, lo hacía siempre con un tacto perfecto, sin herir a nadie y evitando siempre el escándalo físico o mental.

Conocía a una familia burguesa, rica, considerada, que tenía un poco aquella pretensión de respetabilidad que tanto buscan las familias burguesas provincianas. El padre había muerto; la madre estaba sola con su madre y dos hijos entre 10 y 12 años. Vi como la miseria se adentraba poco a poco en esta familia, aunque la madre se esforzaba valientemente y se mataba trabajando para mantenerlos a todos. Pero la despiadada miseria iba aumentando: tuvieron que vender los muebles, restringir los gastos y finalmente la situación se agravó tanto que tuvieron que vivir de la caridad refugiados en una buhardilla. Yo casi llegué a responsabilizar al Cielo de todo esto, tal como lo hacía aquella madre de familia.

Fue entonces cuando tras haberme quejado ante el Maestro, un día en que estábamos encerrados juntos en una pequeña habitación contigua a la sala donde él realizaba sus milagrosas curaciones a través de la plegaria, pude presenciar un extraño espectáculo: el Maestro me dijo: "Tu pregunta te será contestada; es un gran honor para tí pero también una gran responsabilidad. Antes de conocer la respuesta, tú eras ignorante y tenías el salario de los ignorantes; ahora estarás enterado y tendrás el salario de aquellos que saben.

Más tarde entenderás lo que esto quiere decir. Vamos a pedir al AMIGO que corra las cortinas que separa los planos".

En aquel preciso instante me pareció que la pared de aquella pequeña habitación se abría. ¿Era obra de mi imaginación? ¿Era verdad? ¿Era simplemente la imagen luminosa de un cliché a través la palabra del Maestro? ¡Qué importa!

El Maestro dijo: "Estas mujeres, antaño, dejaron morir de hambre a una pariente suya de la cual querían heredar; puedo ver el viejo castillo feudal, reconozco a la madre y a la abuela a pesar de la diferencia de costumbres, y veo también a una joven encerrada en un reducto oscuro que suplica a estas mujeres que no la dejen morir y que le den pan. Ellas no tuvieron piedad, dijo el Maestro. Habían regresado a la tierra tras haber aceptado el pago de sus culpas y haber consentido morir de hambre al igual como había

ocurrido con la otra. Pero la Virgen piadosa y la plegaria de los antepasados cambiaron el destino con lo cual fue posible que estas mujeres pudieran comer; así tras haber sido humilladas, pudieron volver a llevar una vida normal."

Esto fue lo que en realidad ocurrió.

La madre y la abuela fueron salvadas gracias al trabajo de los hijos, dos grandes espíritus encarnados por el Cielo en esta familia de mujeres endemoniadas para salvarla. El único valor de esta historia es el de haber repercutido en mi instrucción personal. Lo mismo da si la consideráis como una leyenda o como una realidad. La parcela de oro que encierra esta ganga es lo suficientemente brillante como para iluminar a los corazones capaces de entender.

Según una tradición secreta, en la tierra existen siempre tres de estos enviados del Padre; poco importa el hecho de que estén encarnados juntos o que cada uno funcione en un plano diferente. Cada uno de estos enviados posee un carácter específico. Aquél que nuestro corazón lamenta siempre por las palabras vivas que él nos enseñó, se llamaba el más viejo espíritu de la tierra; tenía un poder especial sobre el rayo, el cual estaba sometido a sus órdenes, también tenía poderes sobre el aire y el agua. Lo que interesa que sepan nuestros lectores es que tenía una noción completa no tan sólo de la vida presente en todos sus detalles, sino también de todos los seres terrestres con los cuales estaba relacionado; os decía: "Tal día quisisteis suicidaros en tal y tal circunstancia, lo teníais todo preparado para que creyeran que había sido un accidente, y en el último momento, si no os tirásteis de lo alto del acantilado fue porque yo estaba a vuestro lado de forma invisible". Un día, al entrar en una iglesia para ser el padrino del hijo de un ateo a quien había prometido que un día se convertiría, se acercó a un mendigo escondido entre las dos puertas y le murmuró al oído: "Tengo 15.000 francos debajo de mi cama, 10.000 francos en oro y 5.000 francos en billetes, y tengo miedo de que me los roben". El mendigo, espantado, se fue a toda prisa para salvar sus ahorros... Se necesitarían páginas y páginas para decir todo lo que hace en la tierra un enviado del Padre. Es un poco de sol en la penumbra infernal, es un poco de piedad entre los corazones de piedra, es un rayo de bondad entre el egoísmo y la crueldad que nos rodean y esto hace que amemos un poco a la vida.

Así es como son aquellos que han regresado voluntariamente, aquellos que recuerdan de verdad, y precisamente porque recuerdan, aquellos que nunca dicen que han sido tal o cual gran personaje y que tampoco mencionan todo lo que pudieron hacer a lo largo de sus existencias anteriores.

Al lado de aquellos que regresan se encuentran aquellos que recuerdan mediante el ejercicio de sus poderes mágicos y del bautismo espiritual. En la Antigüedad se decía que aquellos que habían sido iniciados en el antro de los Trofonius, serían seres tristes durante toda su vida, ya que se habían encontrado cara a cara ante los horrores del más allá. La verdadera iniciación produce calma, no tristeza. Hay que leer en Apulé el relato de esta iniciación a los misterios de Isis para darse cuenta de que la iniciación egipcia se proponía desdoblar el ser humano, separar el espíritu y encararlo con los dioses creadores y con los clichés de los pecados que deben ser pagados. Esto era el bautismo y el espíritu se sentía tan feliz de encontrarse desprendido de la materia que se hacía necesario verter agua sobre la cabeza del bautizado para que, a través de esta creación, el espíritu volviera al cuerpo material. Sin embargo, una vez haya quedado establecida esta comunicación entre los dos planos, ésta puede continuarse; aquél que es objeto de esto se convierte en un ser vivo en los dos planos, un adepto de la doble vida, un escribano de las dos existencias, al cual los indús llaman un Dwidja. Aquél sabe, y precisamente por esto, es humilde y modesto; aquél conoce los misterios de la reencarnación espiritual, las responsabilidades de cada uno de nuestros actos, y el

infantilismo de las vanidades terrestres. Este estado se concede a ciertos hombres, independientemente de sus religiones. Monjes ermitaños de la Tebaides y de los bosques nacionales han sido bautizados por el espíritu; Jacob Boehme, el zapatero que recibió la iluminación divina, Swedenborg y varios alquimistas a quienes la muchedumbre desconoce, han practicado la doble vida.

En la Tierra, existen seres excepcionales que pueden ser transportados en planos invisibles.

Una gran dama que a menudo fue la enviada del Cielo por su bondad: la condesa de B. r.n., tuvo a este respecto visiones de gran importancia.

Se necesitaría gran cantidad de papel para plasmar el recorrido de todas las regiones del Astral en compañía de este importante ser y de su guía.

Recordemos solamente una visión relacionada con el Nacimiento. Antes de que tuviera lugar el nacimiento de un pequeño ser en la familia de la condesa, ésta vio la Gran Montaña Blanca donde los antepasados se despiden del Espíritu que se encarna.

Presenció las dolorosas despedidas y vio como el guía arrancaba a los padres desconsolados el querido Espíritu que se volvió oscuro al entrar en un cuerpo de carne.

Al igual como existen cometas que transmiten energía al cansado sol y que circulan entre los diversos solares, también existen enviados cíclicos que, en ciertas épocas, vienen a sacudir a la humanidad adormecida en sus placeres o apática debido a una quietud demasiado prolongada. Nos encontramos aquí para luchar, para pelear, y cuando un individuo emprende la retirada, con la esperanza de no hacer nada más, se ve rápidamente separado de la tierra. Del mismo modo, cuando un pueblo se adormece en el lujo, en el egoísmo de un comercio o de una industria demasiado lucrativa y en la quietud de un futuro sin lucha, dicho pueblo tan sólo podrá ser salvado por una fiebre social a la que se da diversos nombres: revolución, guerra civil o invasión extranjera. La paz en la tierra para un pueblo, al igual como la obesidad para un individuo, no es un ideal a alcanzar. Pero no merece la pena hablar más de esto...

Entre los reencarnados cíclicos que siempre proceden del mismo "habitáculo" del invisible, si es que no proceden del mismo espíritu, citaremos la reencarnación que sorprendió a tantos historiadores: Alejandro, César, Napoleón.

Siempre que regresa un espíritu de este plan, transforma bruscamente todas las leyes de la guerra, sea cual sea el pueblo que se halle bajo su mando, lo dinamiza y lo convierte en un instrumento de conquista contra lo cual nada se puede interponer. Francia tendría que estar agradecida al cielo de haber sido el instrumento de este devorador de hombres que fue Napoleón, y a pesar de las protestas de envidiosos y monigotes de todo tipo, hay que reconocer la fuerza de este Corso que fue un organizador de gran calibre y que consiguió cierta gloria para nuestra bandera.

Siempre que este espíritu viene a la tierra, crea una estrategia y una táctica nuevas y aquellas palabras del general austríaco que dicen: "¡Qué queréis! ¡Lucha sin ceñirse a las reglas!" son proferidas en cualquier época por los generales que se convierten en adversarios suyos.

La próxima vez que este espíritu regrese, encontrará el medio para impedir la muerte de más de los 2/3 de sus efectivos en los combates, mediante la creación de un sistema defensivo que revolucionará las leyes de la guerra.

Pero no estamos aquí para hacer profecías. Refirámonos tan sólo a la existencia del cometa rojo, aquel cuya terrible misión consiste en abrir el libro de la sangre, pero no merece la pena extendernos en este tema...

En el momento en que la lógica despiadada basada en el axioma mental "la fuerza por encima del derecho", cree tener a su disposición a un pueblo vencido, en el momento

en que todos los políticos del mundo creen que el destino está determinado por un enorme poder y que nada se puede hacer, un enviado celeste se encarna y todo puede cambiar ante el desconcierto de los que se rigen por la lógica y el estupor de los dudosos políticos.

Francia también tuvo el gran honor de encarnar varias veces a una enviada celeste del "habitáculo" de la Virgen de la luz, que poseía a la vez la debilidad de la mujer y la fuerza del ángel encarnado. Santa Genoveva fue el centro de la nación francesa. Juana de Arco salvó a esta nación en un momento en que aparentemente todo estaba perdido. La intervención de lo invisible en la historia de Juana de Arco es tan clara que los ateos, los adeptos de lo mental, los que se oponen a toda influencia divina así como los escritores del corazón ulcerado se levantan todos a la una para tratar de ensuciar la memoria de la enviada celeste y para insultar a la persona escogida a la cual no entienden.

Uno se queda estupefacto al constatar cuales fueron los inventos militares de este general femenino: la organización metódica de la caballería, el orden disperso en los ataques de la infantería y la reunión de la artillería: fueron tres victorias en tres días consecutivos; esto constituye el récord del Generalato y este récord sigue estando en manos de una mujer. El instinto del pueblo no se equivoca, y Saint-Yves d'Alveydre, en su "Jeanne d'Arc victorieuse" ha evocado maravillosamente este instinto.

La misma Iglesia Romana se muestra hostil a todo enviado celeste y ha sido necesaria la formidable voz del pueblo para reformar la sentencia de los jueces eclesiásticos, los cuales, cegados por la política, martirizaron a la enviada del Cielo.

Pongamos aquí punto final a la evocación de las reencarnaciones extrañas, tan extrañas para un pueblo como pueda serlo un cometa para un sistema solar normal. Hemos querido evocarlas para revisar todos los casos; se trata de excepciones muy raras, por lo que nuestro orgullo no tendría que convertirlas en reglas generales.

A modo de resumen podemos decir que la encarnación actual es para el espíritu la imantación de futuras encarnaciones. Todo don que parta de uno mismo hacia fuera imanta y espiritualiza, es decir, genera la luz que se transformará en el vehículo del espíritu en el otro plano. Cualquier contracción del espíritu hacia dentro, reciba el nombre que sea: egoísmo, cólera o envidia, desimanta, materializa y genera los clichés del pecado, el cual puede llegar a ser mortal para lo Astral, ya que la pereza no tiene cabida en el cielo. Aquél que sabe perdona y reza; los objetos materiales, las riquezas terrestres o las situaciones honoríficas son para él unas herramientas que le han sido confiadas para la felicidad de los demás y que no puede monopolizar para su honor personal.

En vez de sentarse en la butaca de marfil que le ha sido destinada, el Espíritu le pide al Padre que sea verdaderamente útil en la tierra y que se convierta en uno de sus verdaderos soldados. Entonces es cuando deja la butaca de marfil, permite que los demás reciban los honores terrestres que le correspondían a él y se va al cam po' para seleccionar las semillas y así mejorar las futuras cosechas.

En lo invisible existen palabras vivas escritas en un libro del cual en cierto momento algunos espíritus en estado de éxtasis han leído algunas páginas; este es el origen de todos los mandamientos religiosos de todos los verdaderos guías de los pueblos. La ley de la reencarnación está escrita en este libro; no es ningún invento del cerebro humano, no es lo visible, aleja las sombras de la noche y nos inunda con su luz creadora, la ley de la reencarnación es el sol de un mundo invisible: disipa los errores filosóficos, ilumina las almas en sus misiones, enseña la justicia inmanente a todas las acciones y a todas las reacciones en todos los planos y justifica el grito inmortal del Espíritu que

vuelve a encontrarse con sus antepasados y dice: "Bendito seas, Padre mío, a pesar de mis traiciones y de mis debilidades, Tú, tú jamás me has abandonado".

APENDICE

REENCARNACION Y RELIGIONES

Podemos terminar aquí el estudio sobre la reencarnación, pero para completar nuestro trabajo nos limitaremos a recordar algunas notas referentes a la tradición.

En los capítulos anteriores hemos visto que la reencarnación era una enseñanza secreta de todos los templos de la Antigüedad. En un principio se daba como parte de la iniciación a los grandes misterios en el antiguo Egipto; esta revelación ha pasado a todas las religiones esotéricas; la volvemos a encontrar en todos los autores clásicos, de lo cual hemos dado numerosos ejemplos; también la volvemos a encontrar en el budismo.

Las modernas investigaciones sobre las escrituras de la India han transformado las nociones que pudiéramos tener sobre la fabulosa antigüedad de los alfabetos indios. Es así como los trabajos de Philippe Berger y de otros sabios sitúan la constitución del alfabeto sánscrito devanagari, es decir, un alfabeto de Thebah, procedente de una academia de gramáticos, en el año 500 antes de Jesucristo; ésta es también la época de la vida de Gautama Buddha, un iniciado de los tiempos brahmánicos, que dejó el palacio de su padre (el centro de la iniciación) para dar parte de los misterios al mundo profano.

La idea de la reencarnación es una de las ideas fundamentales del budismo; se ha extendido por casi todo el Oriente y constituye un factor secreto de la valentía del soldado japonés, al igual como mañana será también un factor muy importante en el fanatismo del soldado chino cuando invada Europa, llevado conscientemente por Rusia y su Transiberiano...

Cuando uno muere valientemente por la colectividad, este sacrificio se ve inmediatamente pagado por una reencarnación en un plano social superior. Todo japonés que muera por su emperador y por su patria, aunque sea un pequeño obrero o un artesano poco importante, sabe que se volverá rico, noble y que ocupará un cargo importante.

De esto se deduce que, en el país donde la idea de la reencarnación sea popular, el hombre de una clase inferior no siente envidia del hombre perteneciente a una clase superior. El pobre sabe que está pagando su vida anterior, al igual como sabe que el hombre rico recibe la peligrosa recompensa de sus sufrimientos de antaño.

Así pues, mientras el soldado japonés corre hacia la muerte con delirio, el soldado europeo necesita una concentración especial de voluntad para morir decentemente en la guerra.

Esta es una cuestión de sicología de razas, sin embargo nosotros tendemos a insistir sobre la importancia de esta idea en los cerebros orientales.

No obstante, no por ello tenemos que pensar que el budismo sea el creador religioso de esta idea de la reencarnación; Buda fue su difusor a pesar de sus maestros y con ello hizo un gran favor a la humanidad. Todo aquél que esté interesado por estas cuestiones encontrará en un volumen de M. de Lafont titulado *Le Bouddhisme* unos textos claros y unas enseñanzas positivas que le satisfarán plenamente.

¿Se ha ocupado la religión cristiana de la reencarnación?

Francamente se puede decir que sí.

Primero nos encontramos con que los evangelios afirman sin más que Juan Bautista es Elías reencarnado. Era un misterio. Cuando Juan Bautista fue interrogado, se calló pero los otros lo sabían.

Existe también aquella parábola del ciego de nacimiento que había sido castigado por sus pecados anteriores, lo cual da mucho que pensar .

La religión cristiana es una continuación directa de la religión egipcia: cada uno de los evangelistas iba acompañado del símbolo de cada una de las cuatro formas de la esfinge, la cabeza humana o el ángel, el águila, el león, el toro.

Así pues, la idea de la reencarnación, al igual como la mayor parte de las ideas de la iniciación egipcia forma parte de las enseñanzas secretas de la Iglesia.

Se dice que la reencarnación había sido condenada por la Iglesia; esto es falso. Un concilio (IV Concilio de Constantinopla) dijo que aquél que proclamara que había regresado a la tierra a disgusto del Cielo era un anatema; pero, lejos de condenar la reencarnación, este aviso del Concilio indica, por el contrario, que ésta formaba parte de la enseñanza y que si existía alguien que regresara voluntariamente a reencarnarse, no a disgusto del Cielo, sino por amor a su prójimo, no podía ser un anatema (rozier) .

Finalmente, y según las enseñanzas de la Iglesia católica romana que ha seguido mucho menos que la Iglesia ortodoxa rusa la tradición esotérica, existe un lapso de tiempo considerable entre el juicio tras la muerte y el juicio final. Según el catolicismo, los espíritus deben recibir su destino definitivo en el juicio final; hasta aquel momento pueden producirse cambios en la evolución del espíritu. Ahora bien, ¿qué hace el espíritu durante este tiempo que media entre los dos juicios? Se puede admitir que el Cielo, el Infierno o el purgatorio sean estados que puedan ser vencidos en un estado de materialización; ésta era la enseñanza de Swedenborg y del mismo Mahomet, el cual, sin embargo, sentía horror hacia todo esoterismo tradicional; aquello expresa así en uno de sus libros: "Les femmes du Coran", al afirmar que Cristo volverá al fin del mundo a juzgar a los vivos y a los muertos.

Se puede decir que esta idea de la reencarnación, que ha sido el faro luminoso de toda la Antigüedad, jamás se ha perdido en ninguna religión; actualmente esta idea vuelve a aparecer, defendida por tres tradiciones: la tradición cabalística, procedente de Egipto y transmitida hasta nuestros días por los discípulos de Pitágoras y los neoplatonianos; la tradición oriental, transmitida por el Budismo, y de la cual acabamos de hablar, y finalmente la moderna revelación del Espiritismo.

Rivail, más conocido con el seudónimo de Allan Kardec hizo un gran favor a la humanidad occidental al popularizar el dogma de la reencarnación. Aunque esta idea quizás haya perturbado algunos cerebros débiles como lo hizo antaño, en el año 1000, la idea del Infierno, por otra parte también ha impedido tantos suicidios y levantado tantos ánimos que hay que agradecer al creador del espiritismo contemporáneo, así como a sus sucesores actuales, Gabriel Delanne, León Denis et Leymarie, el que hayan extendido un instrumento tan valioso entre la multitud.

Así pues, a través de esta idea de la reencarnación, es muy fácil encontrar una explicación a los niños prodigios: los recuerdos certeros de algunos seres que vuelven a encontrar los paisajes familiares, se explican por sí mismo, y sin insistir más, uno se da cuenta de la claridad que proporciona el conocimiento de la reencarnación en un gran número de problemas, ya sea humanos o sociales.

Nuestra intención no era hacer un estudio dogmático sobre la reencarnación con todas sus consecuencias, ni tampoco hacer un estudio histórico o bibliográfico completo: nuestro deseo está principalmente en despertar en cada uno de nuestros lectores a los dioses adormecidos, en hacer hablar al dios del recuerdo en sus corazones y en crear con ello en cada uno de ellos, el entusiasmo (En et Théos) este dios interior que revela verdaderamente los misterios.

Entonces es cuando todo hombre entiende que si el dinero terrestre se convierte en una necesidad alimenticia, si se convierte, como lo han visto Barlet y Lejay, en la sangre

social, no es más que una herramienta. Nuestras facultades superiores merecen relacionarse con cosas más elevadas que este ideal totalmente terrestre de la riqueza o de situaciones generales dadas por el orgullo. Para seguir a Cristo había que dejarlo todo, sin pesar, del mismo modo como uno se desprende de una vieja prenda para ponerse el vestido de luz de todas las iniciaciones. Para entender que en la tierra tan sólo somos unos personajes que desempeñamos un papel durante una existencia, hay que haber participado en los misterios del padre, hay que estar dispuesto a sacrificar todo lo que no es eterno, y, cuando conocemos el misterio de la reencarnación, podemos decir con San Pablo: "Oh Muerte, ¿Dónde está el terror? Oh muerte, ¿dónde está tu aguijón?" El Dr. Rozier, muy conocido por nuestros lectores, dice al respecto:

"Tan sólo quiero demostrar que los Católicos tienen el derecho de creer aquello que les parezca más racional a este respecto: por lo general son de la opinión de que en la tierra tan sólo se vive una vez, pero no existe ninguna verdadera prohibición real que impida creer lo contrario. Toda opinión está sujeta a revisión por muy respetables y numerosos que sean aquellos que la mantengan. Está claro que si nos dejamos seducir por una teoría que entra en contradicción con el sentimiento de hombres importantes, de Padres de la Iglesia, por ejemplo, nuestra mente quedará turbada y por eso debemos exigir argumentos de peso para continuar profesándola; pero tan sólo debemos rendirnos tras haber sido vencidos por argumentos muy convincentes o que por lo menos así nos lo parezcan.

Ahora bien, ¿qué dice este famoso Concilio de Constantinopla en el cual se basan ciertos autores para echar abajo, no la metemscosis, que no constituye ningún problema en Occidente, sino la teoría de las reencarnaciones ? En el año 543 este concilio condenó algunas propuestas de Orígenes, entre otras, y ésta en primer lugar; "Si quis dicit, aut sentit, proexistere hominum animas, utpote quae antea mentes fuerint et sanctae virtutes, satietatemque cepisse divinae contemplationis, et in deterius conversas esse; atque idcirco id est refrixisse a Dei charitate, et inde, Graece id est, animas esse nuncupatas, demissasque esse in corpora supplicii causa: anathema".

Lo traduzco de la forma más literal que puedo: "Si alguien dice, o cree que las almas de los hombres preexisten y que anteriormente han sido espíritus y virtudes (potencias) santas, que se han saciado de la contemplación divina; que se han pervertido y que, consecuentemente, el amor de Dios se ha enfriado en ellas, razón por la cual han sido llamadas almas (en griego, soplos) y que han sido enviadas a unos cuerpos como castigo: que sea anatema." Los reencarnacionistas no creen que el retorno de las almas a la tierra se deba al cansancio de la contemplación divina o al enfriamiento del amor de Dios, todo lo contrario, y tampoco pretenden que su regreso sea un castigo, Dicen que la existencia terrestre nos viene impuesta para evolucionar y hacernos dueños de la materia con la cual Adán, con su caída, nos convirtió en esclavos. Esta existencia terrestre no podrá prolongarse más de cien años, sin inconvenientes, por razones que no merecen ser recordadas aquí; pero cien años no bastan para conseguir la victoria definitiva, por ello necesitamos un período de tiempo mucho más largo aunque esté entrecortado por intervalos de sueños más profundos que los sueños diurnos; cada uno de estos sueños se llama la muerte. Es cierto que toda existencia viene acompañada del olvido de aquellas que la han precedido, pero este olvido es providencial, facilita la evolución: con el recuerdo sería difícil cambiar el plan de vida.

Cuando finalmente nos hemos despertado un número de veces suficiente como para alcanzar la meta de nuestros esfuerzos, la Santidad, morimos por última vez para no regresar más; entonces es cuando se nos juzga definitivamente y se nos coloca en uno de los habitáculos del Cielo o en el Purgatorio. Si, por el contrario, durante cada una de nuestras existencias descendemos cada vez más bajo, al alcanzar un cierto límite que no

deja ninguna esperanza de salvación, morimos por última vez para ir al Infierno; pero este caso debe ser poco frecuente. La teoría de las reencarnaciones consideradas como tales puede ser aceptada o rechazada por los católicos, pero no recae en el anatema antes mencionado. Ahora bien, si se rechaza esta teoría no se pueden admitir excepciones, pues de lo contrario se abriría una brecha a través de la cual todo podría pasar.

REENCARNACIÓN

El espíritu inmortal del hombre paga en una existencia los errores que cometió en una existencia anterior.

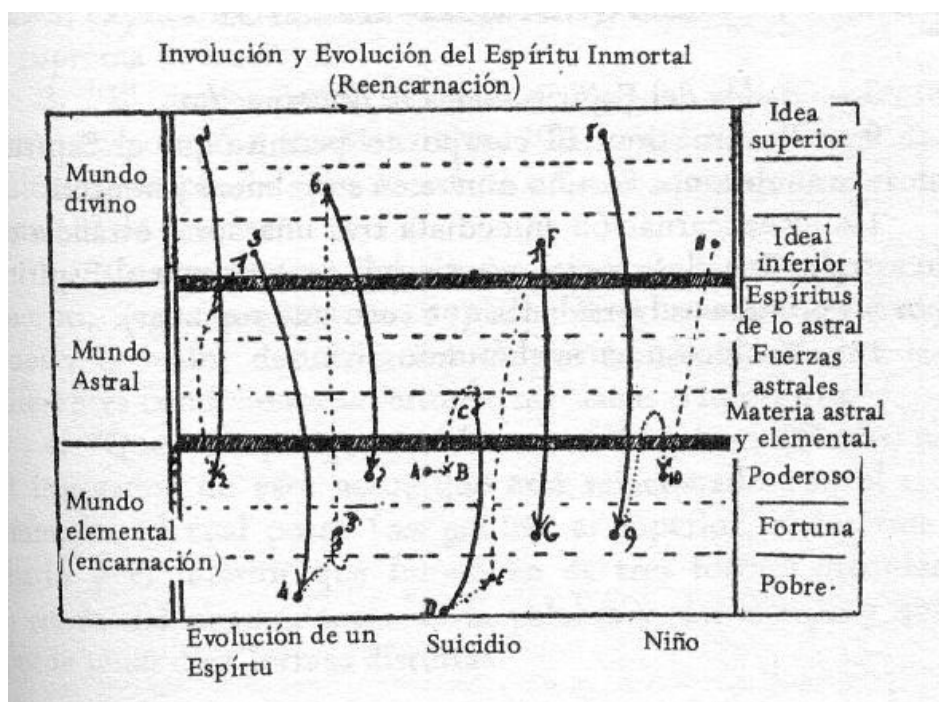
Durante la vida terrestre fabricamos nuestro futuro destino.

Cuando muere el cuerpo material, el Espíritu pasa de un estado inferior a un estado superior: evoluciona. Por el contrario, cuando está a punto de producirse el nacimiento de un nuevo cuerpo, el Espíritu pasa de un estado superior a un estado inferior: involuciona.

Pero durante estas series de evoluciones e involuciones, el Universo físico, astral y síquico sigue su camino hacia adelante en el Tiempo y en el Espacio, de tal forma que estas series ascendentes y descendentes a las cuales está sometido el Espíritu tan sólo pueden ser percibidas por él y no influyen para nada en el Progreso general del Universo.

Esto es lo que nos demuestra el ejemplo del steamer (Universo) que prosigue su camino hacia adelante sin tener en cuenta las subidas o bajadas que puedan realizar los pasajeros desde la cubierta hasta los camarotes de la mejor clase. Los pasajeros gozan de libertad total aunque ésta sea restringida por la marcha hacia adelante del steamer que los lleva a todos.

Durante la serie de evoluciones (muerte) y de involuciones (nacimiento) que sufre el espíritu inmortal, el Ser atraviesa distintas clases sociales que dependen de su conducta en las existencias anteriores.



Entre las reencarnaciones, el Espíritu inmortal goza del estado de felicidad correspondiente al ideal que se ha formado durante su encarnación. Un rico que haya malgastado su riqueza, un poderoso que haya abusado de su poder se reencarna en el cuerpo de un hombre que deberá luchar casi toda su vida contra la adversidad. Esta adversidad no procede de Dios; procede del uso que el Espíritu inmortal haya hecho de su voluntad en las existencias anteriores. Pero durante esta reencarnación el

Espíritu podrá reconquistar en parte el lugar perdido a base de paciencia en las adversidades y de obstinación en la lucha.

Así pues, el Progreso existe en líneas generales y, como consecuencia, existe de forma mediata en cada ser en particular . Pero inmediatamente cada ser es susceptible de subir o de bajar en la escala social, bien sea durante su vida, bien sea durante su reencarnación.

EXPLICACION DE LA FIGURA

1.- El espíritu en el mundo divino (estado de felicidad).

1 a 2.- Involución del Espíritu hacia la Encarnación.

2.- Encarnación en el cuerpo de un hombre rico y poderoso. El Destino fabricado por este hombre durante su vida es menospreciable.

3.- Evolución del Espíritu hacia el mundo divino. Realización del ideal inferior concebido durante su vida.

4.- Reencarnación del espíritu en el cuerpo de un hombre que tendrá que soportar muchas adversidades: consecuencia de la vida anterior.

4 a 5.- Durante su encarnación el Espíritu reconquista una clase social más elevada que la que le había sido destinada en un principio.

6.- Evolución hacia el mundo divino. Realización del ideal concebido en el sufrimiento.

7.- Reencarnación en el medio social más elevado.

SUICIDIO

A.- Un hombre perteneciente a la clase social más elevada se suicida (B).

B a C.- Su espíritu tan sólo evoluciona en lo astral y está sometido a la acción de los elementales.

D.- Reencarnación casi inmediata en la clase social más baja, la mayoría de las veces en un cuerpo invalido o deforme.

E.- Evolución relativa durante la vida. Resignación al sufrimiento .

F.- Evolución del Espíritu en el mundo divino.

G.- Reencarnación en una clase social bastante elevada.

LOS QUE NACEN MUERTOS

8.- Salida del Espíritu hacia la Encarnación.

9.- Encarnación. El cuerpo no permite que el Espíritu alcance su destino. El niño muere en su primera juventud.

10.-Reencarnación inmediata tras una corta estancia en lo astral. (Una clase social más elevada recompensa al Espíritu por las primeras adversidades que tuvo que soportar) .

11.-Evolución hacia el mundo divino.

TRANSMIGRACION DE LAS ALMAS

BEATITUD FINAL

Para juzgar correctamente una cuestión tan importante como la de la reencarnación, lo mejor es utilizar los textos originales. Por esta razón hemos creído conveniente reproducir en su totalidad el libro XII de las Leyes de Manu (Traducción de Pauthier). En él encontramos, bajo la forma de nociones esotéricas de la metempsicosis, las más importantes verdades referentes a la reencarnación,

1. "Oh tú que estás exento de pecados, dijeron los Maharchis, tú nos has anunciado todos los deberes de las cuatro clases; explícanos ahora, a ciencia cierta, cuál es la recompensa suprema de los actos.
2. "El descendiente de Manou, Brigou, soberanamente justo, respondió a los Maharchis: "Escuchad la soberana decisión de la retribución acordada a todo aquél que posea la facultad de actuar."
3. "Cualquier acto del pensamiento, de la palabra o del cuerpo, según sea bueno o malo, lleva consigo un fruto bueno o malo; de los actos de los hombres resultan las diferentes condiciones superiores, medianas o inferiores.
4. "Que se sepa que en el mundo el espíritu (Manas) es el instigador de este acto, que está relacionado con el ser animado, el cual posee tres grados, el superior, el intermediario y el inferior que funcionan de tres formas distintas a través del pensamiento, de la palabra y del cuerpo y que puede tener diez formas distintas.
5. "Los tres actos malos del espíritu son: pensar la forma de apropiarse de los bienes de los demás, meditar una acción culpable, abrazar el ateísmo y el materialismo.
6. "Los cuatro actos malos de la palabra son: decir injurias, mentir, maldecir de todo el mundo y hablar mal a propósito.
7. "Los tres actos malos del cuerpo son: apropiarse de lo que no es de uno, hacer daño a los seres animados sin autorización de la ley y cortejar a la mujer de otro; los diez actos opuestos son buenos en la misma medida.
8. "El ser dotado de razón obtiene una recompensa o un castigo por los actos del espíritu en su espíritu; por los de la palabra, en los órganos de la palabra; por los actos corporales, en su cuerpo.
9. "Cuando los actos criminales proceden principalmente de su cuerpo, tras la muerte, el hombre pasa al estado de criatura privada de movimiento; cuando comete las faltas mediante la palabra, adquiere la forma de un pájaro o de una bestia salvaje; cuando las faltas son mentales, vuelve a nacer en la condición humana más vil.
10. "Aquél cuya inteligencia ejerce una autoridad soberana (danda) sobre sus palabras, su espíritu o su cuerpo, puede ser denominado Tridandi (que posee tres poderes) con mayor razón que el mendigo devoto que lleva simplemente tres bastones.
11. "El hombre que extiende esta triple autoridad que posee en sí mismo a los demás seres, y que reprime el deseo y la cólera, obtiene de esta forma la beatitud final.
12. "Los hombres instruidos dieron el nombre de Kchétradjna al principio motor vital de este cuerpo que realiza las funciones, al cual los Sabios dieron el nombre de Broutatrna (compuesto de elementos) .
13. "Otro espíritu interno, denominado Djiva o Mahat, nace con todos los seres animados y es a través de este espíritu, que se transforma y se convierte en la conciencia y en los sentidos, que el alma (Kchétradjna) percibe el placer y la pena de todos los nacimientos.

14. "Estos dos principios, la inteligencia (Mahat) y el alma (Kchétradjna) unidos con los cinco elementos, mantiene un lazo íntimo con esta alma suprema (Paramátmá) que habita en los seres de orden más elevado y de orden más bajo.
15. "De la sustancia de esta Alma suprema, se desprenden, como las chispas del fuego, innumerables principios vitales que comunican sin cesar movimiento a las criaturas de las órdenes.
16. "Tras la muerte, las almas de los hombres que han cometido actos malos adquieren otro cuerpo, en cuya formación participan los cinco elementos sutiles; este cuerpo está destinado a estar sometido a las torturas del infierno.
17. "Cuando las almas revestidas de este cuerpo han sufrido en el otro mundo las penas infligidas por Yama las partículas elementales se separan y entran en los elementos sutiles de los cuales habían salido.
18. "Tras haber recogido el fruto de las faltas debidas al abandono a los placeres de los sentidos, el alma cuya mancha haya sido borrada regresa hacia estos dos principios dotados de una inmensa energía, el Alma suprema (Paramatna) y la inteligencia (Mahat).
19. "Estos dos principios examinan juntos, sin cesar, las virtudes y los vicios del alma y según esta se haya librado a la virtud o al vicio, obtiene en este mundo y en el otro, placer o pesar .
20. "Si el alma practica casi siempre la virtud y sólo algunas veces el vicio, y se halla revestida de un cuerpo sacado de los cinco elementos, saborea las delicias del paraíso (Swarga).
21. "Pero si tras la muerte se abandona frecuentemente al mal y sólo pocas veces al bien, de su cuerpo sacado de los cinco elementos y si se halla revestida de otro cuerpo formado de las partículas sutiles se halla sometido a las torturas infligidas por Yama.
22. "Tras haber soportado estos tormentos infligidos por la sentencia del juez de los infiernos, el alma Djiva, cuya mancha ha sido totalmente borrada, adopta de nuevo las proporciones de los cinco elementos, es decir, toma cuerpo.
23. "Que cuando el hombre considere que a través de su espíritu estas transmigraciones del alma dependen de la virtud y del vicio, dirija siempre su espíritu hacia la virtud.
24. "Que sepa que el alma (Atma), es decir, la inteligencia, tiene tres cualidades (Gunas), la bondad (Sattwa), la pasión (Rajas) y la oscuridad (Tamas) y que la inteligencia (Mahat), dotada de una de estas cualidades se mantiene siempre atada a las sustancias creadas.
25. "Cuando una de estas cualidades domina completamente en un cuerpo mortal, convierte al ser animado dotado de este cuerpo en un ser eminentemente distinguido por las marcas de esta cualidad.
26. "El signo distintivo de la bondad es la ciencia; el de la oscuridad es la ignorancia; el de la pasión se manifiesta en el deseo apasionado de la aversión: éste es el modo cómo estas cualidades se manifiestan invariablemente, acompañando a todos los seres.
27. "Cuando el hombre descubra en el alma inteligente .un sentimiento afectuoso, completamente tranquilo y puro como el día, que sepa ver que se trata de la cualidad de la bondad (Sattwa).
28. "Pero cuando toda disposición del alma vaya acompañada de pena, produzca aversión y lleve siempre a los seres animados hacia los placeres de los sentidos, que la considere como la cualidad de la pasión (Rajas) la cual es muy difícil de vencer .
29. "En cuanto a esta disposición que impide distinguir el bien del mal, que no permite ver los objetos y que resulta inconcebible e inapreciable para la conciencia y los sentidos externos, que sepa ver aquí la cualidad de la oscuridad (Tamas).

30. "Les voy a decir ahora a ciencia cierta cuáles son los actos excelentes, mediocres y malos que proceden de estas tres cualidades.
31. "El estudio del Veda, la devoción austera, la ciencia divina, la pureza, el acto de controlar los órganos de los sentidos, el cumplimiento de los deberes y la mediación del Alma suprema son los defectos de la cualidad de la bondad.
32. " Actuar tan sólo con la esperanza de recibir una recompensa, dejarse llevar por el desánimo, hacer cosas prohibidas por la ley y abandonarse siempre a los placeres de los sentidos son las marcas de la cualidad de la pasión.
33. "La codicia, la indolencia, la irresolución, la maledicencia, el ateísmo, la omisión de los actos prescritos, la importunidad y la negligencia corresponden a la cualidad de la oscuridad.
34. "Además, y en relación a estas tres cualidades situadas en los tres momentos del pasado, del porvenir y del presente, les diré cuáles son los mejores índices:
35. "El acto que nos produce vergüenza, ya sea cuando acabamos de hacerlo, cuando lo hacemos o cuando estamos a punto de hacerlo, debe ser considerado por el hombre sabio como huella de la cualidad de la oscuridad.
36. "Todo acto a través del cual deseamos adquirir en el mundo un gran renombre y que no nos produce aflicción en caso de no conseguirlo, debe ser considerado como perteneciente a la cualidad de la pasión.
37. "Cuando deseamos de todo corazón conocer los santos dogmas, cuando no nos avergonzamos de lo que hacemos y el alma siente satisfacción por ello, este acto lleva la marca de la cualidad de la bondad.
38. "El amor por el placer señala la cualidad de la oscuridad; el amor por la riqueza, la cualidad de la pasión; el amor por la virtud, la cualidad de la bondad; la superioridad del mérito sigue para estos casos el orden numérico.
39. "Ahora les voy a decir breve y ordenadamente cuáles son las diferentes transmigraciones que el alma siente en este universo bajo la influencia de estas tres cualidades.
40. "Las almas dotadas de la cualidad de la bondad adquieren la naturaleza divina, a las que están dominadas por la pasión les corresponde la condición humana, las almas sumergidas en la oscuridad quedan sometidas al estado animal: estas son las tres principales formas de transmigración.
41. "Cada una de estas tres formas de transmigración causadas por las distintas cualidades debe ser reconocida según tres grados: el inferior, el intermedio y el superior, en razón de los actos y del saber .
42. "Los vegetales, los gusanos y los insectos, los peces, las serpientes, las tortugas, el ganado y los animales salvajes son las condiciones más bajas que dependen de la cualidad de la oscuridad.
43. "Los elefantes, los caballos, los Sudras, los Bárbaros (Mlétchhas) menospreciados, los leones, los tigres y los jabalíes constituyen los estados medios producidos por la cualidad de la oscuridad.
44. "Los bailarines, los pájaros, los hombres que siempre engañan, los gigantes (Rakchasas) y los vampiros (Pisatchas) constituyen el orden más elevado de la cualidad de la oscuridad.
45. "Los que se baten con bastones (Djhellas) los luchadores (Mallas), los actores, los maestros de armas y los hombres que se dedican al juego o que toman bebidas embriagadoras, constituyen los estados más bajos causados por la cualidad de la pasión.
46. "Los reyes, los guerreros (Kchatriyas), los consejeros espirituales de los reyes y los hombres muy hábiles en el arte de la controversia constituyen el orden intermedio de la cualidad de la pasión.

47. "Los Músicos celestiales (Gandharbas), los Gouyacas y los Yakchas, los genios que siguen a los dioses y todas las Ninfas celestiales (Apsaras) constituyen las condiciones más elevadas que produce la cualidad de la pasión.
48. "Los anacoretas, los devotos ascéticos, los Brahmanes, las legiones de semi-Dioses con carros aéreos, los Genios de los asterismos lunares y los Daityas constituyen el primer grado de las condiciones producidas por la cualidad de la bondad.
49. "Los sacrificadores, los Santos (Richis), los Dioses, los Genios de los Vedas, los Regentes de las estrellas, las Divinidades de los años, los Pitris y los Sadhyas constituyen el grado intermedio al cual conduce la cualidad de la bondad.
50. " Brahma, los creadores del mundo, como Martchi, el Genio de la virtud, las dos Divinidades que presiden el principio intelectual (Mahat) y el principio invisible (Avykatas del sistema Sankhya) son considerados como el grado supremo de la cualidad de la bondad.
51. "Les he revelado en su totalidad este sistema de la transmigración dividido en tres categorías, cada una de las cuales tiene tres grados; este sistema se refiere a tres categorías de actos y comprende a todos los seres.
52. "Los hombres más viles que se libran a los placeres de los sentidos, que negligencian sus obligaciones y que ignoran las santas expiaciones les corresponden las condiciones más despreciables.
53. "Ahora sabed total y ordenadamente cuáles son los actos cometidos aquí abajo que determinan en qué cuerpo el alma debe entrar en este mundo.
54. "Tras haber pasado muchísimos años en las terribles dependencias infernales, al final de este período los grandes criminales se ven condenados a las siguientes transmigraciones con el fin de acabar de expiar sus faltas.
55. "El asesino de un Brahman pasa al cuerpo de un perro, de un jabalí, de un burro, de un camello, de un toro, de un carnero, de un macho cabrío, de una fiera salvaje, de un pájaro, de un Tchandala y de un Poukksa según la gravedad del crimen.
56. "Que aquel Brahman que beba licores espirituales vuelva a nacer bajo la forma de un insecto, de un gusano, de un saltamontes, de un pájaro que se nutre de excrementos y de un animal feroz.
57. " Aquel Brahman que ha robado oro pasará mil veces por los cuerpos de arañas, serpientes, camaleones, animales acuáticos y vampiros maléficos.
58. " Aquel hombre que ha deshonrado el lecho de su padre natural o espiritual renace cien veces el estado de hierba, matorral, liana, pájaro carnívoro como el buitре, animal provisto de agudos dientes como el león y animal feroz como el tigre.
59. "Aquellos que cometen actos de crueldad se convierten en animales ávidos de carne sangrienta como los gatos; aquellos que comen alimentos prohibidos se convierten en gusanos; los ladrones, en seres que se devoran entre sí; aquellos que cortejan mujeres de baja condición social, en espíritus.
60. "Aquel que ha tenido relaciones con hombres envilecidos, que ha conocido a la mujer de otro o que ha robado alguna cosa, que no sea oro, a un Brahman, se convertirá en un espíritu llamado Bramarákchasa.
61. "Si un hombre ha robado por codicia piedras preciosas, perlas, coral o joyas de diferentes clases, renace en la tribu de los orfebres (o en el cuerpo del pájaro hemakara).
62. " Al robo de grano le corresponde nacer otra vez en forma de rata; al de latón, en forma de cisne; al de agua, en forma de corneja; al de azúcar extraído de una planta, en forma de perro; al de mantequilla purificada, en forma de langosta.
63. " Al robo de carne le corresponde nacer otra vez en forma de buitре; al de manteca, en forma de madgous; al de aceite, en forma de tailapaka; al de sal, en forma de cigala; al de cuajada, en forma de cigueña (balaka).

64. " Al robo de vestidos de seda le corresponde nacer otra vez en forma de perdiz; al de una tela de lino, en forma de rana; al de una tela de lino, en forma de chorlito real; al de una vaca, en forma de cocodrilo; al de azúcar, en forma de vaggouda.
65. "Al robo de perfumes agradables le corresponde nacer otra vez en forma de almizclero; al de verduras, en forma de pavo; al de grano sazonado diversas maneras, en forma de erizo; al de grano crudo, en forma de puerco espín.
66. " Al robo de fuego le corresponde volver a nacer en forma de garza; al de un utensilio de cocina, en forma de abejón; al de veintidos teñidos, en forma de perdiz roja.
67. " Al robo de un ciervo o de un elefante le corresponde volver a nacer en forma de lobo; al de un caballo, en forma de tigre; al de frutas o de raíces, en forma de mono, mujer u oso; al de agua potable, en forma de tchataka; al de coches, en forma de camello; al de animales, en forma de macho cabrío.
68. " Aquel hombre que sustrae por la fuerza un determinado objeto perteneciente a otro o aquél que come mantequilla purificada y pasteles antes de que éstos hayan sido ofrecidos a una Divinidad, se verá inevitablemente rebajado al estado de bruto.
69. "Las mujeres que han cometido robos parecidos se verán sometidas a degradaciones similares; serán condenadas a unirse a estos seres en calidad de hembras.
70. "Cuando los hombres de las cuatro clases, sin una necesidad urgente, no cumplen con sus propias obligaciones, pasan a los cuerpos más viles y quedan reducidos a la esclavitud de sus enemigos.
71. "Aquel Brahman que negligente su deber renace tras la muerte en forma de un espíritu (Preta), denominado Oulkamoukka que se come lo que ha sido vomitado: un Kchatriya bajo la de un espíritu denominado Katapoutana que se nutre de alimentos impuros y de cadáveres en putrefacción.
72. "Un Vais ya se convierte en un espíritu maligno denominado Maitrakchadjyotika que se traga materias purulentas; un Souda que negligente sus ocupaciones se convierte en un genio malo denominado Tchailasaka que se alimenta de pus.
73. "Cuanto más se libran a los placeres de los sentidos los seres animados propensos a la sensualidad, mayor agudeza adquieren sus sentidos.
74. "Y según el grado de obstinación que estos insensatos demuestren a la hora de cometer malas obras, sufrirán aquí abajo penas cada vez más crueles y regresarán al mundo en una determinada forma innoble.
75. "En primer lugar, se dirigen al Tamisra, luego a otras terribles dependencias del infierno, al Asipatravana (bosque cuyas hojas están formadas por filos de espada) y a otros distintos lugares de cautividad y tortura.
76. "Les son reservados toda clase de tormentos; serán devorados por cuervos y búhos; se tragarán pasteles ardientes, andarán sobre arenas en llamas y experimentarán el insoportable dolor que supone ser puesto al fuego como las vasijas de un alfarero.
77. "Nacerán en forma de animales expuestas a penas continuas, sufrirán alternativamente los excesos del frío y del calor y serán presa de toda clase de terrores.
78. "Más de una vez, permanecerán en diferentes matrices y vendrán al mundo con dolor; sufrirán rigurosas detenciones y serán condenados a servir a otras criaturas.
79. "Se verán forzados a separarse de sus padres, de sus amigos ya vivir con los malos; acumularán riquezas y las perderán; sus amigos, hechos a duras penas, se convertirán en sus enemigos.
80. "Deberán soportar una vejez sin recursos, enfermedades dolorosas, todo tipo de penas y la muerte imposible de vencer .
81. "Cualquiera que sea la disposición del espíritu producida por una de las tres cualidades en que se halle un hombre a la hora de realizar un determinado acto, éste recoge el fruto de ello en un cuerpo dotado de esta cualidad.

82. "Os ha sido totalmente revelada la retribución que corresponde a los diferentes actos; sabed ahora cuales son los actos que pueden conducir a un Brahman a la felicidad eterna (Nihsreyasa).
83. "Estudiar y entender a los Vedas, practicar la devoción austera, conocer a Dios (Brahma), domar los órganos de los sentidos, no hacer daño y honrar a su maestro espiritual son las obras principales que conducen a la beatitud final.
84. "Pero, tal como dijeron los Santos, ¿entre todos estos actos virtuosos realizados en este mundo, existirá alguno con un poder especial que lleve a la felicidad suprema?
85. "El deber principal, respondió Bhrigou, es adquirir, mediante el estudio de los Upanishads, conocimiento del alma (Atma) suprema; ésta es la primera de todas las ciencias; a través de ella, en realidad, se adquiere la inmortalidad.
86. "¡Así es! Entre estos seis deberes, el estudio del Veda, con el fin de conocer el alma suprema (Paramatma), es considerado el más eficaz para alcanzar la felicidad tanto en este mundo como en el otro.
87. "Ya que en esta obra del estudio del Veda y en la adoración del alma suprema, están comprendidas por completo todas las reglas de la buena conducta, que a continuación son enumeradas por orden.
88. "El culto prescrito por los Libros Santos es de dos clases: una, en relación con este mundo y que proporciona placeres, como por ejemplo los del Paraíso; otra, separada de las cosas del mundo, y que conduce a la felicidad suprema.
89. " Un acto piadoso, originado con la esperanza de obtener una ventaja en este mundo, como por ejemplo un sacrificio para hacer que llueva o, en la otra vida, como una oblación hecha con el propósito de ser recompensado por ello tras la muerte, se considera vinculado a este mundo; pero el acto desinteresado e inducido por el conocimiento del Ser divino (Brahma) se considera desvinculado de este mundo.
90. "Aquel hombre que con frecuencia realiza actos religiosos interesados, llega al rango de los dioses (Devas), pero aquel que a menudo realiza obras piadosas desinteresadas, se desprende para siempre de los cinco elementos y consigue liberarse de los lazos del cuerpo.
91. "Al ver que del mismo modo que el alma suprema está en todos los seres, todos los seres están a su vez en el alma suprema, cuando ofrece su alma en sacrificio, se identifica con el ser que brilla con su propia luz.
92. " Al mismo tiempo que el Brahman negligente los ritos religiosos prescritos por los Sastras, debe meditar con perseverancia sobre el Alma suprema, vencer a sus sentidos y repetir los Textos santos:
93. "Aquí radica la ventaja del segundo nacimiento, principalmente para Brahman; ya que, el Dwidja tan sólo ve todos sus deseos realizados cuando cumple con este deber.
94. "El Veda constituye un ojo eterno para los Manes (Pitris), los Dioses y los hombres; El Libro santo no pudo haber sido hecho para los mortales y por eso la razón humana no alcanza a entenderlo; esta es la decisión.
95. "Los compendios de leyes que no están basados en el Veda, así como todo sistema heterodoxo no dan buenos frutos tras la muerte; en efecto los legisladores han declarado que con ellos tan sólo se cosechan tinieblas infernales.
96. "Todos los libros que no se basen en las Santas Escrituras han salido de la mano de los hombres y desaparecerán; su porvenir demuestra que son inútiles y que en ellos tan sólo se dicen mentiras.
97. "El conocimiento de las cuatro clases, de los tres mundos y de las cuatro distintas órdenes, con todo lo que ha sido, todo lo que es y todo lo que será deriva del Veda.
98. "El sonido, el atributo tangible, la forma visible, el gusto y el olor, que es el quinto objeto de los sentidos, quedan explicados claramente en el Veda a través de la

formación de los elementos de los cuales ellos constituyen las cualidades y a través de los funcionamientos de dichos elementos.

99. "El Veda-Satra primordial mantiene a todas las criaturas; por consiguiente, yo lo considero la causa suprema de prosperidad para el hombre.

100. " Aquél que entiende perfectamente el Veda-Sastra merece recibir el mando de los ejércitos, el mando real, el poder para infligir castigos y la soberanía de toda la tierra.

101. "Al igual como un incendio violento quema incluso a los árboles que aun están verdes, el hombre que estudia y entiende los Libros Santos, destruye toda mancilla que el pecado haya producido en él.

102. " Aquél que entiende perfectamente el sentido del Veda-Sastra, indistintamente del orden en el cual se encuentre, se forma durante su estancia aquí abajo en este mundo para identificarse con Dios (Brahma) .

103. "Aquellos que han leído mucho son más valiosos que aquellos que han estudiado poco; aquellos que han asimilado lo que han leído son preferibles a aquellos que lo han olvidado, aquellos que entienden tienen más mérito que aquellos que saben de memoria; aquellos que cumplen con sus deberes son preferibles a los que se limitan a conocerlos.

104. "Para un Brahman, la devoción y el conocimiento del Alma divina son las mejores formas para alcanzar la felicidad suprema: mediante la devoción se libra de sus faltas; mediante el conocimiento de Dios (Brahma) se procura la inmortalidad.

105. "Aquél que trata de adquirir un conocimiento positivo de sus obligaciones debe entender previamente los tres tipos de pruebas siguientes: la evidencia, el razonamiento y la autoridad de los distintos libros deducidos de las Santas Escrituras.

106. "Aquél que razona sobre las Santas Escrituras y sobre el compendio de la ley basándose al propio tiempo en las reglas de la lógica conformes a las Santas Escrituras, es el único que conoce el sistema de las obligaciones religiosas y civiles.

107. "Las reglas de conducta que conducen a la beatitud han sido concisa y enteramente detalladas; la parte secreta de este modo Manou os va a ser revelada.

108. "Ahora os digo lo que conviene hacer cuando uno duda ante todos los casos particulares que no han sido especialmente mentados; que la decisión tomada por los Brahmanes instruidos tenga incontestable mente fuerza de ley.

109. "Los Brahmanes que, tal como ordena la ley, han estudiado el Veda y sus ramificaciones, que son los Angas, la doctrina Mimansa, el Dharma-Sastra y los Puranas, y que pueden sacar pruebas del Libro revelado, deben ser reconocidos como muy instruidos.

110. "Que nadie ponga en cuestión una ley que haya sido acordada por una asamblea de diez Brahmanes como mínimo, o por un consejo de Brahmanes virtuosos, siempre y cuando sean más de tres los reunidos.

111. "La asamblea, formada por diez jueces, debe contar por lo menos con tres Brahmanes conocedores de los tres libros santos, un Brahman imbuído del sistema filosófico ortodoxo del Nyaya, otro imbuído de la doctrina Mimasa, un erudito conocedor del Niroukta, un legislador y un miembro de cada una de las tres primeras órdenes.

112. "Un Brahman que haya estudiado en profundidad el Rig-Veda, otro Brahman que conozca a fondo el Yadjous y un tercero que posea el Sasma-Veda constituyen el consejo de tres jueces para la resolución de cualquier duda en materia de jurisprudencia.

113. "Incluso cuando la decisión haya sido tomada por un sólo Brahman, siempre y cuando sea conocedor del Veda, debe ser considerada como una ley de máxima autoridad y no como una ley hecha por diez mil individuos que desconocen la doctrina sagrada.

114. "Aquellos Brahmanes que no hayan seguido las reglas del noviciado, que no conozcan los Textos sagrados y que sólo tengan a su favor su origen de clase no pueden formar una asamblea legal, aunque su número supere varios millones.
115. "La culpa de aquel a quien gentes ineptas, sumergidas en el mayor oscuridad, explican la Ley que ellos mismos ignoran, recaerá sobre estos hombres y con una fuerza cien veces mayor.
116. "Los actos excelentes que conducen a la beatitud eterna os han sido declarados; el Dwidja que no los negligia tendrá un destino muy feliz.
117. "Así es cómo el poderoso y glorioso Manu, mostrando benevolencia hacia los mortales, me ha revelado estas importantes leyes en su totalidad, las cuales tan sólo serán desconocidas por todos aquellos hombres indignos de conocerlas.
118. "Que el Brahman, centrando su atención, vea en el Alma divina todas las cosas visibles e invisibles, ya que, al reunirlo todo en el Alma, no entrega su espíritu a la iniquidad.
119. "El Alma es el conjunto de los Dioses; el universo descansa en el Alma suprema; el Alma es la que produce la serie de actos realizados por los seres animados.
120. "Que el Brahman contemple, mediante la ayuda de la meditación, el éter sutil en las cavidades de su cuerpo; el aire en su acción muscular y en los nervios del tacto; la luz suprema del fuego y del sol en su calor digestiva y en sus órganos visuales; el agua en los fluidos de su cuerpo; la tierra, en sus miembros.
121. "La Luna (Indú) en su corazón; los Genios de las ocho regiones en su órgano del oído; Vichnou en su movimiento; Hara, en su fuerza muscular; Agni, en su palabra; Mitra, en su facultad excretoria; Pradjapati, en su poder procreador .
122. "Pero debe concebir el gran Ser (Para-Pouroucha) como maestro soberano del Universo, más sutil que un átomo, tan brillante como el oro más puro, como algo que el espíritu sólo puede concebir durante el sueño en el estado de contemplación más abstracto.
123. "Este Dios es el que, al reunir todos los seres en un cuerpo formado por los cinco elementos, los hace pasar sucesivamente del nacimiento al crecimiento, del crecimiento a la disolución, mediante un movimiento parecido al de una rueda.
124. " Así pues, el hombre que reconoce, en su propia alma, el Alma suprema presente en todas las criaturas, se muestra así ante los demás y consigue el más feliz de los destinos: ser finalmente absorbido en el Brahma."
125. "Con estas palabras terminó el Sabio, y el Dwidja que lea este código de Manú, promulgado por Bhrigou, será siempre virtuoso y conseguirá la felicidad que desea.

KRISNAISMO Y BUDISMO

A continuación se citan algunos extractos relacionados con la reencarnación en aquellas religiones que aparecieron tras el Brahmanismo.

"Lo que ha nacido seguramente debe morir y lo que está muerto debe renacer"

(Bhagavad Gita)

"Cuando la Justicia languidece, cuando la injusticia resurge, entonces yo mismo me convierto en criatura y naciendo a través de los tiempos para defender a los buenos, para arruinar a los malos, para reestablecer la Justicia. Aquel que conoce según la Verdad mi nacimiento y mi obra divina, al desprenderse de su cuerpo, no vuelve a nacer: viene a Mí." (Palabra de Krisna, Bhagavad Gita)

De la Sensación nace el Deseo, y de este deseo, el apego a los objetos existentes. Estas ansias de vivir, esta voluntad de vivir basta en el momento de la Muerte para unir al hombre a una nueva existencia. A través de esta reproducción de la existencia, vuelve el nacimiento y con él todo el cortejo de males: decrepitud, vejez, y muerte...

(Resumen del Budismo, por G. de Lafont, P. 170)

LA REENCARNACION HUMANA

Gabriel Delanne, eminente escritor en cuestiones de espiritismo. publicó en el volumen consagrado al Congreso de 1900. p. 339. un informe muy importante del cual destacamos las páginas siguientes.

Recuerdos de vidas pasadas.- Si el alma ya ha vivido en la tierra antes del nacimiento corporal, ¿por qué no existe en cada uno de nosotros el recuerdo de vidas anteriores ? La respuesta a esta pregunta me parece muy sencilla; se debe al incumplimiento de las condiciones que presiden la renovación del recuerdo.

No es preciso hacer hipótesis sobre este tema, basta con constatar lo que sucede en la vida cotidiana. Normalmente se observa que, por regla general, no conservamos ningún recuerdo de los sueños al despertarnos; también existen períodos de nuestra existencia actual que se hallan tan borrosos en nuestra conciencia que resulta imposible hacerlos revivir por nuestra voluntad. Sin embargo, estos recuerdos no están perdidos y se pueden recuperar íntegramente mediante el sueño sonambúlico cuando se restablece el periespíritu en las mismas condiciones dinámicas que las que éste poseía en el momento en que tuvo lugar la percepción. El Sr. Pitre y su escuela, los doctores Pourru y Burot y el Sr. Pierre Janet han disipado toda duda sobre esta cuestión; todo magnetizador sabe que el olvido al despertar es una de las características más constantes del sonambulismo. Si el sujeto puede situarse de nuevo en este estado sonambúlico, recupera el conocimiento de lo que ha dicho y hecho durante sus otros sueños magnéticos. Así pues, existen toda una serie de memorias que coexisten en el mismo sujeto y que son completa y absolutamente ignoradas. En estas condiciones es fácil entender que si la hipótesis de vidas sucesivas es exacta, el recuerdo de una encarnación anterior suele ser imposible ya que el movimiento vibratorio de la envoltura periespiritual unida a la materia durante la vida actual difiere demasiado del que era en una vida anterior para que los mínimos de intensidad y de tiempo necesarios para la renovación de estos recuerdos puedan ser alcanzados. Esta inmensa reserva de materiales síquicos constituiría el basamento de nuestra individualidad intelectual y moral y también formaría aquella trampa primitiva de la inteligencia más o menos rica sobre la cual cada vida borda nuevos arabescos. Pero todas estas adquisiciones sólo pueden manifestarse a través de unas tendencias primitivas que cada uno lleva consigo al nacer y que constituyen lo que denominamos carácter. A partir de aquel momento, la norma debe ser la más perfecta inconsciencia; esto es precisamente lo que ocurre. Pero no existen reglas sin excepciones.

Del mismo modo que hemos observado que algunos sujetos conservan el recuerdo del sueño al despertar, también podemos encontrar individuos que conservan el recuerdo de haber vivido anteriormente. En algunos de ellos, este recuerdo de antiguas sensaciones se da con toda naturalidad.

Sobre este punto, ya pesar de que desee ser lo más sucinto posible, no puedo pasar por alto los casos relativamente numerosos que llegan a mi conocimiento y que parecen apoyar con fuerza la teoría de la reencarnación. Aquella creencia de una evolución continua del principio inteligente ha sido la que tenían, con algunas variantes, en la India, los Sacerdotes de Egipto, los Druidas y parte de los filósofos griegos.

Pitágoras, desafiando la ironía de sus contemporáneos.

solía decir públicamente que recordaba haber sido Hermotín, Euforbio y un Argonauta. Julián el Apóstata recordaba haber sido Alejandro de Macedonia. Empedocles también afirmaba que, en lo referente a él, "recordaba haber sido chico y chica". Pero dado que

desconocemos las circunstancias que pudieron determinar estas afirmaciones, nos ceñiremos a los escritos contemporáneos que narran hechos similares.

Entre los modernos, el gran poeta Lamartine declara, en su *Voyage en Orient*, haber tenido unas reminiscencias muy claras. Estas son sus palabras: "En Judea no disponía ni de Biblia ni de ninguna guía, no tenía a nadie que me diera el nombre de los lugares y el antiguo nombre de valles y montañas; sin embargo reconocía enseguida el valle de Terebinto y el campo de batalla de Saúl. Cuando estuvimos en el Convento los Frailes me confirmaron la certeza de mis previsiones, pero mis compañeros no podían creérselo. Así mismo, en Séfora, había señalado con el dedo y nombrado por su nombre una colina en cuya cima se hallaba un castillo en ruinas y que identifiqué como el lugar probable de nacimiento de la Virgen. Al día siguiente, al pie de una montaña árida, reconocía la tumba de los Macabeos y, sin saberlo, decía la verdad. A excepción de los valles del Líbano, etc..., en Judea no había lugar o cosa que no fuera un recuerdo para mí.

Entonces ¿hemos vivido dos o mil veces? ¿Qué es nuestra memoria sino una imagen borrosa reanimada por el soplo de Dios?"

Estas reminiscencias no pueden ser debidas a ciertas referencias de recuerdos procedentes de lecturas, ya que la Biblia no hace una descripción exacta de paisajes donde ocurren escenas históricas, sino que se limita a narrar los sucesos.

¿Podemos atribuir unas intuiciones tan claras y tan concretas a una clarividencia durante el sueño ? No existen pruebas de que el Sr. Lamartine fuera sonámbulo, pero si se admite esta hipótesis, ¿cómo se las hubiera arreglado para conocer los nombres exactos de cada uno de aquellos lugares? De haber sido Espíritus los que se lo hubiesen indicado, ¿por qué recordaría tan sólo aquellos paisajes, en lugar de recordar también aquellas instrucciones invisibles ? No se debe hacer intervenir a los Espíritus mientras no se demuestre su presencia, y me parece que esto es lo que sucede en este caso.

El conde de Réxie, en la *Histoire des sciences occultes*, tomo II, página 292, dice:

"Podemos citar nuestro propio testimonio así como las numerosas sorpresas que muchas veces nos ha proporcionado el aspecto de muchos lugares, en diferentes partes del mundo, cuya visión nos recordaba un antiguo recuerdo, algo que no nos era desconocido y que sin embargo veíamos por primera vez."

En el periódico, *La Presse*, del 20 de septiembre de 1868. un novelista popular, Ponson du Terrail, enemigo del Espiritismo, escribía que recordaba haber vivido en tiempos de Enrique III y Enrique IV, pero en sus Recuerdos el gran rey no se parecía en nada a aquél del que le hablaban sus padres.

También podría recordar que Théophile Gautier y Alexandre Dumas afirmaron, en diferentes ocasiones, su creencia en vidas pasadas, basada en recuerdos íntimos. Pero prefiero centrarme enseguida en unos relatos que constituyen en sí mismos la prueba de su autenticidad.

En un artículo biográfico sobre Méry, aparecido en el *Journal Littéraire* del 25 de septiembre de 1864, cuando aquél se hallaba todavía en vida, el autor afirma que este escritor creía firmemente haber vivido ya varias veces; recordaba los detalles más insignificantes de sus existencias anteriores y los narraba con tal certeza que convencía a todo el mundo. "De este modo, dice el biógrafo, afirma haber hecho la guerra de las Galias y haber combatido en Germania con Germanicus. En tal ocasión reconoció lugares donde antaño había acampado, campos de batalla de ciertos valles donde había combatido. Entonces se llamaban Minius. A continuación aparece un episodio que parece confirmar que estos recuerdos no son simples espejismos de su imaginación. Cito textualmente: "Un día, en su vida presente, se hallaba en Roma visitando la biblioteca del Vaticano. Fue recibido por mujeres jóvenes, novicias con túnicas pardas

que le hablaron en el latín más puro. Méry era un buen latinista, en todo lo referente a la teoría ya las cosas escritas, pero aún no había tenido ocasión de hablar coloquialmente en el lenguaje de Juvenal. Al oír a aquellas Romanas, al admirar aquel magnífico idioma que tan-bien armonizaba con los monumentos, con las costumbres de la época en la cual estaba en uso, le pareció que algo se le revelaba en su memoria; le pareció que él mismo, en otros tiempos, había conversado con amigos que utilizaban este lenguaje divino. Frases hechas y bien construidas fluían de su boca; habló inmediatamente con elegancia y corrección; es decir habló latín como si hablara francés. Todo esto no podía darse sin un aprendizaje previo; y así no hubiera conocido todos los esplendores de aquel siglo, no hubiera podido improvisar una ciencia imposible de adquirir en pocas horas".

El autor está en lo cierto. Es preciso diferenciar con sumo cuidado este hecho de las hiperestesias de la memoria, que aparecen muchas veces en casos de sonambulismo y de ciertas enfermedades. En estos casos especiales, el sujeto repite a veces parrafadas enteras, oídas anteriormente en el teatro o leídas y olvidadas por completo en el estado normal. Pero mantener una conversación en una lengua en desuso, sin dudas ni vacilaciones, con pleno dominio de las facultades, supone evidentemente, en lo referente a la pronunciación y a la traducción de las ideas, la puesta en marcha de un mecanismo que permaneció mucho tiempo inactivo pero que despierta en el momento propicio, bajo la estimulación de sus esfuerzos. No se puede improvisar un lenguaje aun cuando se conozcan las palabras y las reglas gramaticales. Queda la parte más difícil: el enunciado de las ideas, que depende de los músculos de la laringe y de las localizaciones cerebrales y esto tan sólo se adquiere con el hábito. Si a aquella resurrección mnemónica se le añaden los recuerdos precisos de los lugares antaño habitados y reconocidos, entonces existen presunciones muy fuertes para admitir, como explicación más lógica de estos fenómenos, las vidas múltiples. Además estos fenómenos no son tan raros como se ha querido pretender. Voy a citar otra vez algunos ejemplos extraídos de la colección de la Revue Spirite.

Uno de los primeros espiritistas, el profesor Damiani, envió al editor de Banner of Light de Boston, con fecha 1 de noviembre de 1878, una carta en contestación a ciertas polémicas en torno a la reencarnación de la cual citaré el siguiente fragmento:

"Que se me permita decir la razón por la cual pienso que no he sido engañado en mis visiones espirituales. Antes de volverme reencarnacionista y cuando me hallaba en oposición a estas teorías tal como pudiera estarlo cualquier otro, varios médiums que no se conocían me hablaron de mis reencarnaciones.

"Todo esto, me dió mucha risa en aquella época en que para mí estas revelaciones eran meras historias. Pero cuando, tras haber olvidado estas circunstancias debido al paso de los años, adquirí el don de la visión espiritual, cuando me vi a mi mismo en medio de aquellas familias pertenecientes a mis existencias pasadas, vestido con los trajes de aquellos tiempos y en medio de los pueblos que me habían descrito otros videntes, entonces fue cuando para mí ver tuvo que ser creer".

Me parece que esta declaración es convincente ya que procede de un observador incrédulo que se volvió creyente a partir de su propio descubrimiento. ¿Qué factor podría haber inducido a unos médiums que se desconocían entre sí a hacer las mismas afirmaciones ya relatarlos mismos hechos?

Si las vidas anteriores dejan huella en nosotros, es probable que ciertos individuos puedan leer estas inscripciones jeroglíficas, estas ruinas venerables, escritas en una lengua que tan sólo es descifrable a través de la facultad psicométrica. Las descripciones de los videntes deben ser parecidas ya que se basan en unos documentos positivos; de

aquí se desprende probablemente aquella unanimidad que el profesor Damiani constata y comprueba por sí mismo cuando dicho poder se ha desarrollado en él.

La Revue Spirite del año 1860 (pag. 206) contiene la carta de un oficial de marina que recuerda haber vivido y haber sido asesinado en la época de San Bartolomeo. Las circunstancias de dicha existencia quedaron profundamente grabadas en su ser y cuenta hechos que prueban que estas reminiscencias no son debidas a un capricho de su espíritu:

"Si les dijera que cuando tenía siete años tuve un sueño en el que mientras huía recibí tres puñaladas en la espalda. Si les dijera que el saludo que se hace con las armas antes de empezar el combate, lo hice la primera vez que tuve un florete en la mano. Si les dijera que antes de ser iniciado en las armas ya conocía todos los preliminares más o menos graciosos que la educación o la civilización han introducido en el arte de matar, etc..." Esta ciencia instintiva, anterior a toda educación, tiene que haber sido adquirida en algún lugar. ¿Pero dónde, si tan sólo se vive una vez?

El Sr. Lagrange, en una carta dirigida a la Revue spirite en 1880, cuenta que en Veracruz conoce a un niño de siete años, llamado Jules-Alphonse, que cura valiéndose de sus manecitas o bien con la ayuda de preparados vegetales de los cuales proporciona la composición. Cuando alguien le pregunta de dónde los ha sacado, contesta que cuando era mayor era médico. Esta facultad extraordinaria se le manifestó cuando tenía cuatro años y fueron muchas las personas que de un estado de escepticismo pasaron a otro de plena convicción.

En este caso se puede decir que el niño actúa como un simple médium: en efecto, oye a los espíritus; pero sabe distinguir perfectamente lo que se le revela de lo que extrae por su cuenta; esta certeza de que él había sido médico en otra vida, no le ha sido inculcada por sus guías, sino que es innata.

El Sr. Bouvery cita, según el Lotus Azul, el caso del Sr. Isaac G. Foster cuya hija, llamada Maria, murió en Ill, en el condado de Effingham. Unos años más tarde tuvo otra hija que nació en Dakota, ciudad donde fue a vivir tras la muerte de María. A esta segunda hija le pusieron el nombre de Nellie, pero ella insistió en que la llamasen María, argumentando que antaño éste era el nombre por el que se la llamaba.

En un viaje que hizo en compañía de su padre reconoció la antigua vivienda y muchas personas que jamás había visto pero que la primera hija Maria conocía muy bien. "A una milla de nuestra antigua casa, dijo Foster, hay una casa donde María iba al colegio; Nellie, que no la había visto nunca, me la describió perfectamente y me dijo que deseaba volver a verla. La llevé allí y, cuando llegamos, se dirigió directamente hacia un escritorio que su hermana ocupaba y me dijo: "Este es el mío". Era como si un muerto regresara de la tumba", añadió el padre. Es la expresión exacta, ya que si bien podemos imaginar que la niña vio este país en un estado de sonambulismo, nadie, en cambio, le había indicado cuales eran las personas que María conocía y sin embargo Nellie no se equivocó y dijo quienes eran exactamente.

Podría extenderme mucho más sobre este punto pero, como me falta tiempo para tratar convenientemente esta cuestión, prefiero referirme a otra serie de documentos también relacionados con el regreso del alma aquí en la tierra.

Reencarnación anunciada con antelación.- Los dos casos que expondré a continuación me han sido relatados por el Sr. Bouvier, un magnetizador excelente, director del periódico La Paix Universelle que se publica en Lyon. Un día, un sujeto a quien solía dormir y que en este estado tenía la facultad de ver a los espíritus, le dijo, repentinamente, que el alma de una religiosa deseaba hablarle. El Sr. Bouvier le preguntó quién era aquella religiosa y qué deseaba. Ella le dio su nombre y se refirió al

convento de Rouen, donde vivía, y dijo que regresaría tras su muerte, la cual acontecería pronto. Tanto aquel sujeto como el Sr. Bouvier desconocían totalmente la existencia de aquel convento y nunca habían oído hablar de él.

Al cabo de un tiempo, la misma religiosa se presentó de nuevo y dijo que había abandonado su cuerpo terrestre, lo cual se comprobó posteriormente, y que regresaría para reencarnarse en la hermana del sujeto; seguiría siendo del sexo femenino y tan sólo viviría tres meses. Todos estos acontecimientos se produjeron puntualmente.

Otro caso de reencarnación fue predicho al mismo Sr. Bouvier: se le comunicó que el espíritu iría a incorporarse, en forma de mujer, en una familia muy conocida del director de La Paix Universelle, la cual no tenía la menor sospecha de la llegada de otro hijo que en absoluto deseaba. El espíritu dijo que sería muy desgraciado puesto que nadie lo querría.

Por desgracia todo esto ocurrió en las condiciones anunciadas.

La clarividencia magnética del sujeto del Sr. Bouvier no puede explicar la aparición de esta religiosa que jamás conoció en la tierra; en efecto, el ejercicio de esta facultad se ejercita siempre que haya cierta relación entre las partes interesadas.

Así pues, si se puede admitir que la hermana del sujeto sea la causa indirecta de aquella previsión, la intervención de la religiosa no tiene otra explicación que la intencionalidad de volver a recobrar un organismo terrestre. En el segundo ejemplo no existe ninguna relación entre el sonámbulo y los padres del niño; el espíritu que se ha reencarnado es el causante de aquel fenómeno, ya que el sujeto no es espiritista y por lo tanto no podía autosugestionarse sobre este punto ni tampoco podía dejarse sugestionar por el Sr.

Bouvier, el cual poco sospechaba que podrían acaecer estos acontecimientos.

El príncipe Emilio de V ..., el día 18 de diciembre de 1874, escribía a Vevey, en Suiza, a la Revue spirite para explicarle un caso interesante relativo a la reencarnación; se trataba de su segundo hijo, un niño de tres años; poco tiempo antes de su nacimiento, los espíritus habían anunciado que este niño tendría grandes dotes propias de médiums ya que, durante su existencia anterior que tuvo lugar en Inglaterra, se habría dedicado a desarrollar estos poderes mediante prácticas de magia y de astrología, y que, por haber hecho mal uso de ello, habría perecido miserablemente. "Hace unas semanas, dijo el príncipe, el niño estaba en mi gabinete jugando y charlando cuando de pronto le oí hablar de Inglaterra; que yo supiera, nadie le había hablado de este país.

Presté atención y le pregunté si sabía lo que era Inglaterra.

Me contestó: ¡claro que sí! es un país donde estuve hace mucho, mucho tiempo.

D.- ¿Eras pequeño como ahora?

R.- Oh no, era mayor que tú y llevaba una barba larga.

D.- ¿También estábamos tu madre y yo?

R.- No, tenía otro padre y otra madre.

D.- ¿Y tú qué hacías allí?

R.- Jugaba mucho con el fuego y un día me quemé tanto que me morí".

Quizá en este inocente relato podría verse una transmisión inconsciente del pensamiento del padre a su hijo, pero las respuestas del niño parecen proceder realmente de su propia inteligencia; parece como si algo se hubiera despertado momentáneamente para desaparecer luego, como sucede a menudo en circunstancias semejantes.

Los periódicos espiritistas franceses, deseosos de consolidar la teoría de la reencarnación mediante pruebas experimentales contundentes, han abierto una encuesta sobre los fenómenos relacionados con este tema. Desde el primero de enero de este año se ha observado que los testimonios afluyen en un número superior al que se esperaba.

En el número de abril de la Revue scientifique et morale du spiritisme transcribí un atestado levantado en Lyon según el cual un médium en encarnaciones predijo el

nacimiento de un ser de sexo femenino con una cicatriz en la frente debida a ciertas circunstancias relacionadas con su vida anterior. Efectivamente nació una niña con la señal anunciada.

El Progres spirite, en los números correspondientes al 5 de febrero y 20 de marzo de 1898, cita tres atestados, cuya reproducción íntegra aquí resultaría demasiado larga, pero que demuestra que los espíritus regresan a la tierra. Aquí los que están involucrados no son sonámbulos, sino médiums tiptólogos o escritores, de tal forma que la clarividencia no interviene para nada en la explicación a no ser que se la atribuya a los espíritus desencarnados. Pero entonces surge otra dificultad; hay que suponer que estos seres invisibles nos engañan voluntariamente, mienten a conciencia para apoyar una equivocación. Esta conjetura me parece más razonable cuando se dirige a unos espíritus que, en distintas circunstancias han dado muestra de altas cualidades morales, y prefiero admitir lo que anuncian y lo que se verifica, en vez de creer en un subterfugio universal o inverosímil.

El tipo de pruebas que doy podría muy bien ser discutido, pero razonablemente no se pueden pasar por alto, ya que, de diez espiritistas que admiten la reencarnación, cinco llegaron a esta conclusión en base a las afirmaciones de sus guías.

Espíritus que afirman haber vivido varias veces en la tierra.- Contra este tipo de pruebas se puede objetar que no todos los espíritus que se manifiestan recuerdan haber tenido una vida anterior a la última; pero si se quiere tener en cuenta que el despertar de antiguos recuerdos está relacionado con cierto grado vibratorio del periespíritu, y que éste tiene que ver con el desarrollo de la espiritualidad del ser, se comprenderá fácilmente que al estar la media de hombres, desencarnados en un nivel de moralidad inferior, su periespíritu que aun sigue siendo basto no puede resucitar ante la vida anterior, ante el panorama de sus existencias pasadas. Pero al igual como es imposible de renovar íntegramente el recuerdo en ciertos sujetos sonámbulos, también se observa que los Espíritus superiores que poseen un poder magnético proporcional a su grado de evolución moral tienen el poder suficiente para despertar los recuerdos latentes cuando es preciso.

Me limitaré a citar un ejemplo de este tipo que apareció en la Revue spirite de 1866 (páginas 175 y siguientes) ya que parece confirmar realmente la opinión formulada más arriba.

Se trata del espíritu de un médico de mucho renombre, el Doctor Cailleux; por mediación del médium Morin, cuenta que a pesar de haber transcurrido mucho tiempo desde que se encontrara en un estado de turbación, un día se halló en un estado parecido a especie de sueño lúcido. Y dijo:

"Cuando mi espíritu sufrió una especie de letargo, yo estaba en cierta manera magnetizado por el fluido de mis amigos espirituales; de ello obtendría una satisfacción moral la cual, según ellos, sería mi recompensa y, además, un estímulo para seguir el camino por donde va mi espíritu desde hace muchas existencias; así pues me hallaba en un sueño magnético espiritual y vi como el pasado se convertía en un presente ficticio; reconocí a individualidades desaparecidas con el paso del tiempo, o, mejor dicho, individualidades que habían sido un solo individuo. Vi como un ser empezaba un trabajo de medicina; como otro, más tarde, continuaba el trabajo que había sido esbozado por el primero y así sucesivamente; llegué a ver, en menos tiempo del que me cuesta decirlo, como, año tras año, se iba formando, creciendo y se convertía en ciencia aquello que en un principio no pasaba de ser unos meros ensayos de un cerebro dedicado a estudiar la forma de aliviar la humanidad de sus sufrimientos. Ví todo

esto y cuando llegué al último de aquellos seres que sucesivamente habían aportado un complemento a este trabajo me reconocí a mí mismo. En aquel momento todo se desvaneció y volví a recuperar el lento espíritu del pobre médico de siempre. ¿Se puede ver en este relato una alucinación espiritual del alma del Doctor Cailleux? Es posible pero improbable ya que los espíritus avanzados no engañan, y menos en la tierra, a la gente honrada; este ejemplo no es ni una experiencia ni una investigación emprendida por sus guías; al espíritu, se le enseña su pasado mediante una introspección que le permite remover a conciencia las capas profundas de su ser. Teniendo en cuenta que esto ocurrió hace 32 años, cuando se ignoraba la forma de producir la resurrección de antiguos recuerdos por medio del hipnotismo o del magnetismo, quizás en este hecho pueda verse una analogía favorable a la creencia en vidas sucesivas.

ORDEN MARTINISTA

Fundada en 1887 por el Doctor Gérard ENCAUSSE (PAPUS), la Orden Martinista moderna experimentó un considerable crecimiento hasta la muerte física del llorado divulgador del Ocultismo acaecida en 1916. La Orden Martinista de PAPUS llegó a tener seguidores tanto en la vieja Europa como en las colonias, en Estados Unidos y en América del Sur. Su influencia se extendía tanto entre los humildes como hasta el pie de ciertos tronos, y no precisamente de poca importancia... Gracias a él, las ideas espirituales cobraron importancia en una época en la que parecía que el Materialismo iba a triunfar.

Aquellas personas, cuyos corazones se hallaban penetrados por el Martinismo papusiano, podía exteriorizar las posibilidades de altruismo que había en ellos. Ha salvado a muchos espíritus de la duda, de la desesperación, y a veces incluso del suicidio, pues es cierto que la Luz atraviesa los cristales, incluso cuando están empañados, y que ilumina todas las tinieblas, ya sean físicas, morales o intelectuales. En su conjunto, la Orden Martinista de Papus era sobre todo una escuela de caballería

moral, cuyo propósito era el desarrollo espiritual de sus miembros tanto mediante el estudio de un mundo aún desconocido del cual hasta el momento la ciencia positiva no ha hallado todavía todas las leyes, como mediante el ejercicio de la abnegación y de la asistencia intelectual y la creación, en cada espíritu, de una Fe tanto más sólida cuanto que se basaba en la observación y la ciencia.

El Martinismo de Papus constituía, así pues, una caballería del altruismo opuesta a la liga egoísta de los apetitos materiales, una Escuela donde se enseñaba a dar al dinero su justo valor en el rango social y a no considerarlo como un influjo divino, en resumen, un Centro en el cual sus adeptos se esforzaban para permanecer impassibles ante los cambios positivos o negativos que transforman a la Sociedad.

El Martinismo papusiano estaba abierto a tanto a los hombres como a las mujeres, no exigía de sus miembros ningún voto de obediencia pasiva, ni les imponía ningún dogma, y acogía sin distinción alguna a todos cuantos llevaban en su corazón el amor por el prójimo y deseaban luchar por el bien común. Esta Orden dió a decenas de millares de hombres y mujeres la posibilidad de encontrar un refugio en la experiencia y la filosofía de los Ancianos, y, tal como lo precisó el llorado Téder: "En presencia de este fatal retorno hacia la Sabiduría de la Antigüedad de donde proceden Rama, Krlsna, Hennes, Moisés, Platón y Jesús, el Martinismo, depositario de las tradiciones sagradas, surgió de su voluntaria obscuridad y abrió sus santuarios de ciencia a los Hombres de Deseo capaces de comprender sus símbolos, alentando a los fervorosos, rechazando a los débiles, hasta conseguir una total selección de sus Superiores Desconocidos."

Al formar el núcleo real de esta universidad que un día conseguiría la unión entre el Conocimiento sin división y la Fé sin epíteto, el Martinismo papusiano se ha esforzado en ser digno de su nombre, estableciendo grupos de estudios de estas ciencias metafísicas y metasíquicas que habían sido descartadas de la enseñanza clásica bajo el pretexto de que eran ciencias ocultas.

Tras la desaparición física de Papus, para el cual la acción creadora tenía en todos sus ámbitos, un interés especial, el Movimiento Martinista en general perdió su unidad, y quizás también parte de su eficacia, independientemente de la personalidad de los "Grandes Maestros" que se sucedieron en la dirección de los distintos grupos que se formaron tras la muerte del creador de la Orden.

Es cierto que algunas veces el profano saca una impresión bastante penosa de todas estas discusiones y otros enfoques procedentes, ya sea de Lyon o de París, referente "a la regularidad" de los sucesores de Louis-Claude de Saint-Martin y de los grupos creados por ellos... Pero no por ello debemos omitir rendir un homenaje imparcial a aquellos que, tras Papus, con toda su buena fe y su ardiente deseo de honrar, ellos también, la memoria de Louis-Claude de Saint-Martin, el "Filósofo Desconocido", no han escatimado ni su tiempo, ni sus esfuerzos, ni incluso su salud, bajo la égida de la Orden Martinista Sinárquica, la Orden Martinista de Lyon, la Orden Martinista Tradicional o la Orden Martinista Rectificada, de reciente creación (1948).

Sin embargo, le correspondía al hijo de Papus, rodeado de algunos amigos y admiradores de su padre, recuperar la antorcha para dar una nueva vida al Martinismo papusiano cuyas líneas principales han sido evocadas al principio de este manifiesto, y crear un Movimiento basado en la tradición sin despreñar la ciencia contemporánea.

Esta es la labor que se ha fijado junto con sus amigos, con la esperanza de que esta nueva organización consiga, gracias a la ayuda de nuestros queridos desaparecidos como a la de los vivos, el mismo éxito que su predecesor, en el combate que se debe llevar para que triunfe la causa del Amor, de la Belleza, y el Bien...

Las adhesiones deben dirigirse al doctor Philippe ENCAUSSE, 6, rue Jean Bouveri, 92100 Boulogne-Billancourt (adjuntar un sello para la respuesta).

